El Hogar



La Despedida de la Coqueta

Por Mario López Osorno



PRECIOS
para el público, en la Capital:

Botella grande .	$ 6.30
Botella mediana	„ 3.60
Botella chica...	„ 2.—

ATKINSON

DESPUES de varios largos de pileta, frícciónese con Agua de Colonia ATKINSON (etiqueta amarilla). Sentirá una exquisita sensación de frescura que reavivará su organismo, impregnando el cuerpo de un delicioso y persistente aroma.

Distribuidores:
S. A. Imp. y Exp. HENRY GRENIER y Cía.
Av. Leandro N. Alem, 621

SUBSCRIPCIONES
En la Capital
Año........... $ 9.— m/n
Semestre....... » 5.— »
Trimestre...... » 2.50 »
Núm. suelto.... » 0.20 »
» atrasado.. » 0.40 »
En el Interior
Año........... $ 13.60 m/n
Semestre....... » 7.— »
Trimestre...... » 4.— »
Núm. suelto.... » 0.30 »
» atrasado.. » 0.60 »
En el Exterior
Año........... $ 10.— oro
Semestre...... » 6.— »
Trimestre..... » 4.— »

APARECE LOS VIERNES
PARA EVITAR interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta Administración en giros postales, cheques o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

Año XXV Núm. 1011

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
FUNDADA EN 1904 POR ALBERTO M. HAYNES

Buenos Aires, Marzo 1º de 1929

Dirección, Redacción y Administración: RIO DE JANEIRO, 262
U. T. 60 Caballito 1021 al 1025 Dirección Telegráfica "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 651 (1er. piso)
U. T. 38 Mayo 2031 y 2032

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR
Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. — La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

REPRESENTANTES EN EL EXTERIOR
INGLATERRA. — S. S. Koppe & Co., Ltd. Chronicle House. 72-78 Fleet Street, E. C. 4, London.
ESTADOS UNIDOS.— S. S. Koppe & Co. Inc. Times Building, New York.
URUGUAY. — A. S. Adami. Av. 18 de Julio, 968. Montevideo.
PARAGUAY. — Sant' Puigbonet. Palma 78. Casilla Correo, 581. Asunción.

Notas y Comentarios de Actualidad

Colonización

SEGÚRASE que el gobierno de la provincia estudia el problema de la colonización. Es de desear que al hacerlo tenga presente que Buenos Aires no es una provincia mediterránea, y que, al contrario, tiene un largo litoral marítimo y fluvial. La colonización griega y fenicia, tan fecunda en florecientes ciudades que subsistían a corto trecho sin estorbarse, se efectuó sobre las costas. La colonización de los Estados Unidos empezó por las costas. Las rutas artificiales impuestas al comercio argentino durante la colonia estorbaron la fácil colonización de las costas, malogrando las posibilidades de la corriente colonizadora que entraba por el Plata. La provincia, uniendo con un puerto independiente las ciudades más próximas al mar, y colonizando hacia las costas o sobre las mismas, siempre con un puerto por cabecera, resolvería con el menor esfuerzo su problema de colonización, pues la simple extensión de las comunicaciones entre los puertos y el interior haría lo demás.

Ferrocarriles Patagónicos

LA prensa de Puerto Deseado se ocupa del ferrocarril a Las Heras, cuyo tráfico disminuye progresivamente, debido a las altas tarifas y a la competencia del camión. La línea, que tiene 283 kilómetros, atraviesa la sección más pobre del departamento, y se detiene ante la región agrícola y maderera del lago Buenos Aires, que debería surtir a Puerto Deseado y abastecerse en él, al mismo tiempo que servirse del puerto para sus relaciones con el resto del país y el exterior. El ferrocarril no comunica esos dos polos económicos; el puerto queda sin interland, y el interland sin puerto. En cuanto al servicio de pasajeros, es irregular y deficiente. El primer problema a resolver sería el de la más intensa explotación de los 283 kilómetros de línea, aunque fuese dentro del mismo déficit, a fin de que el dinero perdido, al menos no lo fuese en vano. Los autovías pudieran ser la solución. Pero sería menester que no quedase para las calendas griegas.

Despoblación

DECÍAMOS que no hay ninguna región del país desde donde la fortuna haga un llamado al obrero y al empleado que vegetan en la capital. En cambio, las hay que se despueblan. Cada día que pasa, dicen de Loreto (Santiago del Estero), es mayor el número de pobladores que emigra del pueblo de Laprida, situado sobre el ramal del Central Córdoba, de Frías a Santiago; población donde se invirtieron grandes sumas en edificación cuando existían fuertes obrajes, hoy desaparecidos por falta de bosques y por las tarifas elevadas del ferrocarril. Este fenómeno de despoblación, añaden las informaciones, le tocará en turno a Loreto, por falta de riego. Pero quedamos algo a obscuras sobre las causas de la despoblación. Si los obrajes han desaparecido por falta de bosques, ¿bastaría la rebaja de las tarifas ferroviarias para que volviesen a aparecer? Lo cierto es que Santiago del Estero, siendo más antigua que Buenos Aires, es una de las ciudades menos pobladas, y que el bracero santiagueño es uno de los que emigran a otras provincias en busca de trabajo.

Enseñanza Secundaria

EL vecindario de Adrogué, de cuyas gestiones hemos hablado, obtuvo que la localidad fuese dotada de colegio nacional, y próximamente se llevará a cabo la inauguración. En toda localidad importante, la existencia de colegio nacional es una necesidad de la cultura, como lo son la de biblioteca, la de teatro, la de periódico. La creación de institutos comerciales, industriales o agrícolas, nunca puede relevar de la de colegios nacionales. El objeto de estos últimos tampoco es preparar para la Universidad, sino completar y desarrollar la cultura adquirida en la escuela primaria, que nunca es suficiente para el hombre que haya de desenvolverse en el ambiente medio de la sociedad. La sociabilidad local, la política local, el periodismo local, la administración local, la cultura local, necesitan hombres que no le pueden suministrar la escuela primaria ni la enseñanza media profesional. Una localidad importante sin colegio nacional se encuentra en relativa situación de inferioridad; y si Adrogué, que está cerca de Buenos Aires y de La Plata, necesita colegio nacional, con mucha mayor razón lo necesitan localidades de vida más autónoma que se encuentran lejos de los grandes centros de cultura.

La Guerra en la Selva

EL escritor W. Jaime Molíns acaba de publicar en "La Nación" una interesante descripción del Chaco, concretando las dificultades que esa región ofrece a la guerra. Al desierto y al bosque se agregan invariablemente, unas veces la falta de agua y otras la inundación; cuando se puede transitar, se perece de sed; cuando no se perece de sed, no se puede transitar. ¿Habría gobiernos que osasen enviar la juventud de su país a hacer la guerra en un territorio de esas condiciones? Y si cupiese hablar de ejércitos allí donde el terreno no les permitiría conservar la organización, ¿cómo se haría para mantener la disciplina de un ejército sediento? Si la guerra fuese fácil de hacer en las tierras vírgenes, Sandino no hubiera podido resistir veinticuatro horas a los norteamericanos, que disponen de tan poderosos elementos. Los países latinoamericanos gastan en ejércitos y en material de guerra que no pueden servirles, considerables sumas que necesitarían para obras de vialidad y saneamiento en regiones como el Chaco.

Aceptan el Camión

HA sido muy comentada la siguiente declaración del congreso obrero de Los Quirquinchos: "Que la utilización de camiones es signo evidente de progreso, por lo cual se recomienda a los propietarios y conductores de carros que se deshagan de estos últimos, pues la competencia con los camiones tampoco es posible." Los corresponsales habían movido cierta alarma acerca del congreso obrero de Los Quirquinchos. Decía uno de ellos, al mismo tiempo que comunicaba la anterior declaración: "Tanto Manuel Díaz, secretario general de la Unión Obrera Comarcal, como el delegado Aníbal López, son de nacionalidad española, agitadores profesionales, de destacada actuación en los conflictos producidos últimamente en la zona agrícola de esta provincia" (Santa Fe). Hay agitadores que aceptan el camión, por ser signo evidente de progreso, y hay periodistas que miran de reojo al extranjero y a la organización obrera. No deja de ser un contraste.

Justicia y Humanidad

LA justicia no podría estar reñida con la humanidad. El juez federal Dr. Jantus ha condenado a un año de prisión, pero dejando la pena en suspenso, a un cartero que mantuvo secuestradas más de 16.000 piezas de correspondencia, de las cuales siete estaban violadas, por tratarse de un hombre no peligroso para la sociedad, y que, enfermo de los pulmones desde hace dos años, no se encontraba en condiciones de salud para efectuar el reparto. La sentencia del Dr. Jantus no es sospechosa de sentimentalismo enfermizo, pues dicho magistrado nunca ha padecido de ese género de debilidad moral. Los delitos de los hombres no peligrosos para la sociedad carecen de carácter alarmante, y la reparación del daño que hubiesen sufrido terceros importaría más que el castigo del delito. Celebremos, pues, que nuestra legislación permita a la justicia suspender el castigo cuando él fuera inhumano, y al mismo tiempo no dejar sin sanción el delito.

Caminos de Tierra

LA mayor parte de nuestros caminos son de tierra, y esta es una situación que no tiene remedio inmediato. En la provincia de Buenos Aires hay cerca de 150.000 kilómetros de caminos, de los cuales 55.000 pertenecientes a la jurisdicción provincial, y sólo 249 kilómetros están pavimentados. Dado lo que cuesta la pavimentación de sólo algunos kilómetros, es de preverse que ella cuente muy poco al lado de los nuevos caminos de tierra que se abran. Ante tan larga perspectiva de caminos de tierra, ¿cuál no es la importancia que adquiere el abovedamiento y la conservación de los mismos? Si no estuviesen en buenas condiciones los caminos de tierra, de poco servirían los pavimentados. Sacrificar los buenos caminos de tierra a una pavimentación insuficiente, no sería la mejor política. En cambio los buenos caminos de tierra irán haciendo el progreso y la riqueza que más tarde permitan imprimir impulso a la pavimentación.

Problema Azucarero

SEGÚN la Cámara Gremial de Productores de Azúcar de Tucumán, los causantes de la superproducción son los ingenios de otras provincias, que explotan cañaverales propios y no están sometidos a ley de salario mínimo ni jornada de ocho horas. Mientras los industriales y cañeros de Tucumán abandonan parte de sus cañaverales, ellos están agrandando y robusteciendo los suyos. ¿Cuáles son entonces las perspectivas de la industria azucarera tucumana? Pues el aumento de los derechos al azúcar no impediría a esos otros ingenios continuar extendiendo sus cañaverales. Diríase que entre nosotros la industria azucarera no es ventajosa sino a condición de eliminar al cañero, de convertir la región de los cañaverales en desiertos plantados. Por otra parte, es notorio que a los ingenios les conviene más explotar cañaverales propios. La protección al azúcar, librada a sí misma, en lugar de hacer cañeros, los eliminaría; en lugar de subdividir el suelo, haría latifundios; en lugar de poblar las campañas, las despoblaría.

Civilización China

EL corresponsal del "Morning Post" pinta escenas de peste y hambre, bandolerismo y violencia, en la provincia china de Shansi. Esto da idea de la crisis china. Viajeros hay que cuentan haber recorrido leguas y leguas en la China, sin ver buey ni caballo, mientras que las mujeres rivalizan con los hombres en tirar de los arados y transportar cargas por los caminos, a largas distancias. La civilización china reemplazó el motor animal por el humano, para poder afectar mayor extensión de tierra a la alimentación del hombre. En lugar de reemplazar el motor animal por el motor mecánico, retrocedió a los tiempos anteriores a la domesticación de los animales. El motor mecánico deja más tierras para la alimentación del hombre, y al mismo tiempo multiplica la capacidad productora del mismo. Los chinos quisieron establecer el equilibrio entre la población y el suelo, pero en lugar de aumentar su capacidad productora, perdieron la que debían al motor animal. La civilización china se internaba así en un callejón sin salida; en lugar de resolver el problema, lo tornaba insoluble. Una nueva China está surgiendo, pero, ¡ay!, nace entre los miasmas de la antigua civilización china en descomposición.

Pavimentos y Cloacas

EN muchos municipios europeos, nos dicen, la municipalidad paga el pavimento de las calles y construye las cloacas domiciliarias. Entre nosotros las cloacas domiciliarias salen muy caras, pero ¿saldrían más baratas si las construyese la municipalidad? A juzgar por los precios a que suele contratarse la pavimentación, al propietario le convendrían más los presupuestos de los constructores particulares. La pavimentación y la construcción de cloacas por cuenta de la municipalidad podría ser la base para resolver sin retardo los problemas de pavimentación y servicio de cloacas, al menos en las localidades menores, donde suele ocurrir que la pavimentación de una calle es un beneficio para el vecindario y un perjuicio para el propietario; y donde, en fin, muchos progresos de este orden redundan en beneficio público en una forma demasiado onerosa para el propietario. Las cloacas domiciliarias, por ejemplo, en lugar de ser concebidas como parte integrante de la propiedad particular, pueden serlo como una instalación municipal, cuyo uso la municipalidad cobrara. Si el municipio argentino se decidiese a ser buen administrador, una cosa a la que, en suma, será menester llegar, no todo sería tan difícil como actualmente.

Algo Chic

HACEN de Francia una curiosa comunicación. El párroco de Barnettano, cerca de Aviñón, arquidiócesis de Aix-en-Provence, de acuerdo con órdenes del arzobispado, cerró la iglesia y se negó a decir una misa en memoria de un vecino, por tratarse de un miembro de la organización monárquica de l'Action Française, que está excomulgada por el Papa. Los habitantes del pueblo, que en su mayoría son monárquicos, encabezados por el alcalde, derribaron las puertas de la iglesia y depositaron el cadáver en el altar; el alcalde, dice un telegrama, realizó la ceremonia fúnebre, tocando un vecino el órgano, mientras otro cantaba la liturgia, otros rezaban, y algunos cantaban en el coro. El arzobispo ordenó la clausura de la iglesia y el retiro del párroco. Tendría gracia que ahora el alcalde dijese misa y confesase a las penitentes.

Lied

Por

CONRADO NALE ROXLO

Las hadas besan al niño
dormido bajo la luna.
Una le da un hilo de oro,
la otra un hilo de púrpura,
la tercera un hilo vago
como una hebra de lluvia.

Hilo de oro del amor,
fué galón de desventura,
cuerda que su juventud
ahorcó entre danzas y músicas
en una fiesta de boda,
boda que no fué la suya.

Con el hilo del poder
tuvo a sus pies la fortuna
echada, cual manso galgo
que ataran cadenas duras.
—Mas sin amor, ¿para qué?—
Y rompió el hilo de púrpura.

Con el hilo que le queda
hace una escala segura,
por ella sube cantando
a trabajar en la luna.
¡Qué lindos palacios hizo,
todos de niebla y de música!

Bien haya el hilo de llanto
por que se sube a la luna.

El anuncio

Por

EDMUNDO MONTAGNE

Ilustraciones de
Pintos Rosas



EN el comienzo de esa ausencia de Eduardo, requerido por su madre enferma y lejana, Elena hizo entre los objetos cordiales de su vida un descubrimiento sugestivo y augurador.

La pequeña Elvira era quien regaba las plantas cuando Elena, en brazos de Eduardo, gustaba languidecer abismada en esfumados ensueños.

Pero ausente el arrullador de tan amados deliquios, recordó las flores, y sintióse impulsada a entretener en el cuidado de ellas la momentánea orfandad de sus ternuras.

Y así lo hizo desde la primer mañana en que una desconocida frialdad de su alcoba se lo insinuó.

Y fué la mañana esa predestinada a memorarse con recogimiento y lágrimas.

Holgada en su peinador rojo, el oro de su cabello en matinal descuido, sus grandes ojos de un azul translúcido puestos con amor sobre las cosas, Elena recorrió todos los tiestos del patio, dorados o verde nilo unos, chinescos o rojo tierra los más. Ya hurgaba con caprichoso puñal de marfil los cespedillos de los regios macetones; ya se extasiaba ante el misterio de las ramas florecientes; ya, en alto la floreada regadera, derramaba sobre las hojas estremecidas abierta y fina lluvia abrillantada de sol.

Y ese cuidado floral, todo ingenuidad y embeleso, era un profundo olvido de las horas, un endulzamiento divino del mal dejado por el ausente.

Llegada al ángulo postrero del patio, pronta a abandonar la regadera, de cuya agua un gardenio acababa de ser beneficiado, Elena se sorprendió: se sorprendió maravillada. Un estremecimiento substrájola del rapto de su alma y la volvió a la realidad. Y pudo comprender al fin.

Es que sus ojos vieron, junto al muro grietado y musgoso, una flor vívida, de un rojo extraordinario: flor abierta en la mata polvorosa de un tiesto olvidado.

¡Oh milagro! ¡El rosalito que meses antes creyó agonizaba y al que había destinado, para que concluyera sus días inofendido, la paz del sombrío rincón! ¡Lo recordaba: el rosalito enfermo, que la piedad de Eduardo recogiera de manos extrañas! ¡Cómo había sido locamente solicitado a la muerte por los pacientes cuidados de ambos, para abandonarlo al fin, tan sin esperanza!

Y cuando Elena tomó el tiesto del prodigio, se llenó de religiosa emoción. Quería revelar en las hojas el bello verde que el polvo escondía. No se determinaba, eso no obstante, a to mar la esponjita flotante en el agua de la regadera

Pero, ¡qué roja y anhelante de vida la rosa! ¿Cómo aquella planta raquítica, insignificante, había podido florecer tan bella y singularmente?

Cuando volvió los ojos, indagadores pero sorprendidos aún, hacia el rincón penumbroso de donde tomara la maceta, vió señalado su asiento por un círculo en la tierra del gran tiesto del gardenio. Era a la sombra, al amparo de ese lozano arbusto cómo había germinado la flor de su sorpresa.

¡Al amparo del gardenio!

El estado de alma de Elena correspondiente a tal reflexión fué el de una simpatía espontánea y profunda. El gardenio, la mata convaleciendo ignorada y prodigiosamente... Pero ¿no era acaso esa su propia historia? Olvidada ella también, la Elena sin hogar y sin esperanza, enferma al igual del rosalito y como él casi entrada en la muerte, ¿no había tornado revivida a la bondadosa luz del mundo, trayendo en su corazón, de acaso ocultos reinos, la flor de fuego de un ansioso amor? ¿Y no era cobijada por un cariño profundo, cómo se había operado en ella el milagro de tan dichosa resurrección?

Helena, al par que así discurría, multiplicaba locos afectos e inmedidos encantos viendo en el gardenio a su Eduardo, magnífico y amante.

Volvió a colocar el rosalito en el sagrado rincón, mas no ya polvoriento esta vez, sino reverdecido bajo una prolija caricia de agua. Y dos bellas horas que pasaron aún, pasaron cuidadosas de no turbar con el más leve rumor los largos éxtasis de Elena.



UN mes, todo un dilatado mes, hacía que Eduardo estaba ausente. ¿Qué hubiera sido en tanto del apasionado corazón de Elena sin el gardenio de sus cuidados y de sus embelesos; sin el rosalito en quien, bajo pretexto de compasión, se amaba puerilmente a sí misma?

Cierta mañana Elena no se atrevía a dejar el lecho. Estaba angustiada y triste de toda tristeza. Durante la noche, en que afuera aullara la tempestad, sobresaltos reveladores habían torturado su alma.

El día antes, un telegrama dábale anuncio del regreso de Eduardo, que de un momento a otro devolveríale, con un beso en la frente, la paz amorosa de su corazón.

¿Por qué entonces así, sobresaltada y triste?

—¡Oh señora! —dijo entrando la pequeña Elvira.—¿Ha visto usted qué pasó?

—¡Qué, hija, qué!

Y Elena dejó el lecho con una resolución brusca de angustiosa curiosidad.

Y como Elvira mirara vaga y embarazosamente el patio sin atinar a responder, su bella señora dirigióse, heroica, a la puerta, y apartando la cortina, al través de los cristales, lacrimosos de lluvia, miró. Y mirando, permaneció estupefacta, con una estupefacción de lastimante anonadamiento. Parecía que bajo el albo y luengo batón de noche una mano firme, incisivamente armada, le hubiese partido el corazón. Había visto cómo un trozo enorme de tejado traído por la tempestad, partía en dos el gardenio, desgarrándole el follaje, desparramándole, destrozadas las blancas flores, en tanto que la sangrienta rosa de la matita resucitada, ante tal infortunio, ante horror tan cruento, agitábase desesperada, enloquecida, como si quisiera desprenderse del tallo y azorarse clamando socorro.

—¡Oh, mi Eduardo! ¡Qué desgracia horrible le ha sucedido a mi Eduardo!

Y la pequeña Elvira, muda de respetuoso temor, ofrecía el matinée a su señora, que se absorbía en quién sabe qué torturante visión.

Y el triste fin del caso fué que esa misma mañana labios insensatos dieron a Elena la noticia funesta: Eduardo había sido una de las tantas víctimas de un catastrófico choque de trenes. Y la bella Elena, que había devorado la ingrata comunicación con su alma toda, cayó de súbito, con la trágica palidez con que se cae para siempre.

"...Ese cuidado floral, todo ingenuidad y embeleso, era un profundo olvido de las horas..."

Las Aventuras de don Pancho Talero

Por LANTERI







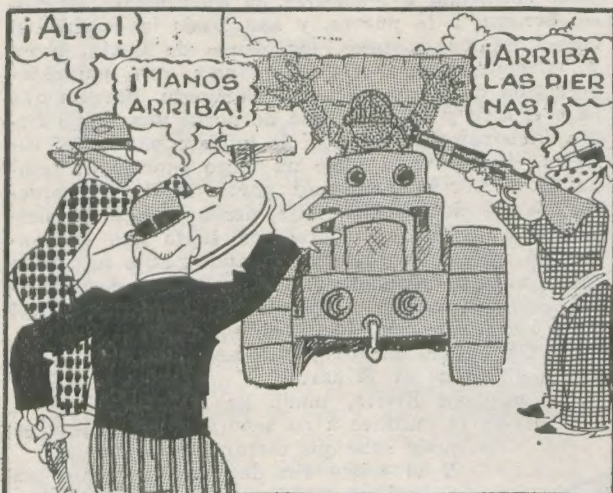




















FOTO MAX GLUCKSMANN

Ana S. de Cabrera, la conocida folklorista

Ana S. de Cabrera

Por

CARLOS VEGA



CUANDO un territorio amasa el contingente humano que lo habita hasta concretar un complejo espiritual diferenciado, se debilita el imperio afectivo de los troncos genealógicos y amanecen las posibilidades de la emancipación política. La revolución se funda en la conciencia previa de la autonomía lírica, y el verdadero símbolo de ésta — como anticipo de escudos y banderas — es la canción popular.

Hubo un momento histórico en que la colonia estaba definida en la expresión de su cancionero. La música del pueblo, mezcla de español y aborigen, era bellamente original, y el texto poético, aun cuando revelaba su progenie española o indígena en el molde concreto del vocablo, contenía un nuevo sentimiento territorial.

Así se explica cómo la revolución haya sido algo más que un cambio de gobierno y de rótulo. Esos trescientos mil americanos del virreinato del Río de la Plata poseían el matiz espiritual que reclama como base la constitución en nacionalidad.

Más tarde, las características de la colonia desaparecen de la superficie. Es que al millón de habitantes de 1850 se han agregado en medio siglo cinco millones más, y el ambiente carece de fuerza para asimilar la invasión heterogénea. Los recién llegados entran desplazando. Los bienes de una generación espiritual anterior se refugian y confinan fuera de las zonas de tránsito, lejos de los tumultos del progreso, y nacen las nuevas generaciones argentinas ignorando el pasado de belleza en que se fundó la conciencia de ser.

La señora de Cabrera vistiendo un traje de motivos incaicos

EN arte dependemos de Europa. Con fervor de pueblo rico y joven, nos adscribimos a todo movimiento consistente o pasajero que llega tardíamente a nuestras playas con más o menos vivo carácter representativo de un pueblo, de un grupo o de un creador, del todo extraño a nuestras preferencias tradicionales.

Reaccionando contra este comportamiento de tributarios, hace algunos años que prospera entre nosotros un movimiento que suele llamarse de *emancipación complementaria*. Este sector supone que la autonomía de la expresión lírica es fenómeno que sucede al ciclo armado que logra la independencia institucional, y yo creo, al contrario, que la revolución es consecuencia lógica de la autonomía espiritual.

América tuvo sus preferencias en estética. El Tucumán, la vieja capital de la sensibilidad, era centro radial del acento genuino de la colonia. La invasión del Sur, la ola migratoria que por el pórtico de Buenos Aires se extiende por la república consolidando nuestra vida económica, ahogan en su foco la expresión característica. Por eso la actual invasión del Norte es una vuelta a la expresión tradicional. El ideal de la lucha es el mismo de la emancipación complementaria; pero debe llamarse *restitución*.

PERO, ¿qué es *la invasión del Norte*?

La colonia muere en el litoral y se la reconoce débilmente en el Norte. Después de las primeras oleadas de inmigrantes, aparece flotando en el ambiente el gusto por las casi abandonadas preferencias de la cultura europea, particularmente por la ópera italiana, en música.

Llega un momento en que el Sur desconoce los cantares nativos. El culto de la tradición, palpitante todavía en el Norte, ha quedado reducido en el litoral al círculo de las tertulias familiares.

Con fecha reciente, en 1918, un grupo de eminentes hombres del Norte, los doctores Ernesto E. Padilla y Juan B. Terán, entre otros, conciben la idea de substraer al olvido inminente los hermosos cantares anónimos de la selva y las montañas. Es así cómo Gómez Carrillo recibe la misión de recogerlos y anotarlos en la fuente originaria. La primera exposición de motivos norteños realizada en Buenos Aires por el maestro santiagueño, en 1920, es para la ciudad cosmopolita poco menos que una revelación. Al año siguiente don Andres Chazarreta desprende sobre la capital del Sur un coro auténtico de santiagueños, con sus tamboriles o cajas, arpas, quenas y guitarras, sabor genuino a distante colonia, esfuerzo ingenuo, naturalidad y sencillez de intuición desamparada.

El Norte sigue enviando mensajeros sin reparos fronterizos. Manuel J. Benavente, boliviano, viene en la misma fecha con una decena de motivos populares, casi todos del tipo de mestizaje operado en Perú y Bolivia, y, en 1923, da una viva nota de color la Misión Peruana de Arte Incaico. En 1925 se forma la Compañía Arte de América, y, actualmente, el Instituto de Literatura de la Facultad de Filosofía y Letras se ocupa en la edición de doscientos motivos puros y mestizos recogidos por el músico peruano V. Guzmán Cáceres.

Pero el arte popular norteño había destacado ya, entre los primeros, una de sus figuras más representativas. La canción de los valles, revisada por un sentido artístico superior, traducida por una voz naturalmente deliciosa y libre de inflexiones ajenas a la coloración originaria, vino hacia 1922 en el arte de la señora Ana S. de Cabrera.

LA presencia de una niña blanca de cabellos rubios fué cosa de notar en las campiñas tucumanas, donde imperaba absoluta la gama obscura de nativos y mestizos. Anita Schneider fué en Tucumán la "criolla rubia, la flor del pago" que Silva Valdés espera en los campos uruguayos.

Don Germán Schneider, su padre, alemán de origen, resultó un extraño criollo de ojos azules, pañuelo al cuello, buen jinete, amigo de los nativos y enamorado de sus sentidos cantares.

Anita, la hija única, se crió oyendo la orquesta de arpas y violines campesinos. Poblaban el Norte los discípulos del buen Francisco Solano, y la vidala llenaba el paisaje, preferida por la sensibilidad de los nativos.

Fué entonces cuando el doctor Roberto Lehman Nitsche halló en la niña rubia inesperada colaboración. Al pedido general formulado por el eminente sabio alemán, Anita respondió con el envío de una colección de páginas del folklore nativo.

La familia Schneider pasó más tarde a Córdoba con Anita. Aquí transcurren para ella los días de la adolescencia, y aquí empezó el romance que, años más tarde, ya en Buenos Aires, debía resolverse en la solemnidad de un nombre nuevo: Ana S. de Cabrera.

Sobreviene un nomadismo infinito. Su vida, ligada ahora a la de un militar, don Arturo Cabrera, participa en las cien andanzas profesionales del esposo. Durante cuatro años la señora de Cabrera viaja por todas las provincias del Norte. Viaja, observa y anota. Revive en su memoria el recuerdo del viejo arpista tucumano Hipólito Lobos, consejero sonoro de su infancia, y se dedica con todo fervor al aprendizaje de los cantares del valle. Sábados y domingos concurre a los bailecitos, y luego repite las canciones aprendidas para su propio gusto y regalo. Su esposo la estimula y apoya. Bajo el severo uniforme del militar late un cordobés genuino, sensible al encanto de la compañera armoniosa.

En 1920 se radican en Río IV. El genio alado de Andrés Segovia se detiene un instante en la ciudad cordobesa, y ese instante vale para la señora de Cabrera "siete años de lecciones de guitarra". El concertista andaluz le hace indicaciones valiosas; a ellas debe, seguramente, la discípula, buena parte de la soltura con que se acompaña.

En 1921 hace un viaje expresamente dedicado a la recolección de cantos populares norteños, y un año después el doctor Estanislao S. Zeballos, conocedor de sus preocupaciones, le ofrece una de nuestras primeras salas para una conferencia sobre música y danzas nativas. Alentada por la calurosa acogida que le dispensa el ambiente, la señora de Cabrera hace nuevos viajes, toma en películas las danzas criollas, regresa, da nuevas conferencias y continúa con los recitales que hasta hoy mantienen vivo el interés del público. En 1925 realiza su viaje triunfal por Europa.

AGUA de manantial. Se necesita el viejo símil. La frescura y espontaneidad con que fluye esta voz encantadora de mujer, lo recuerda. Oyendo su despliegue natural, emocionado, sin artificios, ¡qué cerca la sentimos del corazón, qué lejos del virtuosismo vocal escolástico!

Es que la señora de Cabrera no ha estudiado canto. Su buen gusto innato le ha hecho apartarse de aquella tendencia nefasta que a mediados del siglo pasado vió en la acrobacia sonora de la flauta la suprema aspiración estética de la didáctica vocal. Ella sabe que las voces de mujer que en un esfuerzo maravilloso llegan a "la per-

(Continúa en la pág. 24)

Victorina Malharro

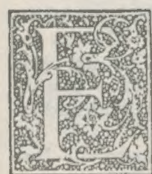
Por

TIRSO LORENZO



DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

Vctorina Malharro, la vibrante escritora, autora de numerosos trabajos de crítica social y estudios muy interesantes sobre educación y enseñanza



STAMOS ya a regular distancia del momento necrológico, que hemos rehuído deliberadamente. El comentario, en tales oportunidades, suele estar regido por fórmulas demasiado convencionales. Todos los valores quedan confundidos en el nivel común de una afectada contemplación social.

Pero, sin pretender tampoco en este momento abordar el comentario crítico, que no es de mi competencia ni cumple a mis propósitos, entiendo que hay en la desaparecida personalidad de Victorina Malharro un singular y elevado valor literario que no debe pasar indiferente, y que es ahora, que está latente todavía el dolor de su prematura desaparición, cuando ofrece más frescas y vivas sugestiones a la consideración de los que hemos seguido la obra y admirado el ingenio de la fecunda escritora.

ALGUNAS pinceladas previas. Victorina Malharro, a quien muchos lectores conocerán únicamente por sus amenas sátiras y sus desenfadadas diatribas de crítica social, era una docta maestra de escuela, profesora de agudísima intuición y de sólida conciencia moral, que, sin embargo, se salía de su marco para fluir impetuosamente con el ánimo de la escritora doctrinaria y combatiente. La genialidad de su espíritu caracterizábase por el sentido de su altivez conservadora y por el humorismo llano y el desaliño, que daban a su estilo mayor atractivo y sinceridad.

Escribió libros escolares, y también novelas, cuentos, crónicas, trabajos críticos, conferencias y hasta un ensayo de crítica social para el teatro, que debía tener seguramente algún valor artístico, porque empresas enamoradas de lo insubstancial y de lo intrascendente nunca se atrevieron a ponerlo en escena.

Manejaba el comentario de costumbres con agudeza y, a veces, con virulencia, que tenía siempre el encanto de un aticismo y de una sinceridad muy femenina desprovista de afectación y de eufemismos.

Siendo celosa y culta en el ejercicio del magisterio, al que dedicó los años de una carrera laboriosa y ascendente, su renombre, sin embargo, su popularidad y su mayor prestigio intelectual conquistólos en el campo de las letras, donde actuaba como una de las mentalidades femeninas más originales y más intensas de nuestra época, tal vez porque mantenía lúcida y valientemente un pensamiento y un estilo tradicionales contra, o mejor dicho, a pesar de las avanzadas díscolas e impacientes de la moderna ética femenina.

En la maestra, pues, hervían las inquietudes del espíritu crítico, que aspira a confiar a los puntos de la pluma y a la divulgación de la hoja impresa la eficacia de su impetuoso pensamiento. Y en la escritora resaltaba a su vez la modalidad preceptiva en que se hace notar ese simpático tono de suficiencia doctrinaria privativo de los espíritus disciplinados en la práctica cotidiana del aula.

Tal dualidad de aspectos inversos y complementarios daba mayor realce a esta intelectual argentina, que, en el grupo de sus congéneres, más orientadas en general a las deslumbraciones del modernismo literario y del feminismo "à outrance", lograba destacar la genialidad de su temperamento crítico, pese a los resabios de su personal y un tanto rancia dialéctica.

LA mujer argentina que haya leído aquella divulgada conferencia de Victorina Malharro: "La Eva de mañana y el Adán de todos los tiempos", y haya seguido a la escritora en todos sus vapuleantes estudios sobre la sociedad y la mujer de nuestros días, habrá tenido ocasión de extraer de su fresco y claro pensamiento un sabio programa de ética femenina, demoledor de prejuicios, arrollador de frivolidades ridículas y encauzado en el sentido más elevado y práctico de la vida y del honor. Y al servicio de tan complejos tópicos ponía un caudal de gracia castiza que enriquecía con un cautivador interés literario la amena trabazón de su pensamiento siempre fresco, retozón y saludable, esmaltado en una frondosidad decidora y chispeante de resabios clásicos.

Era creyente y devota, y esa condición, que proclamaba con despreocupada franqueza, no la eximía de puntualizar con ardorosa energía todos aquellos convencionalismos y ñoñeces que sorprendía desnaturalizando el dogma puro de la igualdad y la justicia. En su afán de combatir la torpe afectación social y las flaquezas de la mujer cursi desorbitada en los laberintos de la petulancia moderna, escribió muchas páginas saturadas de verdades dignas de todos los tiempos.

Bastaría recordar, para valorar a la escritora socióloga, la claridad y el buen sentido de aquel conceptuoso estudio suyo: *¡Señora! ¿Quiere usted a su hija?*, en que aboga por que la mujer de nuestros días se oriente hacia dedicaciones prácticas, entendiendo que la felicidad material reportada por algunas ocupaciones prosaicas, bien compensa el sacrificio de algunas ilusiones. Y después de proclamar la necesidad de que la mujer trate de asegurar su independencia económica, combate el normalismo inconsulto, que es una enfermedad nacional, causa de muchos fracasos y horribles decepciones.

—*En la vida* —dice— *todos somos maestros a la vez que discípulos. Bueno o malo, todos damos ejemplo. Si logramos vivir sin haberlo dado malo, y dando alguno bueno, habremos hecho obra de maestro y de buenos maestros de vida, aunque no hayamos percibido sueldo de tales. Haga usted, señora, de su hija una mujer de trabajo y de virtudes ante todo; de conocimientos después, si es posible; pero con sólo lo primero la habrá hecho usted maestra, y maestra del más eficiente y difusivo de los magisterios: el del bien vivir.*

LAS diversas facetas de su mentalidad y de su avizorante espíritu le permitían llevar su avidez crítica a todo terreno y aguzar las sutilezas de su disección analítica en todos los tópicos que ofrecían a su ánimo inquiridor un ameno motivo de observación y de estudio.

Se advertirá que la misma agudeza de ingenio que puso al comentar con tanta amenidad como ajustado criterio la actualidad extranjera en sus crónicas escritas para EL HOGAR en oportunidad de su viaje a Europa, realizado en los últimos meses de su vida, aquella lozanía y frescura de observación desarrollada en un ambiente nuevo y extraño, eran, sin decaer, las mismas que le inspiraran anteriormente sátiras morales tan bellas como "La lección de la gallina", "La sorpresa del padre nuestro", y otras de tono tan familiar y tan fino análisis, que recuerdan el decir del ático y mordaz Coloma; y la misma también que le hizo labrar en aquel estudio crítico de sus primeros tiempos, "La maestra normal", una página admirable, digna de figurar en una antología de prosistas argentinos.

DOS motivos fundamentales encendieron, sin embargo, el calor de su prosa aguda y de su actividad literaria: el feminismo y la enseñanza. Los dos motivos cumplían preferentemente a la condición de su inquieto y altivo espíritu: el valor social de la mujer y la orientación de la escuela por derroteros más prácticos, más inteligentes y más humanos.

Cultivaba un feminismo algo rancio, es verdad. Mejor dicho, combatía el feminismo extremista e intransigente, que ha levantado bandera en nuestros tiempos, porque, en esto, como en todo, repugnábale aceptar, según su propia expresión, las tendencias en el plato incondicional en que se suelen presentar. Y en el programa del feminismo combatiente de las modernas asonadas electorales, puntualizaba cuestiones que le eran llanamente antipáticas, tales como el sufragio femenino sin el voto calificado. Por lo demás, se decía: *En Dios y en mi conciencia me tengo por tan feminista como la que más, si por feminismo se entiende la acción en pro de que la mujer puede llenar cumplidamente su misión de tal.* Pero ella pretendía un feminismo más humano, más cor-

(Continúa en la pág. 50)

El pescador de ranas

Por

HORTENSIA MARGARITA RAFFO

Ilustraciones de Pintos Rosas



"...solía llamarlo con el pretexto de darle una flor o un durazno..."

SAMUEL, el pescador de ranas, vivía al norte de los bañados de Santa Felicitas. En lo más espeso del monte tenía su rancho.

Las enredaderas silvestres habían tendido cortinas perfumadas entre los tirantes que sostenían el corredor, y en la paja del techo las palomas habían anidado.

El pescador de ranas vivía solo; es decir, solo, no, con él vivían su caballo "Silvestre", "Rosa", una calandria amaestrada, y "Lanudo", el perro.

Por las tardes, Samuel se iba a los bañados a pescar ranas. Si durante su ausencia alguien se acercaba al rancho, Rosa, de entre los espinos gritaba de un modo particular, y el huraño Lanudo, en el corredor, parando las orejas y mostrando los dientes, se disponía a impedir la entrada al intruso.

Aquellos cuatro seres vivían perfectamente felices en la soledad del monte. Los sábados por la mañana Samuel se iba a la ciudad a vender lo que había pescado durante la semana. A su vuelta, Lanudo lo recibía dando brincos a su alrededor, mientras Rosa, sobre su hombro, le picoteaba una oreja. Samuel era buen mozo, pero su belleza tenía un sello salvaje. Su cuerpo alto, fornido y moreno, coronado por la cabeza altiva, bien podría haber sido el de un solitario y poderoso dios de las selvas. En sus ojos, algo inmenso dormía; sus obscuras pupilas eran como dos pájaros tristes que, con las alas plegadas, parecían esperar el instante solemne de emprender el vuelo.

Cuando por las tardes Samuel se dirigía en su caballo hacia el sud de los bañados, donde la pesca era más abundante, las muchachas de los ranchos próximos lo miraban con tristeza, y suspiraban.

Natalia, la hija del viejo "Rabietas", estaba perdidamente enamorada del pescador de ranas. Muchas veces ella solía llamarlo con el pretexto de darle una flor o un durazno, para así tener el placer de verlo de cerca, porque lo que es hablar, Samuel sólo conversaba con su caballo, y, generalmente, se entendía con él a silbidos.

Aquella tarde Natalia lo llamó para mostrarle un hermoso cachorro que le habían regalado. Samuel lo contempló en silencio, le pasó la mano por el lomo tibio y suave, y luego, con voz baja, dijo:

— Me voy.

Natalia, en un ímpetu instintivo, sujetó el caballo por las riendas, y echando chispas por los ojos, gritó:

— ¿No ves, estúpido, que te quiero; entuavía no te has dao cuenta?

Samuel la miró un rato con ojos de estupor, pensó otro rato, y al fin dijo:

— Ya somos muchos, Natalia, en mi rancho.



Y lenta, muy lentamente, prosiguió su camino.

Cuando llegó al sitio donde acostumbraba pescar, dejó el caballo cerca del alambrado que bordeaba las aguas, pasó por entre los hilos, y con el trapo rojo en una mano y el canasto en la otra, se dispuso a trabajar.

Pero aquella tarde la pesca fué pobre. Además, el miércoles y el jueves no había salido a pescar a causa de la enfermedad de Silvestre, y Samuel no se resignaba a llevar tan pocas ranas al mercado. El pescador decidió entonce explorar otros sitios, y para no extraviarse echó a andar bordeando el alambrado. Al fin se detuvo, y después de escudriñar con atención entre los pastos, decidió ponerse a pescar. La brisa le traía el perfume de unas acuáticas amarillas, cuyas flores se balanceaban suavemente en el extremo de unos tallos largos y delgados.

Se oyó el golpe seco del cuerpo de una rana al hundirse en la frescura del agua. Sobre los pastos, una libélula celeste volaba describiendo círculos elegantes hasta que, fatigada por aquel despliegue de gracia, se posó temblando sobre la mano del pescador.

La canasta iba llenándose rápidamente.

Samuel estaba contento.

Interrumpió un instante su trabajo y aspiró fuerte, muy fuerte, como si quisiera meter dentro de su alma rústica el olor de los pastos de la tierra empapada, el azul del cielo y toda esa tristeza que flota en el aire bochornoso de las tardes de verano. Se sonrió pensando en su rancho escondido entre los espinos, en el olor punzante de las enredaderas del corredor, en Lanudo dormido junto a la puerta, y en la dulce Rosa hechizando el monte con sus canciones.

Samuel levantó la cabeza y dilató el pecho ancho y recio. Era feliz, pero feliz como el caballo, el perro o la calandria. Su satisfacción era puramente animal.

Después volvió a andar. De pronto sintió que el suelo se movía debajo de él y quiso levantar un pie, notando que se hundía cada vez más.

Se había metido en un tembladeral. El pescador de ranas se quedó inmóvil un rato, luego arrojó la canasta sobre el alambrado y se puso a silbar, metiéndose los dos pulgares en la boca. Llamaba a Silvestre.

En el silencio de los campos no se oían más que los silbidos de las culebras y el canto de los grillos. Desde el extremo de un poste, una lechuza parada sobre una pata lo miraba severamente. A lo lejos una bandada de patos silvestres descendía con lentitud sobre los bañados. En los árboles del monte los loros discutían ásperamente antes de recogerse dentro de sus nidos color tabaco. Un flamenco, tan rosado como dos nubes que en ese instante viajaban por el horizonte, pasó a pocos metros de su cabeza. Samuel seguía silbando.

Miró con terror el suelo que se abría bajo sus pies, tragándoselo ávidamente. Con angustia se pasó la mano temblorosa por el pelo largo y lacio.

Los minutos pasaban. Silvestre no llegaba y Samuel sentía la humedad fría de la ciénaga por la mitad de las piernas.

El pescador de ranas fijó los ojos en un bosquecillo de árboles apretados. Detrás de él estaba Silvestre, tal vez mordiendo con deleite los pastos sabrosos.

El hombre sollozó con amargura y dijo muy bajito:

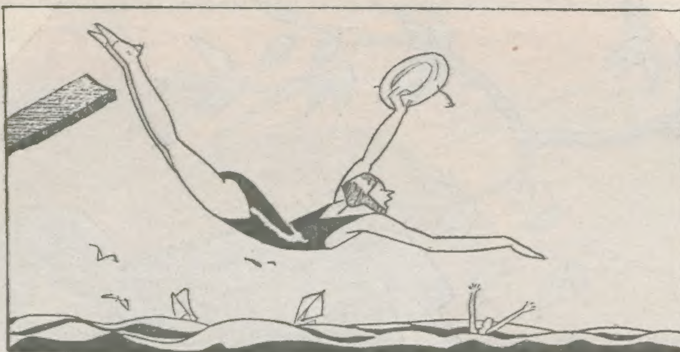
— ¡Ingrato, ingrato, vas a dejarme morir!

Los teros paseándose con visible fruición en el bañado, parecían hacerle burla con sus gritos. De pronto una idea como una flecha de luz atravesó su cerebro. Silvestre, que había estado enfermo, muy enfermo durante varios días, tal vez le oía, quizá le comprendía, pero el pobre estaba aún tan débil que probablemente le faltarían fuerzas para decidirse y moverse.

Entonces el hombre se olvidó de sí mismo para pensar en el animal y se interrogó ansiosamente:

— ¿Me oirá Silvestre?... Sí, de se-

(Continúa en la pág. 52)

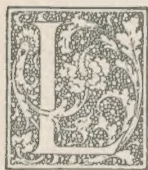


Notas de Mar del Plata

Ha caído el telón del segundo acto

Por

JOSUE QUESADA



LO había anticipado ya en mi carácter de "régisseur", que el segundo acto de esta comedia marplatense habría de ser brillante, movido, pleno de intrigas y de bullicio. Así ha sucedido, en efecto, y desde las primeras escenas hasta el último instante, la atención ha sido permanente, sin una tregua y, lo que es halagador, sin que en ningún momento la fatiga hiciera sentir su peso en el espíritu de la concurrencia.

Ya me he ocupado de las escenas iniciales con que se abrió el acto. Fueron ellas las que con mayor intensidad provocaron la expectativa unánime de toda la colonia veraneante; me refiero al concurso de belleza organizado por EL HOGAR, cuyos ecos auspiciosos perduran todavía en las charlas del entreacto. No he de insistir sobre el tema sino para decir que Mar del Plata vibró una semana en una misma emoción, colaborando el propósito cultural que ha determinado la creación de esta fiesta, que en dos años ha obtenido carta de ciudadanía en el balneario, y que habrá de presentar en el futuro mayor atractivo por cuanto sus proyecciones serán mayores y su eco repercutirá por todos los ámbitos de América.

Hoy no debo agregar una palabra más sobre este tema.

SENTADO en mi butaca de espectador, las escenas habladas del segundo acto han tenido la virtud de rozar mi sensibilidad, por cuya causa, aun contra mi deseo, debo ocuparme de ellas. En verdad, no debiera hacerlo, porque dentro del desarrollo orgánico de la comedia, tales escenas no son otra cosa que un simple relleno. Pero no puedo substraerme a la inclinación de mi temperamento de cronista.

El primer cuadro, que dos personajes de la obra presentaban a la consideración del espectador, era el de un recinto predilecto a los excesos de ciertos núcleos, que en los clubs sociales no pueden dar expansión a los vapores del *champagne*, y que optan por un terreno neutral, donde el control no existe, y donde el prestigio reside en vender mayor cantidad de alcohol.

Curiosa psicología la de nuestro mundillo social en este aspecto. Se aleja de los clubs tradicionales, que son honra de nuestra cultura, porque a ellos se han incorporado las *fuerzas vivas* del país, llevando el aporte de sus hábitos sencillos, de sus modalidades transparentes y de su profunda salud moral.

En cambio—¡qué doloroso es comprobarlo!—allá van los núcleos de la *crema batida*, a los lugares donde la patota ha plantado su cetro y donde posiblemente — y sin posiblemente también, — el ingreso se ha hecho a puertas abiertas, para que el conjunto presente todos los matices imaginables, y en la pista de baile se codeen la bataclana del coro con la niña de La Loma.

Se comprende así cómo los magníficos chalets de Mar del Plata permanezcan a obscuras durante los tres meses de la temporada.

— ¡Es que no nos atrevemos a ofrecer ninguna fiesta!... — afirmaba uno de los personajes de la comedia.

— ¿Y por qué?

— Porque resulta difícil que los jóvenes se olviden del ambiente que han elegido para sus *gracias* y porque — ya la experiencia lo ha demostrado — con una copa de champagne de más *se pasan al patio* y resulta imposible contenerlos. Por eso, mi querido amigo, los chalets de La Loma permanecen cerrados y por eso se acabaron las recepciones de máscaras en las residencias particulares. Atravesamos una profunda crisis de valores, porque falta la sanción que condene los excesos. Si en lugar de demostrar indiferencia, la sociedad se uniera para oponer una valla a los desorbitados, otro sería el cantar. Pero no es así; parece que la posesión de una fortuna disculpa todos los disparates, y no hay quien intente señalar la oportunidad de una reacción. Los padres siguen confiando sus niñas a esos badulaques incorregibles, y con ellos son las preferencias en la mesa del banquete y en los bailes. Mientras esto suceda, aquéllos seguirán proporcionando el triste espectáculo de sus desórdenes, frente a botellas de champagne, grandes como las clavas de los gimnastas.

LUEGO fué otra la escena hablada. Giraba el comentario en torno de lo que dió en llamarse una novedad. Un señor poseía en su chalet una ortofónica, y como hacía calor, las notas del aparato salían a la calle por la ventana abierta. Fueron primero los vecinos quienes rodearon la verja de la casa; más tarde la cadena fué alargándose y, por último, trescientas personas en sus respectivos automóviles ocuparon las proximidades del lugar. Resultaba a simple vista una reunión amable *au grand air*, porque aprovechando la música se bailaba en la vía pública. Los núcleos selectos de La Loma, que no acuden a los clubs, hallaron en ese sitio un lugar de esparcimiento. Pero, poco a poco, el espíritu de franco *titeo* reemplazó a cualquier otro. No, desde luego, contra el dueño de casa, que no lo hubiera consentido, sino contra la propia novedad del espectáculo.

— Pero, ¡qué gracioso!... ¿No ha visto usted esas reuniones?... ¡Va lo mejor de lo mejor!...

Y así era, en efecto. La Loma entera descendió a presenciar el baile en plena calle, hasta que llegó carnaval, y ya no fué posible contener la avalancha. Tras ocho máscaras de la amistad del dueño de casa se colaron cincuenta que se cubrieron el rostro con un blanco pañuelo, y bailaron en el hall y en el comedor. Como en los tiempos de Mari Castaña, el clásico *malón* estaba consumado. Por fortuna, el dueño de casa, universitario conocido y hombre de vasta cultura, comprendió que todo iba cambiando de aspecto, y que a su gentileza se respondía con el comentario travieso, cuando no burlón. Y con muy buen acuerdo, clausuró las ventanas de su residencia, hizo que la ortofónica dejara de tocar, con lo que se terminó el insólito espectáculo. Dió también el golpe de gracia a la malignidad que lo presentaba como a una persona amiga del exhibicionismo.

Se había confundido, en este caso, la ingenua bondad con el afán de hacerse conocer por una ortofónica. Para su fortuna, el dueño de casa, como hombre de ciencia — a ella debe su alta posición, — no necesita de estos recursos para ser merecedor de estima en el país y fuera de él.

ANTES de llegar a las escenas culminantes del acto, se sucedieron otras no exentas de interés y hasta de emoción. Así, el comentario giró en torno de pequeños intríngulis producidos entre los dirigentes de alguno de los centros de selección con que cuenta Mar del Plata. Distintos modos de pensar sobre normas y rumbos de la entidad determinaron actitudes resueltas, traducidas en renuncias y protestas. El aplazamiento o rechazo de tal o cual aspirante — un miembro de las *fuerzas vivas*, — presentado por uno de los ases, dió margen a un movimiento colectivo, casi revolucionario, que no alcanzó mayores proporciones, porque por sobre la pasión del momento se impuso al fin el espíritu de solidaridad afectiva.

Pero hubo vientos de fronda en el ambiente, y para los espectadores que gustan saborear las sutilezas, estas escenitas de entre casa tuvieron un sabor tan íntimo como agradable.

QUIENES éramos nosotros hace cincuenta años!... —dijo en escena uno de los personajes de la comedia, aludiendo a esa tendencia clasificadora de que hace gala cierto núcleo. ¡No hemos brotado de la tierra como los hongos! ¿Entonces, a qué tantos aspavientos, para negar títulos a los nuevos que surgen con tanto derecho como nosotros mismos? ¿Acaso no sabemos que el fundador de tal o cual familia fué en el país un griego pícaro que al casarse con una niña argentina se vinculó a la sociedad? Y aquel otro que fué pulpero o tuvo tropa de carretas ¿puede tener más blasones que estos que ahora llegan impulsados por el crecimiento industrial del país? ¿No ha visto usted lo que acaba de suceder? Una de las grandes residencias — de las que podían ostentar un escudo nobiliario en su pórtico central — acaba de ser adquirida por un rico comerciante. Yo le pregunto a usted, si dentro de cincuenta años alguien va a acordarse que quien acaba de comprar esta casa fué un hombre que labró su fortuna detrás del mostrador... ¡Será un aristócrata, a la manera que lo son quienes creen ser dueños de ilustres pergaminos por el hecho simple de figurar en la escasa nómina del Ocean Club...

¡No se hable, pues, con demasiada petulancia de los inconvenientes de la *mezcla*, porque la evolución marcha de prisa, y torres muy altas han caído en estos últimos tiempos!

Y el personaje de la comedia, sin advertir que tenía público delante, pronunció nombre propios...

CUANDO llegaron las escenas de Carnaval los espectadores nos dispusimos a reír. Pero nos equivocamos; las mascaritas marplatenses son una triste



(Continúa en la pág. 67)

Recuerdos de un antiguo librero

Historia de la grandeza y decadencia del primer gran librero argentino

Por

BALDER MOEN

EVOCARÉ recuerdos de mi juventud, y con ellos, el de un pequeño país, apenas perceptible en el mapamundi, existente allá lejos, en la punta Norte de Europa; tierra de hermosos veranos y crueles inviernos. Inviernos aquéllos durante los cuales, junto al fogón de mi casa paterna, mientras afuera caían los copos de nieve, oía contar, como un cuento de hadas, la historia verídica del joven Luis Jacobsen, quien muchos años antes había dejado su hogar y llegado, obligado por el destino, a la capital de una gran república del hemisferio Sud, llamada la Argentina, donde, siguiendo la vocación de sus antepasados, dedicado, como ellos, a la venta de libros, se había hecho millonario.

A mis ojos juveniles surgía el ensueño de una aventura análoga.

La segunda parte de esa historia tuve ocasión de presenciarla y puedo dar mi impresión personal sobre ella; en cuanto a la primera, la contaré tal como me fué referida.



Don Luis Jacobsen, fundador de la "Librería Europea", primer gran establecimiento argentino en el ramo

FOTO CHUTE Y BROOKS

CIERTA mañana de primavera del año 1867 remontaba las aguas del Plata un gran velero de bandera francesa, que llegaba, de arribada forzosa, en busca de puerto para reparar las averías sufridas por las tormentas continuadas desde su salida del Havre, seis meses antes. Su destino primero había sido el Cabo de la Buena Esperanza, pero vientos contrarios y oleajes furiosos lo habían desviado de su ruta, y como un águila herida, venía buscando refugio en un nido cualquiera para reponerse y volver después a tomar vuelo.

A bordo de ese barco venía, como único pasajero, un joven de unos veintitantos años, de estatura mediana, pero de recia constitución; vestía traje de explorador de los trópicos o cazador de fieras y su fisonomía expresaba claramente el cansancio y el hastío de un viaje tan prolongado, lleno de rudas peripecias.

Cuando el velero echó anclas en la rada, cerca de Buenos Aires, aquel joven resolvió transbordar a una lancha que merodeaba por las aguas y ordenó el traslado de sus dos grandes baúles y de un cajón de tamaño respetable.

Como ya se imaginará el lector, aquel viajero era Luis Jacobsen, cuyo apellido claramente indicaba su origen nórdico. Oriundo de Copenhague, nacido en un hogar opulento, el joven Jacobsen, al perder el padre toda su fortuna, resolvióse por seguir el camino de la rama materna, la familia Bonnier, que, a raíz del asesinato del jefe, José Bonnier (convencional de Napoleón en Rastatt, muerto ante los muros de esa ciudad en el año 1797), huyó a Dinamarca, buscando tranquilidad en aquella época de guerras constantes, dedicándose los hijos a la venta de libros, a cuyo efecto, se establecieron primeramente en Copenhague, desde donde se trasladaron luego a Estocolmo, en cuya ciudad aún existe la gran librería Bonnier, que conserva el cetro editorial de los países escandinavos.

Jacobsen pasó primeramente cinco años de aprendizaje en Leipzig, centro mundial del gremio de libreros, y después se trasladó a París, entrando como empleado idóneo en la renombrada casa Hachette, donde pronto se hizo notar como uno de los más entendidos bibliógrafos.

En esa época llegaron a Europa las primeras noticias de los asombrosos descubrimientos de diamantes realizados en el África del Sud, y en la imaginación del joven librero se despertó la sed de aventuras con la esperanza de recuperar rápidamente aquella fortuna que con los malos negocios del padre se había hecho humo. Tras largas meditaciones, se proveyó de trajes adecuados, utensilios de campaña, varios fusiles y otras armas, todo lo cual metió en dos baúles grandes; llenó, además, un cajón con su biblioteca particular, bien seleccionada, y con todo ese bagaje se embarcó en el Havre a bordo del velero "L'Hermite", en busca de los diamantes escondidos en las impenetrables selvas del Africa. Pero Neptuno se opuso; tormenta tras tormenta embravecieron el Atlántico y olas como montañas desviaron el barco de su ruta, obligándole a buscar refugio en las tranquilas aguas del río de la Plata; y ¡helo aquí!, al impaciente aventurero en una hermosa mañana de noviembre, desembarcando en el largo muelle de pasajeros que, como un brazo de amigo protector, salía de la ribera, acogiendo a los hombres libres del mundo que deseaban formarse un nuevo hogar bajo el pabellón azul y blanco.

La resolución de aquel joven estaba tomada y, volviendo espalda al agua, se internó en su nueva patria. Dejó disiparse sus ensueños de aventuras en el África impenetrable; desistió de su afán de rehacer la fortuna paterna con otro golpe de fortuna, buscando el anhelado carbón blanco y brillante escondido entre las rocas, en las obscuras selvas africanas, escasamente holladas por el pie del hombre blanco, y empezó la vida metódica y la vía crucis de los hombres que llegan sin patrimonio a esta tierra de promisión.

Poco tiempo después le hallamos de maestro en una escuela de niños, enseñando francés, alemán e inglés; pero, no ajustándose tal labor a su temperamento, se empleó como jefe de la estación del Retiro, perteneciente al recién inaugurado ferrocarril, cuyas redes abarcan hoy todo el Norte y el Oeste de la república.

Mientras ocupaba ese empleo, había colocado en unos estantes de su pequeño hogar su único tesoro, la biblioteca que había traído en aquel cajón voluminoso que le acompañó en el viaje, y con ojo de experto dió en observar el intenso interés que despertaban sus libros en este país tan nuevo. Cada día se veía rodeado de mayor número de amigos, cuyo círculo se ensanchaba constantemente, todos ávidos de leer; y llegó el caso de poder decirse que su habitación parecía una biblioteca popular en cierne.

Esto le inspiró la idea de escribir a sus tíos en Estocolmo, y conociendo bien lo unida que había sido siempre la familia Bonnier, les pidió que le abrieran crédito en los grandes centros de cultura de Europa.

La contestación no tardó en llegar; el resultado fué que en el año 1869 Luis Jacobsen dejó su puesto en el ferrocarril y abrió la "Librería Europea" en la calle Florida entre Corrientes y Lavalle. Los primeros pasos estaban dados; el público afluyó a su negocio, que, al poco andar, era el centro obligado de reunión para toda persona culta; de modo que el amplio local resultó pequeño para contener el inmenso stock que mensualmente llegaba de todas las casas editoriales europeas.

El mismo, infatigable, atendía en persona a todo y a todos. Sus vastos conocimientos se ponían diariamente a prueba, su prestigio aumentaba conforme aumentaba su clientela, que no ocultaba su admiración por aquel cerebro singular que abarcaba por igual toda la literatura clásica y moderna, recitando sin petulancia trozos de los grandes filósofos y literatos en su idioma original.

En aquella época era su sueño dorado formar una gran librería donde nada faltase, donde pudiese buscarse, lo mismo un silabario, un libro de misa, una obra filosófica, que un tratado de derecho, de medicina o la última novela editada en Europa; sobre todo deseaba que, además de las traducciones al castellano, no faltasen ejemplares en el idioma original y, como él mismo dominaba todos, resultaba para sus clientes, no solamente un guía para



(Continúa en la pág. 48)

La mano de Dios

Por

AUGUSTO GONZALEZ CASTRO

Ilustración de Walter Jardine



FEDERICO Guzmán se alisó la cabellera. Aquel rápido movimiento de sus manos solía ser indicio de que algo grave ocurría. Juan, el viejo cajero, que esperaba sus órdenes, se preparó al chubasco.

— ¿Llegaron los giros?

— Sí, señor.

— ¿A cuánto ascienden los ingresos de hoy?...

— A cuarenta y ocho mil cuatrocientos tres pesos.

— Muy bien.

Federico Guzmán se levantó de su cómodo sillón y, lentamente, se encaminó hacia el ventanal en que el crepúsculo se vivificaba de tonos violentos. Abajo, la Avenida de Mayo hervía en el tráfago vespertino. Mientras contemplaba el apeñuscamiento de los automóviles, Federico Guzmán volvió a alisarse los cabellos casi canosos.

— ¿Cuántos empleados hay ahora en la casa, Juan?...

— Treinta y ocho, señor.

Federico Guzmán se volvió bruscamente, y, encarándose con el viejo servidor, le dijo con voz opaca:

— Juan, hoy es para mí una fecha memorable que quiero celebrar dignamente. He resuelto obsequiar al personal de la casa con los ingresos del día. Tome usted las medidas del caso y distribuya el dinero por partes iguales.

Atónito, el viejo cajero dejó escapar el grueso fajo de facturas que tenía en la mano y exclamó:

— ¡Los ingresos del día!...

Federico Guzmán no le escuchaba ya. Se había vuelto de nuevo hacia la calle y clavaba en las nubes purpúreas del oeste una mirada nueva y brillante en que, por momentos, parecía suspenderse la misma lágrima.

ENTRE los empleados la noticia cayó como una bomba. Ni Juan, con los diez y seis años que tenía de servicio en la casa, recordaba que una sola vez siquiera se hubiera hecho allí semejante cosa. Antes, por lo contrario, Guzmán tenía fama de tacaño hasta para el corto aumento anual de los sueldos, de manera que el rasgo de generosidad de que acababa de dar noticias el trémulo cajero, tuvo la virtud de desconcertar por igual a los demás empleados.

Comentando estaban en apretado grupo el extraordinario acontecimiento, cuando Guzmán salió. Un silencio anheloso se hizo al ruido seco y largo de sus pasos.

— Juan, deje usted el dinero para los obrajes en la caja chica. Esta noche volveré a hacer números.

— Muy bien, señor.

Guzmán echó un ligero vistazo al compacto grupo y se alejó sin pronunciar el habitual "hasta mañana". Los empleados lo siguieron con los ojos hasta que la puerta se cerró tras él. Sólo entonces reaccionaron, y entre jubilosas exclamaciones rodearon al viejo cajero que, con dedos inseguros, empezaba a dividir entre treinta y ocho el dinero regalado.

ESE día el muchacho cumplía veinte años. Sería ancho de espaldas, trigueño y audaz, como el padre. De fijo que le tocaría el servicio militar y que, bajo el traje del soldado, tendría una figura imponente y atractiva. También podía quedar libre y continuar sus estudios hasta coronar una carrera que fuera para él la puerta de la fortuna y de la gloria. En el cerebro de Guzmán las palabras "fortuna" y "gloria" adquirían nuevas proporciones, nuevos aspectos al atribuírselas a su hijo... Fortuna... Él había luchado denodadamente por amasar millones y logró su objeto a expensas de su juventud y de su corazón. Lo reconocía, aunque ya tarde. Todo lo humano, todo lo sensible que alberga el corazón del hombre se convirtió en el suyo en un sordo, en un voraz, en un terrible apetito de oro. Veinte años de su vida no fueron para él sino otros tantos millones. Y ahora, en plena madurez, logrado todo lo propuesto, envidiado y temido, descubría que en el fondo del alma tenía, en lugar de la áspera piedra, el tierno plumón y tiraba su plata por la ventana, regalándosela a los haraganes de sus empleados nada más que porque esa mañana, al llegar a la oficina, había recordado de pronto, fijos los ojos en el calendario, que aquel día su hijo cumplía veinte años.



"...Sonó un disparo. Y su cabeza canosa se abatió sobre el oro de la mesa"

Su hijo... Él también tenía veinte años cuando el pequeño vino al mundo. Le parecía ver aún en el lecho a la madre, afilada y febriciente, descorriendo las sábanas para mostrarle al recién nacido. Después, las ideas se confundían en su memoria y un vértigo de imágenes lo asaltaba. El rompimiento, la separación, el abandono. Y su sed de dinero, su única sed.

¿Qué había sido de su hijo?... Cinco o seis años más tarde, ya en plena prosperidad, lo recordó un día de pronto. Lo recordó sin cariño, sin emoción, pero, autoritario y dominador como era, pensó que debía educarlo él y hacerlo él un hombre porque para eso era suyo. Se dió, pues, a buscarlo. Supo, tras mucho averiguar, que la madre había muerto y que el niño estaba en poder de la abuela. Pero, por más pasos que dió, no consiguió averiguar el paradero de la anciana.

Y pasó el tiempo.

Volvió a absorberlo la fiebre de los negocios. Siguió triunfando. Siguió acumulando dinero.

Un día, en la calle, una voz doliente en que, sin embargo, se concentraba el odio, lo hizo detener en seco.

— Federico Guzmán, ¿me puedes dar una limosna?...

A su lado, teniendo a un niño de la mano, a un niño haraposo que se parecía a él, se hallaba una anciana de mirada aquilina y sarmentosos dedos.

Sí. Aquél era su hijo, su hijo. Lo reconoció por instinto, antes de ver a la abuela. Se vió a sí mismo en la mirada impávida del pequeño, en sus labios ceñidos, en su pecho que la miseria no había logrado aplanar.

Inconscientemente echó mano a la cartera, extrajo varios billetes y se los dió a la vieja. Luego balbuceó:

— ¿Su dirección?...

— ¿Y para qué la quieres, asesino de mi hija?... ¿Y para qué la quieres, maldito?... ¿No sabes que te aborrezco?

La voz estridente y el ademán iracundo de la anciana hicieron arremolinar a la gente. Guzmán siguió caminando como un autómata. Y ya lejos, sólo se reprochó el haber dado tanto dinero suyo a aquella despreciable mujer.

PERO desde entonces la idea del hijo no lo abandonó. Imprecisa primero, delineada y firme después, poco a poco fué enseñoreándose de sus horas hasta convertirse en su idea fija. A su pedido la policía hizo investigaciones tendientes a descubrir el paradero del niño. Mas todo fué inútil. Y Guzmán debió conformarse con el recuerdo, con un recuerdo borroso, con el recuerdo de algo casi inexistente. En ocasiones, haciendo autoanálisis de sus sentimientos, llegaba a pensar que amaba a aquel muchacho, producto de un amor juvenil. Pero luego reaccionaba y veía con claridad que lo único que él quería era tener, entre todas sus propiedades, una propiedad más, una propiedad viva que cual ninguna tuviera el sello de su talento y la condición de su carácter.

Una mañana el correo le trajo una carta de la abuela. Era lacónica. Apenas si una línea reclamando su presencia, y abajo una dirección. Media hora después, el lujoso automóvil se detuvo a la puerta de una miserable casucha de Barracas.

En la pieza sórdida que servía de comedor, de dormitorio y de salón a la gente que allí moraba, Guzmán advirtió, inmóvil en un destartalado sofá, a la anciana mendiga.

— Aquí estoy — le dijo. — Usted dirá qué es lo que quiere.

La anciana alzó los ojos y se estremeció. Volvió luego la cabeza hacia el hombre, y le dijo:

— Un ataque de parálisis me tiene imposibilitada, y como sé que la muerte puede sorprenderme de un momento a otro, he querido antes de entregar mi alma a Dios cumplir ante usted el último encargo de mi hija. En esa mesa, debajo de los libros, hay una carta que ella escribió para usted minutos antes de expirar. Es suya. Llévesela.

— ¿Y el niño?—atinó a preguntar Guzmán, mientras extraía un sobre arrugado de entre un montón de libros mugrientos.

— Trabajando.

La palabra se había iluminado con una diabólica sonrisa en los labios

(Continúa en la pág. 20)

Antología poética: El Destino

LA PREGUNTA

"Y ¿qué quieres ser tú?" — dijo el Destino.
Respondí: "Yo, ser santo."
Y repuso el Destino:
"Habrá que contentarse
con menos..."
Pesaroso,
aguardé en mi rincón una pregunta
nueva:

"¿Qué quieres ser?" — dijo el Destino
otra vez. — "Yo, ser genio" — respondíle.
Y él, irónico: "Habrá que contentarse
con menos..."
Mudo y triste
en mi rincón de sombra, ya no espero
la pregunta postrer, a la que sólo
responderá mi trágico silencio...

AMADO NERVO
(Mejicano)

MADRIGAL

Me preguntó el Destino:
"¿Quieres ser genio y que tu verba [altiva
ilumine a los hombres el camino,
como alumbra el lucero vespertino
la muerte de la tarde pensativa?

"¿O quieres ser emperador sun- [tuoso
y recibir el trémulo homenaje
de un riquísimo pueblo numeroso
que te rindiera humilde vasallaje?

"¿O quieres ser un mago y ver [atento
la fuga luminosa de los mundos;
saber cómo se incuba el pensamiento
del cerebro en los senos más pro- [fundos,
ver el cometa que en la noche rueda,
o sorprender desnuda a la Alborada?"
"¡No! — respondíle yo...—
¡Quiero ser seda,
para envolver el cuerpo de mi amada!"

ALFONSO F. RAMÍREZ
(Mejicano)

YO DECÍA: "EL DESTINO..."

Yo decía: "El Destino se puede fabricar;
Cada cual a su gusto se lo puede forjar.
Debemos ser los hijos de nuestros pensamientos.
No somos una hoja que se llevan los vientos."

Y tú viniste luego, tal como yo quería:
El supremo Destino surgió, tal como es.
Yo tuve la visión de aquello "qué sería":
Todo vino al revés.

Yo decía: "El Destino se puede fabricar,
¡Cada cual a su gusto se lo puede forjar!"

ROSA GARCÍA COSTA
(Argentina)

LO FATAL

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura, porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser [vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.
Ser y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos!...

RUBÉN DARÍO
(Nicaragüense)

FABIO, PENSAR QUE EL PADRE SOBERANO...

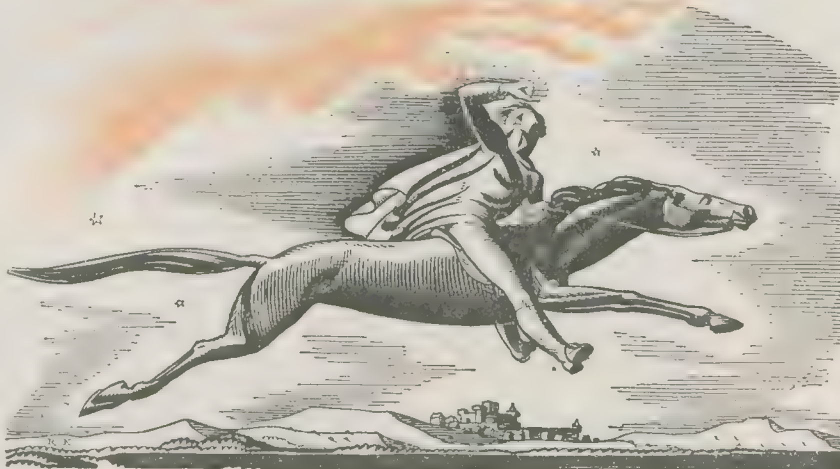
Fabio, pensar que el Padre soberano
En esas rayas de la palma diestra
(Que son arrugas de la piel) te muestra
Los accidentes del discurso humano.

Es deber con el vulgo el error vano
De la ignorancia, su común maestra;
Bien que confieso que la suerte nuestra,
Mala o buena, la puso en nuestra mano.

Di, ¿quién te estorbará el ser rey, si vives
Sin envidiar la suerte de los reyes,
Tan contento y pacífico en la tuya,

Que estén ociosas para ti sus leyes,
Y cualquier novedad que el cielo influya
Como cosa ordinaria la recibes?

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA
(Español)



LA ESFINGE

I

La caravana por camino incierto
con recelosa indecisión avanza,
temiendo a cada paso a la asechanza
de las nómadas tribus del desierto.

Por todas partes el espacio abierto
se pierde en fatigosa lontananza,
y dondequiera que la vista alcanza
todo está triste, desolado, muerto.

Ni verde selva, ni azulado monte
el mar limitan de infecunda arena
en que el dócil camello hunde su planta,

y sólo al fin del diáfano horizonte,
brillando al sol, inmóvil y serena,
la misteriosa Esfinge se levanta.

II

Sembrado está de huesos, que calcina
sol inclemente, el árido contorno,
y por el aire, ardiente como un horno,
no cruza ni una humilde golondrina.

Alza polvo sutil densa neblina
de la cansada caravana en torno,
que, rindiéndose al peso del bochorno,
con soñolienta postración camina.

Nada su sed inextinguible aplaca:
antes, se irrita más cuanto más finge
gratos *oasis* el febril anhelo.

Y en la remota línea se destaca
la gigantesta mole de la Esfinge,
impenetrable y muda como el cielo.

III

Buscando alivio a sus atroces penas
en su camello el árabe dormita;
mas, ¡ay!, de pronto se incorpora, y grita,
y siente hervir la sangre de sus venas.

Es que el *simún*, rompiendo sus cadenas
obscurece la bóveda infinita,
y con terrible convulsión agita
el vasto mar de líbicas arenas.

El monstruo asolador todo lo arrasa,
arrolla en desatado torbellino
la caravana sin ventura, y pasa.

Y cuando vuelve a sosegarse el llano,
allá, ciega y brutal como el Destino,
corta la Esfinge el término lejano.

GASPAR NÚÑEZ DE ARCE
(Español)

LAS PUERTAS CERRADAS

Al interrogar al destino
con el dedo sobre tu diestra,
ante el misterio de la nada
cerráronse todas las puertas.

Hemos marchado como ciegos
entre la bruma desolada,
buscando en vacío cofre
la perla gris de la esperanza.

¿Perecerán mis elementos
y entraré en la substancia eterna?
Del movimiento y de la muerte
¿podré librar una conciencia?

RICARDO GUTIÉRREZ
(Argentino)

ESPERANDO

Sereno, cruzado de brazos, espero;
ni el rayo me inmuta, ni el viento, ni el mar,
ya contra la suerte ni el tiempo me altero,
pues sé que el destino, propicio o severo,
aquello que es mío por fin me ha de dar.

Detengo la prisa, prolongo el descanso;
¿Por qué la impaciencia y a qué la ambición?
Rodando en el Cosmos o en quieto remanso,
su curso perenne, frenético o manso,
de bienes o males traerá mi porción.

Dormido, despierto; de noche, de día,
los genios que busco buscándome están.
Por nada mi nave su rumbo desvía:
que nadie del cielo trocar lograría
sobre hombres y cosas incógnito el plan.

¿Qué importa hacer solo la luenga jornada
si alegra el camino la fe en el vivir?
Yo dejo a mi paso la tierra labrada,
y dichas o penas, según fué sembrada,
segura cosecha me habrá de rendir.

Las aguas su ruta trazando sin calma
atraen al arroyo del alto breñal;
de lejos atrae la palma a la palma;
así a los deleites supremos del alma
lo bueno es llevado por lógica igual.

No priva la noche de estrellas al cielo;
no roban las olas rumores al mar;
abril no le niega sus flores al suelo;
así, ni el espacio ni el tiempo en su vuelo
aquello que es mío me habrán de negar.

CURROS ENRÍQUEZ
(Español)



La joya actual

Por

HORACIO QUIROGA

EL arte es un lujo — dijo el hombre. — He aquí un principio definido no sabemos por quién, y probablemente desde tiempo inmemorial. Creólo acaso la actitud del primer salvaje que en vez de utilizar su urgente tiempo en sobar a diente la piel del reno cazado, lo perdió pasando las horas en grabar en sus cuernos la efigie del animal mismo.

"Es ocioso lo que haces—dijéronle, sin duda.—En vez de convertir la cornamenta en algo útil, en alguna arma que nos permita subvenir a nuestras necesidades, la inutilizas con esas rayas y te vuelves tú mismo inútil para el trabajo."

Desde los remotos tiempos de la caverna, la frase, casi sin variante, viene pesando sobre el alma de todos los que pierden su utilísimo tiempo cincelando figuras en los cuernos del reno...

Conforme con este pecado original, el arte cobra su origen en un robo. En nuestros días no ha variado gran cosa el concepto; y en joyería sobre todo, por los carísimos elementos que las joyas exigen, el arte del cincel, del engarce y la decoración han perdido todo lo que debió tener de arte para convertirse en simple emblema de lujo.

Aquí como allá se ha robado también, aunque de distinto modo. Hasta ayer mismo, las joyas, los aderezos, las diademas, las pulseras, todos y cada uno de los aprestos de la belleza femenina, no poseyeron en substancia más arte que el que quería depararles el dudoso buen gusto del rico joyero que la vendía, y la gula de la dama millonaria, que la compraba. Siendo las piedras preciosas el elemento casi exclusivo de una joya, el arte capaz de convertir en sublime creación un tosco cuerno de reno nada tenía que hacer en las joyerías. Su valoración se definía en karates: tanto pesa una piedra, tanto arte revela. Descontamos, claro está, la rara obra de los orfebres.

Pero la joya común, la pulsera de escaparate, el collar de vitrina, nada pidieron al arte, ni necesitaban de él tampoco, porque su significación era otra: valían como pieza convertible en dinero contante, tanto más admirables cuanto más caras, y su ostentación medía, no el buen gusto, sino la riqueza en tierras, vacas o cédulas hipotecarias de banco.

Tan es así, que las joyas muy caras, los grandes solitarios de agua pura, las sartas de centenares de perlas, tenían casi siempre un duplicado, falso, claro está, pero que en su despreciable valor imitaba hasta el engaño a la joya original.

Temerosa de un contraste que pusiera su joya en peligro, la dama no usaba casi nunca el collar de verdad. Bien guardado en un cofre fuerte o en las arcas de un banco, cedía aquél su lugar en el cuello de la dama a la joya de pacotilla, a ciencia y conciencia de todos, que no por ello dejaban de admirarla. Pero lo que se admiraba, lo que esplendía ante murmullos de entusiasmo, no era la joya: era su tremendo precio en moneda corriente, y con ello la opulenta capacidad económica de su poseedora.

Por esta peregrina tergiversación de valores, el arte, puesto al servicio de la joyería, cubría con su nombre un alto mercado de riquezas materiales. No era menester siquiera lucir una joya: su sola imitación, al demostrar en su dueña capacidad económica, arrancaba aplausos.

Arte de lujo: Con algún millón de años más y disminuída a su más pobre expresión, la frase vuelve a su concepto original.

Pero lo que el salvaje perdió con su cuerno de reno, lo ha encontrado la joyería de estos momentos, creando, con pieditas que se sabe son falsas, con metales de franca e inferior calidad, con trocitos de terracota pintada, una serie de joyas, a veces magníficas, por el precio de cuatro, diez, treinta pesos, y cuyo valor no radica en sus carísimos elementos, sino en el buen gusto de los esmaltes, de las pátinas, del cincelado, de la entonación, de todo lo que en conjunto constituye la decoración artística.

Y con ello volvemos una vez más al salvaje de la caverna, que para realizar sobre el cuerno del reno una obra de arte no igualada hasta hoy, poco tuvo en cuenta el valor despreciable de su material. Como aquel hombre de genio, no necesitó Rude de un bloque de Paros o Carrara para esculpir su "Marsellesa", ni fuéle indispensable a Beethoven un órgano de cuatrocientos tubos para componer sus sonatas.

El artista joyero, esterilizado en su creación por exigencias milenarias, ha hallado, por fin, cauce a su sentimiento decorativo en la joya que llena en estos momentos todos los escaparates. Por primera vez, acaso, la joya de mercado posee un valor que no depende del material empleado. Nada en esas joyas baratas que trate de engañar: las piedras no son diamantes, los cincelados lo son a máquina, el oro no es oro, ni las platas oxidadas son plata. Lo que vale en ellas es la feliz elección de los tonos, el fino acierto de la disposición de laminitas empañadas, de garfios, de esmaltes y pedruscos de cerámica.

Quien lleva una de esas joyas lleva también la conciencia tranquila. No simula fortuna ni engaña con su collar. Deléitase ornando su brazo con una chuchería que costó apenas centavos a su fabricante, pero tal vez noches de insomnio al artista que la dibujó.

Tal dijo el hombre. A lo que respondimos: "¡Ah señor! Mucho me temo que se haga usted ilusiones sobre la orfebrería, el reno, el hombre de las cavernas y el sentimiento artístico de quien compra en dos pesos una joya. ¿Cree usted que la mujer que luce por ese precio un collar de grandes piedras lleva la conciencia tranquila?"

"Sin duda — respondió el hombre. — Pero me he referido a las joyas de decoración, algo más caras. A las pulseras, sobre todo..." — Dicho lo cual me abandonó.

Sin duda... — he repetido. — Son más caras, pero no tanto para que una persona de escasos recursos no pueda llevarlas... Y mientras me pierdo entre la muchedumbre, ¿será posible — me pregunto — que esa muchachita que lleva dos pulseras de bajo precio y de gran gusto, lleve también con ello la conciencia tranquila? Sí, es posible; pero ella no lo sabe.

¡Bienvenidos!

Por

AURORA SUAREZ

¡Bienvenidos, pequeños;
pequeños, bienvenidos!
Que se llene de trinos
el desolado nido,
y se ilumine toda
la escuelita vacía,
obscura y silenciosa
desde vuestra partida.
¡Que salga a recibiros
el alma de las cosas,
el canto de las aves,
el olor de las rosas!...
La voz de la maestra
os dice en el camino:
¡Bienvenidos, pequeños;
pequeños, bienvenidos!

La emoción de otros tiempos

Por

JORGE J. BONNIN

[illegible]



DECLINA el día. Las sombras van posesionándose rápidamente de la alcoba y doña Mercedes deja de lado su cestillo de labores. Acciona el conmutador eléctrico, y da luz.

Su austera figura de matrona, tocada de antigua indumentaria, cuadra con la severidad del ambiente, donde resalta la vejez polvorienta de las cosas. Entre aquellos muros recubiertos de religiosas oleografías y retratos casi borrados por la acción del tiempo, a la vera de la maciza cómoda sobre la cual descansa un fanal velando una Virgen María, celosamente custodiada por tallados vasos de cristal, de los que emergen descoloridas flores de papel, y, en conjunto con los vetustos sillones cuyos deterioros disimulan hábiles adornos de crochet, da la austera dama la impresión del personaje de un cromo del pasado, respetado milagrosamente por el aluvión del modernismo.

Toma de nuevo su labor y dispónese a seguir tejiendo, cuando nervioso repique de nudillos requiere su atención.

— Adelante — invita con vocecilla algo nasal, pero acariciadora.

— Buenas tardes, tía. ¿Puedo hacerle compañía?

Sin esperar respuesta, Corita adueñase de un sillón y se sienta frente a la anciana. Es joven y hermosa; viste elegantemente y su airosa silueta encarna el tipo genuino de la chica moderna. Debe contar veinte años; tal vez más; pero representa muchos menos envuelta en su vaporoso y corto vestido primaveral, que le permite lucir algo procazmente las torneadas pantorrillas, y por el aire infantil que le da su coqueto sombrero que apenas deja ver el picaresco rostro.

—¿Qué haces por aquí, torbellino? ¿Sales sola esta tarde?

— Estoy indecisa, tía; no sé qué hacer.

— Pero, ¿y Luis María? ¿No tenías proyectado salir con tu novio?

— Sí; pero ayer nos hemos disgustado. Una ridiculez suya, de las que tanto abusa, nos ha puesto de "luna llena".



"— Cuando los tiempos no eran como hoy — comenzó diciendo doña Mercedes..."

— Vaya; alguna tontería de enamorados. Cuestión de amor "propio" que se confunde fácilmente con el verdadero amor. ¿Verdad?

— Es que está volviéndose insoportable; pretende tratarme como si yo fuese una "propiedad".

— Ya salió aquello... Algo que él no quería que tú hicieras, y que, no obstante, te empeñaste en hacerlo dejándote llevar por esos resabios con que tratas de manifestar tu "independencia".

— ¡Pero tía!; ¿también usted?

— Te hablo así porque te conozco, mal genio querida. Vamos a ver, si no; cuéntame lo ocurrido.

Corita hace un mohín de disgusto, como si le molestase recordar el incidente; pero al ver la curiosa atención que se reflejaba en el rostro de su tía, cambia de actitud y apréstase a la confidencia.

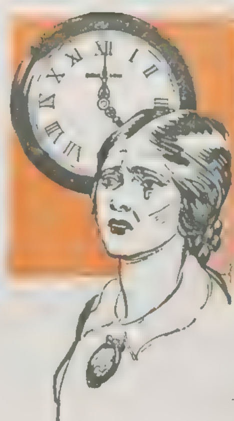
— Luis María es excesivamente celoso; le molesta que yo me expansione, y no admite más diversión que las que tengo a su lado. Encuentro de muy mal gusto esa exigencia.

— Pero tontuela, si eso es el amor...

— No, tía; eso es egoísmo.

— Oyéndote razonar así, estoy por creer que no quieres a Luis María. El amor embellece la vida, y si tú necesitas buscar expansiones fuera de su órbita, es porque, en realidad, no amas todavía.

— Bueno, pero este caso es muy distinto. Yo tenía una invitación de las chicas de Morales para concurrir a la fiestita que daban celebrando el cumpleaños de la madre; Luis María no pudo acompañarme por impedírselo sus asuntos, y como yo fuí igualmente, divirtiéndome cuanto pude, el "señor" puso el grito en el cielo y provocó el disgusto. Por eso, nada más; porque bailé y pasé una noche bien alegre. Después de todo, yo no hice nada malo.



— Pero óyeme, cabecita loca, y no te exaltes; ¿a qué llamas tú no hacer nada malo?... ¿Crees que un enamorado ha de ser tan pródigo como para permitir que hagas tu santa voluntad de lo que constituye el motivo de sus ansias? Por principio, tú debiste procurar no ir a esa fiesta, ya que Luis María no podía acompañarte y sabías que al hacerlo le contrariabas y despertabas sus celos.

— ¡Las mismas palabras! Me parece oírlo nuevamente...

— Y si no, siendo inexcusable la invitación, debiste haber hecho acto de presencia moderada y sencilla, sin bailar ni flirtear, como cuadra a una niña comprometida. Luis María tiene razón; has pecado por falta de sensatez y, además, por falta de cariño. Sí, sí; no hagas ese gesto de desagrado; tú te has divertido, esa es la verdad evidente, y has disfrutado estando ausente tu prometido, sin notar resquemor por su falta, ni extrañar su grata compañía como debe ser para ti.

—¡Pero tía! Cualquiera que la oiga creerá que estuve hecha una loca.

— Frívola y coqueta, nada más; pero es bastante para maltratar una ilusión.

—Entonces, ¿quiere decir que porque estoy comprometida debo enclaustrarme, aislándome del mundo por completo? No, tía; no me convence esa prédica; eso ocurría en sus tiempos, cuando las mujeres se veían obligadas a encarar la vida en esa forma, merced a la manifiesta inferioridad en que se las colocaba con respecto al hombre. Pero, hoy no; hoy, que hasta los derechos civiles nos han sido concedidos, debemos hacer uso de esa independencia, obrar con criterio propio...

—Calla, charlatana adorable. ¡Qué sabes tú de la vida, si aún llevas sobre tus ojos la venda de la adolescencia!... Ven, acércate más; escúchame con calma y reconocerás tu error. Voy a contarte por qué soy yo una "vieja solterona". Sí, no esboces una protesta; si ese es el mote que yo tengo y que soporto muy a gusto.

Más por curiosidad que por convicción, Corita guardó silencio, y, acercando su sillón al de su tía, aprestóse ávidamente a saborear la confesión que de manera tan inesperada se le ofrecía. Luis María esperaría impaciente su llamado telefónico para hacer las paces y realizar el paseo convenido, pero el incentivo era demasiado fuerte para que ella pudiese titubear. Que esperase, y así aprendería para otra vez.

— Cuando los tiempos no eran como hoy — comenzó diciendo doña Mercedes, — en que

(Continúa en la pág. 60)

Como en todas las artes, Rusia triunfa también en el cinematógrafo

Por FEDERICO LAFINUR

A fines del siglo pasado (1870-1890) Rusia conquistó el mundo intelectual con su magnífica literatura. Las primeras y deficientes traducciones francesas sirvieron para revelar la originalidad y el vigor literario de un grupo de escritores que han ejercido indiscutible influencia en las letras contemporáneas. El humorismo doloroso de Gogol; el hondo misticismo de Tolstoi; la genial y amargada penetración psicológica de Dostoiewski; la dulce melancolía de Korolenko; el arte admirable de Turgueniev; el tétrico simbolismo de Andreiev y la prosa rebelde del gran vagabundo Gorki, hicieron irrupción triunfal en la Europa occidental subyugando a millones de lectores con la visión de un mundo hasta entonces poco menos que desconocido. Fué un éxito sin precedentes en la historia de la literatura, rápido, seguro, que ha perdurado hasta nuestros días.



Esta escena de la nueva película soviética de concepto histórico intitulada "Bulat Batyr" presenta a Pugatchef y su estado mayor

Ana Voizik, estrella rusa, en una escena de la misma película, evoca la sublevación del cosaco Pugatchef en la época de Catalina II



V. Yaroslavzeff, que en "Bulat Batyr" tiene un papel descollante

Más tarde, ocurrió algo semejante con la titulada música nacional rusa. Glinka y el famoso grupo de los cinco — Borodine, Mussorski, Rimsky-Korsakov, Balakierev y Cui — provocaron verdadera sensación en los centros musicales europeos con sus inspiradas composiciones, cuyo inconfundible fondo folklórico abría nuevos rumbos a los músicos que luchaban por librarse de la aplastante influencia de Wágner y de la escuela alemana. ¿No confesaba Debussy, el talentoso padre de la música moderna francesa, haberse inspirado en Mussorski?

Con la música nacional rusa se impuso, poco después, la coreografía, y los nombres de Fokine, Nijinsky, Karsavina, Federowa, Wassilevska, Bolon, Astafieva y otros muchos, adquirieron celebridad interpretando en los escenarios europeos y en nuestro teatro Colón (1913 y 1917), aquellos inolvidables "ballets", verdaderas joyas artísticas, que los programas registraban con los nombres de *Scherazade, Thamar, El espectro de la rosa, Carnaval, Las danzas del Príncipe Igor, Narciso*, etc.

Con la música y la danza, Rusia imponía, también, el maravilloso arte escenográfico de León Bakst, pintor excepcional, cuyas creaciones decorativas suscitaron una verdadera y fecunda revolución en los dominios del teatro.

Ahora bien: estos grandes triunfos artísticos obtenidos por Rusia y que hemos señalado a guisa de prólogo, parecen renovarse actualmente con su novísima producción cinematográfica. En efecto, han bastado tres o cuatro films para que la crítica mundial proclame sin reatos los extraordinarios valores del titulado arte mudo ruso.

La misma o parecida imposición fulminante alcanzada en otras épocas, en Occidente, con su literatura o su arte lírico, logra hoy Rusia con el sorprendente realismo de sus cintas, fiel reflejo de una vigorosa concepción artística cuyo sentido rompe rudamente con el ñoño criterio industrial de los productores yanquis. Un acendrado culto a la verdad, a la vida, libre y tumultuosa; un dinamismo juvenil, brutal si se quiere, y un alto propósito educativo, caracterizan al cinema ruso. Viva expresión de un estado psicológico colectivo, el moderno arte cinematográfico ruso ha logrado, por lo menos en sus primeras obras, independizarse del falso sentimentalismo predominante y de la excluyente participación de la "vedette" o del "mago" buen mozo, conquistador y acróbata. El pueblo impera en la pantalla rusa y del pueblo, manteniendo latente sus pasiones, surgen los intérpretes. Y de ahí el verismo impresionante de los films rusos. Son en su mayoría escenas palpitantes de una gran tragedia intensamente vivida por los intérpretes y evocadas con un sentido y una comprensión admirables. No existe casi simulación, ni literatura.

Esto y algo más es lo que todos hemos podido apreciar viendo, entre otras, esas dos obras maestras de la cinematografía rusa que se llaman *El acorazado Potemkin* e *Iván el Terrible*.

Como no es nuestro propósito hacer una reseña crítica del cine ruso, veamos ahora de informar sucintamente acerca de la organización y los progresos alcanzados en Rusia por el séptimo arte.



Impresionante escena de la nueva película que ha sido calificada como una de las mejores producciones de la cinematografía moderna

Hasta 1917 la producción cinematográfica rusa tenía un carácter puramente comercial. Se ofrecían mediocres imitaciones de lo que se hacía en Europa y en Norte América. A partir de la revolución de octubre el cine se constituye en un monopolio de estado y, sólo entonces, se inicia, bajo el régimen soviético, la inteligente organización que ha dado pie para crear con tanto éxito los grandes films.

Como es de suponer, el gobierno revolucionario ha utilizado y utiliza la pantalla para proyectar en ella su propaganda, difundiendo por la inmensidad del territorio ruso sus métodos de lucha y, también, como un medio eficaz de enseñanza popular. El cine soviético no limita a las salas de espectáculos su radio de acción educativa, sino que se instala con preferencia en la escuela, en la fábrica, en el campo, los cuarteles, en fin, en todos los rincones del país donde haya una tarea cultural y política que cumplir. Este afán explicable de divulgar hechos, ideas y conocimientos, que faci-

(Continúa en la pág. 68)



"...¡Dame tu permiso, o si no, no te suelto hasta que hayas dicho sí!"



La muerte de la muñeca

Por

ENRIQUE S. PRUMEN

Ilustraciones de Pintos Rosas



LA muñeca ha muerto! En la pequeña cuna adornada con cortinas de una azulada cretona floreada, yace, engalanada con un hermoso vestido blanco que su mamá le ha colocado para que duerma su supremo sueño.

Pero, cosa extraña, al cumplir esa fúnebre tarea, la niñita no ha vertido una sola lágrima y, por el contrario, ha exteriorizado íntimos sentimientos de regocijo. Es que sólo se trata de un nuevo juego, inventado en colaboración con sus dos hermanos. ¿Acaso no es permitido a las criaturas que, de tiempo en tiempo, se abroguen el derecho de esbozar los gestos de la muerte?

Además, no se trata ni de una hermosa muñeca ni de una de las preferidas. Con su cabeza de biscuit, sus pómulos rojos salientes y sus ojos saltones demasiado azules, presenta una fisonomía harto vulgar.

Como la mamá no ha llegado a cumplir los seis años todavía, es comprensible que su corazón sea aún demasiado pequeño para ser maternal. Tiene mucho tiempo por delante para latir por muñecas más bellas, y quizá sólo lo efectuará por una sola: por aquella que representará el niño que algún día vendrá dentro de ese corazón todavía en retoño; para ese niño que, indubitablemente, terminará por desgarrárselo.

Luego, pues, no hay lloros ni lamentos alrededor del cadáver de la muñeca. Tanto la madre como sus dos hermanos discuten en voz alta y son los dos varones los que arreglan los detalles de la ceremonia a efectuarse, con la misma impavidez que caracteriza a los empleados de las empresas funerarias, a quienes la majestad de la muerte ha largo tiempo dejó de impresionar.

— No es indispensable tener un ataúd — dice el mayorcito.

— Sí, y luego la enterraremos en el jardín — añade el otro.

La nena no interviene en esos preparativos, pero desde mi escritorio la veo dirigirse hacia la cocina, donde oigo que implora:

— ¡María!, ¡sea buenita!, ¡déme dos velas!

No veo el rostro, pero por el tono adivino la sorpresa de la fámula:

— ¿Dos velas? ¿Y para qué?

— Para prenderlas alrededor de la cama de mi muñeca, que acaba de morirse y a quien luego enterraremos.

María se indigna, y con voz alterada responde:

— ¡Vaya una diversión que se les ha ocurrido! ¿No saben que no se debe jugar con la muerte?

— Pero — replica la nena, — no es juego... ¡La muñeca ha muerto, y es necesario velarla! Vamos, María..., déme dos velas..., ¡por favor!

— ¡Nunca, nena! ¡Oye! ¡Para que en un descuido prendan fuego a la casa! ¡Dios mío, qué cosas se les ocurren a estos chicos!

¡Bien por María! La felicito por su energía. Si condescendiera, estos tres diablitos serían capaces de convertir la casa en un horno crematorio y, en verdad, sería demasiado lujo para una muñequita.

La nena, sin ocultar sus mohines de disgusto, regresa a la cámara mortuoria, donde halla a sus dos hermanos que enarbolan una caja oblonga.

— Hemos encontrado el ataúd — proclama el mayor.

Se trata de una antigua caja que contuvo botines. Acuestan dentro de ella a la muñeca y vense obligados a realizar grandes esfuerzos pues su estructura resulta un tanto ancha, pero como no hay para elegir, se obvia al inconveniente, extendiéndola de costado, a pesar de que se hinchan los lados de la caja y resulta difícil proceder a cerrarla. Pero, atándola con varios hilos todo queda arreglado.

Ahora falta el permiso para inhumar, ya que saben que no les es permitido hacer nada en el jardín sin haber solicitado la autorización necesaria.

— Ve tú — dice el mayor — a pedírselo a papá.

— No — replica el otro. — ¡Que vaya la nena!

Desde mi rincón, donde finjo estar absorto por la lectura, la veo llegar dando pequeños saltos. Es indudable que la madrecita no parece estar muy afectada por la muerte de su hijita. Siento escalofríos al sólo pensar que esa desgracia pudiera llegar a sucederme a mí. A esta fugaz idea, mi corazón se estremece. Pero, ¡qué tonto soy! Si mi nena es más sana que una de esas cabritas que pasan el día saltando en la pradera bajo la caricia del sol! ¡Qué muchachos diablos! ¡Con sus extravagantes juegos vean lo que me han hecho pensar!

La mimosa se aproxima, y echándome los brazos al cuello me aprisiona y murmura:

— Papacito querido, ¡te quiero tanto!..., ¡pero tanto!...

Te oigo venir, astutita... No eres hija de Eva por nada. Sus besos llueven sobre mi frente, mis ojos, mis mejillas, donde caen. Acecha mi emoción para aprovecharla.

— Papacito — prosigue con su adorada boquita pegada a mi oído y de manera de no tener que soportar mi mirada en caso de que ésta fuera severa. — Papacito, dime que me das permiso para que enterremos mi muñeca dentro de un cantero del jardín.

Finjo no saber nada, y exclamo:

— ¿Cómo? ¿Has hecho morir a esa pobre Odila?

Estalla en una carcajada.

— ¿Odila? Querrás decir Clotilde... Ni siquiera sabes sus nombres...

¡Es verdad! Soy un abuelo sin entrañas.

— ¡Qué juego tan raro se os ha ocurrido, hijitos! — respondo, poniéndome serio. — No es una diversión digna de ustedes.

—¡Oh papacito! Si vieras qué lindo es. ¡Dame tu permiso, o si no, no te suelto hasta que hayas dicho que sí!

Y esa diablita sería capaz de cumplir su amenaza. Me veo forzado a dar mi consentimiento, y la nena, ebria de gozo, me arrastra.

— ¡Ven, papá! Tú serás el acompañamiento.

Nos dirigimos hacia el cantero central del jardín. El camino se me antoja interminable, y no siento ningún deseo de reír.

Allá en el fondo, el mayor termina de cavar una fosa.

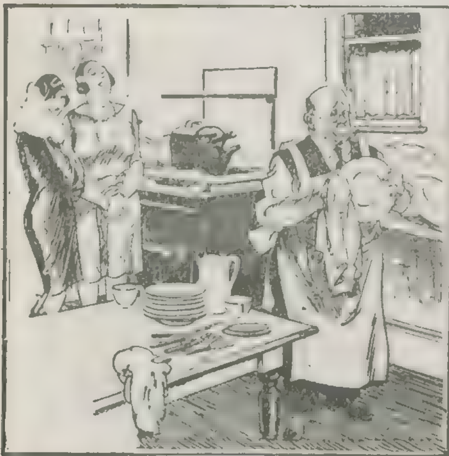
El cortejo hace alto. Se pone al descubierto la mísera caja de cartón sobre uno de cuyos costados puede todavía verse, a medio borrar, una etiqueta sucia y un ramo de violetas. Bajan el ataúd a la fosa, lo cubren con tierra, y el mayor exclama:

— ¡La ceremonia ha terminado! Lo dejaremos aquí dos o tres días, y luego te devolveremos tu muñeca, nena.

— Ya lo creo — responde mi nena. — ¡Se ha muerto, pero no es de veras! — De pronto sus ojos se abren desmesuradamente y su rostro palidece. Es que me ha mirado. ¿Acaso no tengo mi cara acostumbrada?

— Papacito..., papacito... — balbucea. — ¿Por qué lloras tú?

La caricatura en el extranjero



Ventaja

La esposa (a la amiga). — *Y lo mejor de todo, querida, es que ahora Enrique, retirado ya de los negocios, puede hacer todo lo que quiere.*

(De "The Humorist", Londres)





Romance

Mónica admiró siempre las ilustraciones de las revistas, soñando con salvamentos románticos y galantes durante la estación de los baños... Pero cuando le aconteció sufrir un percance dentro del agua, el salvamento de la infeliz Mónica fué algo muy diferente.

(De "Punch", Londres)



Con Razón

La dueña de la pensión veraniega. — *Es un buen muchacho, pero parece algo idiota. Este es el segundo verano que viene a pasarlo con nosotros.*

(De "The Humorist", Londres)



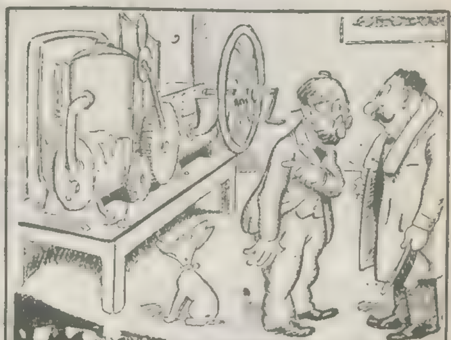
Mala Interpretación

— *¿Y cómo ha conocido que este cuadro no es de Velázquez?*

— *Por la factura.*

— *¡Vaya una gracia entonces! Si llego yo a ver la factura, también hubiera sabido de quién era.*

(De "Buen Humor", Madrid)



Un Invento

— *¿Y cómo sabe usted que produce el vacío absoluto, sin haber hecho pruebas definitivas?*

— *Porque no hice más que ponerla en movimiento y ya se han mudado ocho vecinos.*

(De "A B C", Madrid)



Ni Uno ni Otro

La señora. — *A mi marido no le gusta verme con este sombrero. Puede usarlo usted si quiere, Ana.*

La sirvienta. — *¡Qué casualidad! A mi novio tampoco le gusta verme con él.*

(De "The Passing Show", Londres)



¡Una Lotería!

— *¿Cómo te las arreglaste para conseguir este hermoso coche?*

— *Pues... gracias a una lotería de beneficencia.*

— *¿Te sacaste el primer premio?*

— *No. A mí se me ocurrió la idea de la lotería.*

(De "The Passing Show", Londres)



Mucho Trabajo

— *¿Ves? Ese es el marido de Norma. Según ella, cada vez que quiere que le dé dinero le da un beso.*

— *¡Ah! Ahora me explico por qué dice Norma que tiene que ganarse muy duramente el dinero que gasta.*

(De "The Passing Show", Londres)



A la Fuerza

— *¡Cómo es eso! ¿Hoy viaja usted en el subte?*

— *Sí; no he podido usar el auto.*

— *Por falta de nafta, ¿eh?*

— *¡Oh, no! Por falta de pago de la última mensualidad.*

(De "London Opinion", Londres)

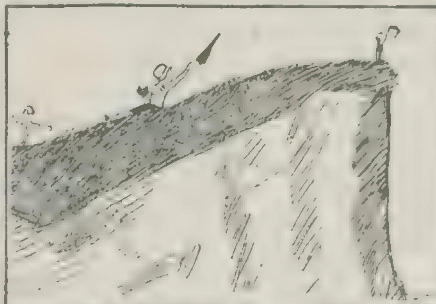


Marido Astuto

La amiga. — *¡Pero cuántos adornos tienes, Emilia!*

Emilia. — *Son todos regalos de mi difunto esposo. Cada vez que se excedía bebiendo me traía una chuchería para hacer las paces.*

(De "The Humorist", Londres)



Amenaza Superflua

La madre. — *¿Qué haces ahí, Ricardito?*

El chico. — *Ya lo ves, estoy mirando.*

La madre. — *Pues ten mucho cuidado, porque si llegas a caerte por ese precipicio, te doy una paliza que no te dejo hueso sano.*

(De "London Opinion", Londres)



En la Consulta

El doctor (asomándose). — *Pase el que sigue. ¿Quién es el que lleva más tiempo esperando?*

El sastre (que viene a presentar la cuenta). — *Yo, doctor. Hace tres años que espero.*

(De "London Opinion", Londres)



No es lo Mismo

— *Lina, ¿por qué le dijo usted a la señora que anoche llegué tan tarde a casa?*

— *No, señor; yo no le dije nada. Le dije solamente que como estaba preparando el desayuno, no pude fijarme qué hora era.*

(De "The Passing Show", Londres)



Anécdotas teatrales

¡Te la has ganao!..

Por JULIAN J. BERNAT

Ilustración de González Fossat



EN el teatro Nacional de Asunción del Paraguay actuaba una compañía española de verso, de la que formaba parte, en calidad de barba, un actor llamado Serrano de la Pedrosa.

Una tarde, alrededor de una mesa del Club Español, nos hallábamos: yo — el burro delante, por eso me pongo primero, — el actor mencionado, un joven Uriarte, que tenía una librería en la calle Palmas, frente a dicho club, y mi gran amigo, el maestro Juan Anglada, padre de Elvirita, la monísima primera actriz que actuó en la compañía Sanjuán hasta que contrajo enlace.

Jugábamos al mus, al *mu*, como decía Serrano, que era muy andaluz, Uriarte y Serrano contra Anglada y yo.

En aquella época — ha llovido un poco desde entonces, — Uriarte, sin dejar de ser muy formal, era un chichón de primer orden, Anglada era capaz de tomarle el pelo a una losa de mármol, Serrano habría podido ganar por oposición, y hasta dando ventaja, el título de rey de los frescos, y yo... Seamos modestos.

Jugábamos y bromeábamos al mismo tiempo, cuando entre un *¡Paso a la grande!* y un *¡Cinco a la chica!* le pregunta Uriarte a Serrano:

— ¿Qué hacéis esta noche?

— El *Tenorio*.

— Iré a verte el Comendador.

— Te lo dedicaré.

— Conque me dediques la caída me doy por satisfecho.

— Dedicada está. Pero la dedicatoria bien vale un obsequio.

— Cuenta con un habano.

— Es poco.

— Pues, ¿qué quieres?

— La cena.

— Tienes que ganártela.

— ¿Cómo?



— Haciendo una caída original.

— La haré con todas las reglas del arte. ¿Es eso lo que quieres?

— Sí. Pero como la mayoría de los cómicos tenéis del arte un concepto muy equivocado, a fin de que la caída te resulte artística, procura hacerla de payaso.

— La haré de tony.

— No te atreverás.

— ¿Qué apostamos?

— La cena para los cuatro.

— Choca.

Se estrecharon la mano, dejamos de jugar y pasamos al salón del club, donde Anglada y Uriarte empezaron a tocar magistralmente a cuatro manos la danza de las horas de *Gioconda*. Y digo *empezaron*, porque aquello acabó a ocho manos.

Llegó la noche. El teatro estaba de bote en bote, ocupado por las familias más distinguidas de Asunción. La representación del manoseado drama de Zorrilla se desarrollaba a satisfacción del público, pues la compañía era bastante discreta, hasta que llegó la escena de la muerte del Comendador.

— *¡Anciano, la lengua ten!*

Cuando oímos esa frase y notamos que Don Juan empezaba a ponerse cabrero, Uriarte, Anglada y yo, que ocupábamos un palco bajo, en mitad del teatro, fijamos toda nuestra atención en Serrano.

Al fin llegó el momento, y Don Juan, puesto ya en el disparadero, gritó:

— Ulloa, pues mi alma así
vuelves a hundir en el vicio,
cuando Dios me llame a juicio
tú responderás por mí.

— ¡Sí! — contestó Serrano en el mismo tono.

Sonó el tiro, y...

No hay pluma capaz de expresar las contorsiones, las muecas y las cosas raras que hizo Serrano durante la caída, con el aplomo y la frescura más grandes del mundo. Lo menos tardó dos minutos en llegar al suelo, y otros tantos en quedar definitivamente muerto.

El actor que hacía el Don Juan no sabía lo que le pasaba; de fijo creyó que la pistola tenía bala y que había matado de veras a Serrano.

En cuanto a nosotros, Uriarte, que era muy escandaloso,

(Continúa en la pág. 58)



La mano de Dios

(Continuación de la pág. 12)

de la anciana. Guzmán la miró sorprendido.

— ¿No podría verlo? — inquirió.

— No.

— Lo esperaré aquí.

— Está ausente. No volverá hasta el mes entrante.

— Tiene trece años, ¿no? ...

— Sí. Trece años cumplidos.

— Usted necesita dinero. Tenga.

— Nada quiero. ¡Márchese!... Lo odio a usted, y he jurado vengarme de su acto más villano, del acto que me robó una hija, la única hija de mis entrañas. Por fidelidad a su memoria lo he llamado a usted, nada más que para cumplir el encargo póstumo que me hizo. Márchese ahora y cuídese. La mano de Dios ha de alzarse algún día sobre su cabeza.

Gruesas lágrimas corrían por las arrugadas mejillas. Era aquél un llanto frío que no empañaba las palabras, un llanto acompasado y exacto que parecía el producto de un ejercicio constante. Guzmán comprendió que todo era inútil con aquella mujer y se alejó de allí, avergonzado, con un sabor de derrota en los labios y dejando olvidado encima de la mesa el sobre en que una muerta le decía sus últimas palabras.

Y aquel día el muchacho cumplía veinte años. Y de fijo que sería ancho de espaldas, trigueño y audaz como el padre. Como el padre, que no lo conocía. Guzmán sonrió amargamente a este pensamiento, y aceleró el paso. Recordaba que ninguna nueva tentativa había hecho durante los siete años transcurridos para saber algo de él, y en aquellos momentos en que una vaga ternura se había posesionado de sus sentimientos, se lo reprochaba por primera vez. Le era indispensable querer a alguien. Y este alguien tenía que ser su hijo.

Su hijo. Ahora iba a verlo. Iba a encontrarse frente a frente a un hombre, a un hombre que por él había vivido en el abandono, a un hombre que quizá lo repudiara echándole en cara su vida. No. No era posible. Él podía dárselo todo: el nombre y la riqueza; él era el padre que volvía de un largo viaje. El padre amoroso, pero también inflexible y severo. No permitiría recriminaciones. Su dinero y su apellido a cambio de la muerte del pasado.

Ya estaba frente a la casa, a la nueva casa que habitaba la anciana, según la carta que tenía en el bolsillo. Subió. Y nuevamente se abrió ante él el cuadro de la miseria.

Desmesurados los ojos, ahora en un sillón de ruedas, la vieja lo vió entrar. No se movió ni un músculo de su cara. Pero en su mirada había tal expresión de satánica alegría que Guzmán tuvo miedo.

— Esta es la tercera vez que usted se dirige a mí, señora—le dijo.—¿En qué puedo serle útil?

— Te he llamado, Federico Guzmán, para decirte que estamos a mano. Nada me debes, y, como buena acreedora, mi obligación es otorgarte recibo de tu deuda.

— Señora...

— No he sido yo, sino Dios que me ha vengado. ¿Amas a tu hijo?...

Guzmán asintió bajando los ojos. Una mortal palidez se difundía por sus enérgicas facciones.

— ¿Ha muerto? — balbuceó.

— No. Vive. Pero su destino es muy diferente al tuyo.

— Trataré de remediarlo.

La anciana rió con risa mordaz.

— ¿Remediarlo?... ¡Qué cosa, Federico Guzmán!... Y ¿no crees que ya es un poco tarde?

— No he venido a escuchar recriminaciones, sino a saber noticias de ese muchacho. Mi deber es ayudarlo. Estoy dispuesto a darle mi nombre. Mi fortuna es de él.

La vieja extrajo de entre sus ropas un sobre y, estrujándolo con desesperación, gritó:

— ¿Ves esta carta, Federico Guzmán? Esta es la carta que tú dejaste olvidada hace siete años y en que mi hija, ya en la agonía, perdonaba tu canallesco proceder. No quisiste llevártela y ese fué el último nudo que el destino hizo en nuestras vidas. Todo ha terminado ahora. Tu hijo, el hijo a quien quieres dar el nombre que todavía no tiene y el dinero que sólo Dios sabe cómo lograste, es uno de los más peligrosos ladrones de la ciudad. La policía lo persigue como a un perro. Ya ha cumplido dos años de cárcel... ¿Qué tienes que decir de esto, Federico Guzmán?...

Se había puesto él de pie, violentamente, y, demudado, apretaba los puños. Algo íntimo y hasta entonces desconocido se desgarraba en su interior. Sintió que una fuerza terrible lo abatía, que un poder contra el que nada era posible intentar, se había adueñado de su existencia. Y lleno de una sorda amargura se lanzó a la calle.

El aire de la noche lo serenó un poco. Se atorbellinaban sus ideas, pero, lentamente, fué ordenándolas, corrigiéndolas, encauzándolas, con la maravillosa precisión que tantos éxitos le había valido en el mundo de los negocios.

¿Qué era lo que había acontecido? ¿Cómo pudo ser verdad que él, que Federico Guzmán, el hombre de acero, el incansable, llegara a desconcertarse a tal extremo? ¿Tenía él la culpa, al final de cuentas, de lo que aquella perversa mujer había hecho?... Porque era obra de ella; sí, sólo de ella... ¡Pobre muchacho!... Y era su hijo... Pero, si ni lo conocía, si ni sabía de qué color eran sus cabellos... Indudablemente, debía ver a un médico... Su hiperestesia estaba volviéndose peligrosa... Quizá un viaje le sentara bien.

Ya en la oficina, cómodamente sentado ante su escritorio, junto al montón de billetes y de monedas de oro que debía enviar a los obrajes, se sintió más dueño de sí mismo. Como otras veces, en circunstancias difíciles, la vista del dinero ejerció en él un influjo saludable. Apartó, pues, los pensamientos enojosos y se puso a trabajar.

Tuvo, de pronto, la sensación de que alguien estaba a sus espaldas. Alzó los ojos y los bajó en seguida, como deslumbrado. ¿Soñaba?... En el espejo que tenía al frente se recortaba una silueta. Y esta silueta era él mismo, él mismo, sí, pero con veinte años menos, él mismo, con sus labios despreciativos y carnosos, sus ojos dominadores y su entrecejo viril. Él mismo, con una gorra de apache, un pañuelo anudado al cuello y un revólver en la mano, un revólver cuyo caño amenazador se dirigía a su cabeza.

— ¡Si haces el menor movimiento, te ardo de un balazo!

Le pareció oírse. Era su propia voz metálica, un poco cálida y siempre persuasiva. No pudo contenerse y extendió las manos hacia el espejo:

— ¡Hijo mío! — gritó.

Y nada más. Sonó un disparo. Y su cabeza canosa se abatió sobre el oro de la mesa.

Carlos Muccioli, el artista que consagró catorce años a la ejecución de una obra para el Vaticano

Aristócrata y bohemio, nunca entendió el comercio en el arte. Soltero profesional, modesto hasta lo inconcebible y enemigo de todo exhibicionismo

Por

LUIS POZZO ARDIZZI

ASEGURAR que en este siglo del furor comercial existe un verdadero artista a quien no interesa la venta de las telas ni el aumento de su producción — léase "fabricación" — como ocurre con la mayoría que se destacan por la cantidad y no por la calidad, equivale a demostrar que si nos empeñamos en la investigación descubrimos que aún queda algún vestigio de aquellos quijotes del arte que enriquecieron los siglos pasados dejando al mundo el legado incalculable de sus obras imperecederas.

Sin pretender que le he descubierto, puedo informar a los lectores que sé dónde vive ese raro ejemplar, digno de un museo de curiosidades.

ARTISTAS EN LA FAMILIA MUCCIOLI

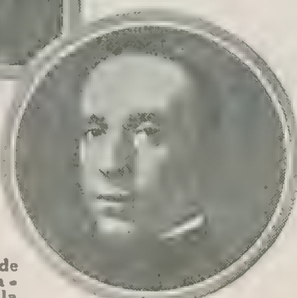
HAY una razón poderosa para reconocer en el conde Carlos Muccioli un valor genuino del arte: en su familia hubo varios artistas, todos los cuales sobresalieron por su vigorosidad y por su falta de espíritu comercial. Bartolomé Muccioli, en 1460, se destacó por las obras valiosas que realizara, y Benedicto Muccioli, en 1492, también mereció los honores de la consagración: los grandes maestros de la época les aceptaron en su seno y reconocieron sus altos valores. A ambos se les recuerda en la "Enciclopedia delle Belle Arti", de Zanni (volumen XIII, pág. 419).



"La aparición de Jesús a la santa Margarita María de Alacoque", la obra de Muccioli ejecutada para la basílica de San Pedro



El pintor Carlos Muccioli, comendador de la Soberana Orden Militar de Malta



Retrato de un caballero de la Soberana Orden Militar de Malta, obra de Muccioli

Para los amigos del arte por el arte mismo, trazaré aquí, con mi modesto pincel y la ayuda de mi pequeña paleta, la figura del aristócrata bohemio que ha consagrado medio siglo a la pintura, sin otro propósito que rendir culto a la propia vocación.

¿QUIÉN ES CARLOS MUCCIOLI?

MUY pocos le conocen. Los millonarios de Buenos Aires ignoran su existencia porque, a pesar de que disponen de todo el dinero necesario para adquirir los cuadros más célebres o los de los pintores más raros, ninguno de ellos tiene una simple "mancha" del artista mencionado.

Es que Carlos Muccioli, a pesar de ser un hombre de fortuna, no ha realizado exposiciones en Buenos Aires, y ni siquiera conoce nuestra ciudad como simple turista...

Carlos Muccioli es descendiente de una antigua familia de la nobleza romana.

También él vió la luz en la hermosa ciudad italiana nombrada, en el año 1861.

Desde hace muchos años, debido a su competencia técnica y a sus méritos artísticos, desempeña el delicado cargo de director del célebre Estudio del Mosaico del Vaticano.

La madre de Carlos Muccioli fué también una eximia cultora del arte pictórico. En los círculos artísticos se la conocía por la pintora Venuti (marquesa Laura de Venuti) y sus curiosas miniaturas forman hoy parte de las más famosas colecciones europeas.

Hace algunos años, en una conferencia dada en el Museo de Bellas Artes de esta capital, se la recordó en forma especialísima.

ENEMIGO DEL RETRATO

CARLOS Muccioli no ha hecho más que dos retratos particulares en su vida.

Domina la técnica del retrato en forma tal que puede comparársele con los grandes retratistas que han existido, y, sin embargo, es enemigo de ese género de cuadros.

La mayoría de los amigos y buen número de millonarios que le conocieron trataron de convencerle en varias oportunidades para que les hiciera algún retrato, y él siempre se negó.

Y el motivo era el siguiente: Carlos Muccioli no quería que alguien pudie-

ra decir, o sospechar simplemente, que comerciaba con el arte.

LOS DOS RETRATOS

LOS dos retratos particulares que pintó Carlos Muccioli pertenecen a sus parientes más allegados.

El retrato de su hermana — que fué el primero que ejecutó, — modelo de obra de arte en ese estilo, lo conserva su familia en Italia; él nunca permitió que saliera del hogar.

El otro se encuentra en Buenos Aires: es el retrato de un pariente a quien estima mucho. Representa un señor luciendo el traje y las condecoraciones de caballero de la Soberana Militar Orden de Malta.

Este trabajo es de una ejecución impecable, adaptado al estilo clásico de los grandes retratistas italianos.

ALGUNAS OBRAS

CARLOS Muccioli no fué ni será nunca un pintor de "difusión mundial". Trabaja en la residencia particular, en su arte predilecto, cuando se le ocurre y siente la necesidad de llevar a la tela algo que ya se ha gestado en su espíritu. No entiende ni el comercio ni la "fabricación" en el arte.

Entre las obras que le dieron nombre, ante el núcleo selecto de los que tienen verdadera cultura pictórica, figuran: "Los quinientos de Dogali", y un retrato de Benedicto XV — el único retrato oficial que ha realizado — y que se halla en la Sala de Tronetto, en el Vaticano. Esta obra mereció un juicio elogioso para Muccioli, escrito por el profesor Angel de Gubernatis, en el famoso Diccionario de los artistas italianos vivientes (editado en Florencia en 1892, pág. 315).

Cada vez que se le solicitó algún cuadro para exhibirlo en exposiciones de renombre mundial, tuvo que recurrirse a sus amigos íntimos para convencerle. Es enemigo de todo exhibicionismo, en el sentido más amplio de la palabra.

En la exposición de Milán de 1881, se presentó una hermosa "Media figura", obra original del artista mencionado; en la de Roma, en 1883, un cuadro representando un episodio del antiguo carnaval; en una exposición de Turín, una "Margarita" inspirada en el "Fausto".

SU CUADRO PARA EL VATICANO

PARA cerrar la famosa serie de riquezas artísticas acumuladas en la basílica de San Pedro, el papa Benedicto XV resolvió escoger entre los pintores del mundo el que, por sus prestigios, fuera capaz de adaptarse al estilo del seiscientos que predomina en la misma, y ejecutar un digno trabajo que estuviera a la altura de los mosaicos que representan famosas obras de Miguel Angel, Bramante, Rafael, Giotto, Guercino, Caravaggio, Guido Reni, y otros.

La elección fué difícil, y después de obrar con toda imparcialidad, se llegó a la conclusión que el artista indicado era Carlos Muccioli.

El tema lo facilitó el mismo Benedicto XV: la aparición de Jesús a la monja Margarita María Alacoque (en junio de 1675). Y Muccioli puso en la obra todo su amor, su entusiasmo y su honestidad artística. Muchos años consagró a la tela que debía servir de original a la reproducción en mosaico. Dicha tela mide 8 metros por 4 ½. La copia en mosaico se inició en 1921 bajo la dirección del mismo pintor, terminándose a fines de noviembre de 1925.

Catorce años dedicó el artista a la obra del Vaticano. He aquí una prueba de su probidad y respeto por sí mismo y por su trabajo.

SATISFACCIÓN

LA obra maestra a que hago referencia, si bien no le reportó grandes ganancias, por lo menos ha hecho que los norteamericanos "lo descubrie-

(Continúa en la pág. 24)

Consultorio de belleza femenina

Por la DOCTORA EQUIS



Pituca. — Después de circunscribir el callo con un anillo de fieltro engomado, de los que se hallan corrientemente en el comercio, se aplica sobre la dureza esta fórmula, para reblandecerla y hacer fácil su extirpación luego de un baño caliente:

Ácido salicílico	6 gramos
Cloruro de amonio	6 „
Ácido acético	1½ „
Cera blanca	6 „
Lanolina	6 „
Sebo de carnero	50 „

Una lectora (Junín). — Convendría que usara un reformador de tela, durante el sueño, para que la nariz disminuyera de volumen.

Contra la rojez, le serviría esta pomadita:

Ungüento de cinc	20 gramos
Almidón de arroz	5 „
Azufre	2 „

Sublime inspiración. — El fenómeno que manifiesta puede ser índice de debilidad. Sería conveniente consultara a su médico, para que le recete un tónico, y desaparezca totalmente.

Negligencia. — Es posible obtener esa disminución con un masaje regular, empleando:

Yoduro de potasio	5 gramos
Jabón en polvo	50 „
Alcohol 90°	250 „
Esencia de cedrón	1 gramo

Elenilla. — Remediaría en parte ese defecto, agregando un pedacito de bórax al agua de su lavado y usando este astringente antes del polvo:

Agua de rosas	60 gramos
Alumbre en polvo	3 „
Vinagre blanco	15 „
Tintura de benjuí	5 „

Evite el empleo de cremas grasas durante el verano.

Argentinita. — Lamento no poder darle aquí ninguna dirección particular. En las principales casas de belleza se realiza esa operación, y el costo depende de la cantidad de vello a extirpar.

Mema de Lomas. — 1° Ante todo es necesario corregir esa grasitud. Las hojas de duraznero en infusión, a la cual se agrega un trocito de bórax, sirve para ese fin.

2° Use el astringente que aconsejo a "Elenilla" para evitar el brillo.

3° El esmalte de su referencia obedece a esta fórmula:

Agua de azahar	250 gramos
„ „ rosas	250 „
Subnitrato de bismuto	125 „
Glicerina	50 „

Beatriz. — Le advierto que cualquier tratamiento requiere constancia. Sin esa condición nada resulta eficaz. Haga macerar en medio litro de vinagre 300 gramos de flores de verbena y agregue 5 gramos de alumbre pulverizado. Con ese líquido se impregnan compresas de algodón, que se dejan sobre el busto después de friccionarlo, todas las noches, al acostarse.

La Negra. — 1° Sírvase leer mi respuesta a "Sane".

2° Unas gotas de tintura de yodo en el agua del lavado, cuidando no introducirla en los ojos, dan al rostro ese tinte mate.

Sane. — Tengo entendido que en las casas de belleza se expende un líquido para dar progresivamente esa tonalidad al cutis.

Alma cordobesa (Córdoba). — La caída de cabello se detiene al combatir lo caspa por este método:

Una vez por semana frótese el casco con la pomada siguiente, que se deja 24 horas:

Azufre precipitado	5 gramos
Resorcina	2 „
Ácido salicílico	1 gramo
Tintura de benjuí	2 gramos
Vaselina	100 „

Luego se lava con agua tibia y jabón. Día por medio lociónese el cuero cabelludo con:

Captol	1 gramo
Ácido tartárico	1 „
Hidrato de cloral	1 „
Alcohol	100 gramos
Aceite de ricino	½ gramo

No debe preocupar el cabello caído por la fricción. Su raíz está ya muerta y se desprendería lo mismo. En cambio, con ella, hay posibilidad de que renazca nuevamente.

Ida C. — Para favorecer el crecimiento de las pestañas, nada hay tan indicado como el aceite de coco.

Asidua lectora. — 1° La diadermina es excelente para la higiene de la tez. No tiene influencia sobre el vello.

2° La mejor manera de usar ese producto consiste en encerrarlo en una bolsita que se deposita en el agua del lavado, minutos antes de usarla. Es inmejorable para suavizar y limpiar el rostro.

Agradezco cordialmente, en nombre de EL HOGAR, sus gentiles augurios.

Quo Vadis. — Siendo graso el cutis, es preferible lavarlo con infusión de tilo y una muñeca de salvado.

A continuación pasa el líquido astringente que menciona y de noche use como alimento esta crema:

Manteca de cacao	20 gramos
Blanco de ballena	10 „
Aceite de almendras	50 „
Agua de rosas	20 „
Tintura de benjuí	5 „

De cuando en cuando pase sobre el rostro un algodón con nafta para desengrasar los poros.

Manón (Chivilcoy). — 1° Se disuelven en medio litro de vinagre blanco, diez gramos de alumbre en polvo y con este líquido aplícanse fricciones locales, dos veces al día. De noche, pueden dejarse compresas del mismo y por la mañana se lava con abundante agua fría con sal de cocina disuelta.

2° Los barritos o puntos negros se sacan por suave presión con los dedos, pasando inmediatamente un algodón con alcohol alcanforado.

3° Sírvase revisar su colección de EL HOGAR. En varias oportunidades se ha publicado extensamente la forma de dar masaje facial.

Ana S. de Cabrera

—(Continuación de la pág. 7)—

fección", no pasan de ser, al fin, sino una mala flauta.

Por eso el encanto principal de la señora de Cabrera estriba en que su voz se parece sencillamente a una purísima voz de mujer. Sabor a alma tiene cuando canta. Ante el espectáculo de la expresión lograda por la vía más simple, se comprende mejor el extravío de las tendencias que, con la complicidad de sus músicos, marchan enarbolando calderones y gorgoritos.

La señora de Cabrera no ha pedido a la guitarra más que lo que la guitarra debe dar en su sencilla función de acompañamiento. Ni malabarismos de *prima* ni desorbitados arpegios pianísticos espían en su arte la posibilidad del aplauso. Sus cantares, genuinos cantares nativos, no rompen nunca su línea humilde en busca del *do de pecho*, y acaban cuando consideran que está dicho lo que se propusieron decir, sin "post-datas" tumultuosas ni estruendos de *tutti* final.

Ese ingenuo ademán espiritual que se produce como si supiera que el ritmo obedece a una recóndita necesidad biológica y la línea simple de la melodía a una profunda necesidad expresiva; ese movimiento del alma que al revelarse en la sonoridad denota obediencia al mandato interior e ignorancia de posibles recompensas; eso, expresión que se prodiga ajena a toda previsión exitista o profesional, constituye la virtud primerísima del arte de los valles y las selvas. Y porque lo traduce con verdadera fidelidad y amor, yo considero a la señora de Cabrera uno de los más puros acentos de América. Y porque navegamos hoy a la deriva, perdido el culto de la primitiva lírica nativa, adquiere proyecciones de símbolo esta mujer nimbada de rubio en quien revive toda la riqueza que acumularon en labor de centurias aquellos que fueron agraciados con el don de sonar.

Si su andar laborioso no hubiera dejado testimonios escritos y el recuerdo de su paso hubiera debido conservarse por tradición oral, la vida de una mujer extrañamente rubia que logra elevadas sensaciones de arte sin más que su fervor por el canto de sus valles y sólo su intuición al servicio de genios populares desconocidos; la vida de una mujer cuyo acento actualiza un obscuro y remoto pasado de belleza olvidada, hubiera sido asunto de consejas, perfume de leyenda.

Carlos Muccioli, el artista que consagró catorce años a la ejecución de una obra para el Vaticano

—(Continuación de la pág. 22)—

ran". Y como los yanquis todo lo obtienen, en 1927 encomendaron al Estudio del Mosaico del Vaticano la reproducción de la Virgen de Murillo en una de sus catedrales católicas.

Y consiguieron que Carlos Muccioli se trasladara a Madrid para copiar la célebre tela en el Museo del Prado.

Después de todo, el nuevo trabajo que se le encomendara constituye una verdadera satisfacción para el gran artista italiano.

CARLOS Muccioli, comendador de la Soberana Militar Orden de Malta, quizá es uno de los pocos candidatos a gran maestro de la misma, porque ha "profesado", es decir, hizo voto de celibato definitivo...

¿Es extraño que un gran artista no se interese por el amor?

Quizá el conde Carlos Muccioli, en el fondo es un gran filósofo y ha llegado a definir para sí esta teoría: "He sacrificado el amor por el arte, y las telas responden a ese sacrificio, dándome íntimas satisfacciones, las que, sin duda, son más elocuentes que la elocuencia de todas las mujeres célebres por sus amores..."

¿ES PELIGROSO EL ESFUERZO DEPORTIVO?

ES muy difícil, en teoría, responder categóricamente a esta pregunta; pero podemos asegurar que no, si el deporte se practica según las reglas precisas y por un individuo que haya tenido una preparación racional; pero es peligroso dedicarse a cualquier deporte sin que antes el individuo haya sido minuciosamente examinado por el médico.

En cuanto a los niños hay que decirlo muy alto: "Son inaptos para el esfuerzo", y quien dice deporte dice esfuerzo.

El niño es inapto desde el punto de vista de la razón y desde el de sus posibilidades reales.

El espíritu de imitación incita al muchachito a copiar a los mayores, queriendo igualarse a los campeones. Esta imitación, esta emulación llevan al joven deportista a querer sobrepasar al adulto, mejor constituído que él físicamente, y viene la decadencia del cuerpo, la enfermedad, a veces, con desastrosos resultados.

El muchacho, más que el adulto, ha de tener cuidado con el corazón. Este órgano esencial domina el esfuerzo deportivo, porque siendo órgano muscular especializado, se desarrolla, como todos los demás, por la influencia del trabajo.

Si el corazón produce una labor excesiva, tiende a la hipertrofia. En los niños esto constituye un gran peligro, no tanto por la enfermedad en sí, sino por la pequeñez de la caja torácica que lo contiene; por insuficiencia arquitectural. Cuando el corazón dispone de un alojamiento espacioso, no comete nefastas excentricidades.

Veamos un adulto bien condicionado, en plena posesión de su vigor físico; trátese de enseñarle a nadar y se tropezará con dificultades casi insuperables; los resultados serán tardíos y pobres. En cambio, a un niño se le enseña fácilmente.

De aquí podemos sacar como moraleja que la educación deportiva debe comenzar, pero con gran cuidado, desde la infancia.

Muchos médicos y grandes deportistas no creen que la mujer está hecha para los esfuerzos del deporte.

Si bien hay notables "sportwomen", hay que convenir, la mayoría de las mujeres están con nosotros, que son muy pocas las que disponen de cualidades excepcionales para el atletismo.

La fisiología de la mujer se parece bastante a la del niño.

Los deportes van contra la belleza de la mujer.

Los gestos de los atletas reflejan un sufrimiento trágico: no hay más que ver las fotografías de los campeones al final del ejercicio. Estos gestos tan feos de la cara, pueden pasar en el hombre, pero no hacen ninguna gracia en el rostro de la mujer.

Ciertas actitudes, ciertas posiciones son bellas y atléticas; pero, desgraciadamente, cuando se trata de batir el "record", todas las energías se exageran y caemos en lo dramático.

Aparte de la cuestión estética, hay objeciones fisiológicas más importantes. La mujer es el soporte de la especie.

Anatómicamente, por el hecho mismo de su constitución, la mujer no puede desempeñar ciertos menesteres físicos. La leyenda nos dice que las amazonas, para poder tirar al arco, tenían que amputarse el pecho derecho.

Los choques, las caídas, los golpes tienen una influencia deplorable en la región abdominal de la mujer y en las vísceras que encierra. He aquí un argumento contra el deporte femenino.



Variedades

Por JULIO FRANZOSO

Ilustraciones de González Fossat

PEQUEÑAS OBSERVACIONES SOBRE EL DÍA DOMINGO

EL domingo es el día de la semana que tiene por objeto arrojar a las gentes pacíficas fuera de sus casas. Sin embargo, es también el día que tropezamos en la calle con más rostros marcados por el hastío. Diríase entonces que los seis días de la semana se reúnen para bostezar juntos el domingo. Porque eso significa para muchos el domingo: un bostezo que dura un día.

¡Cómo se burlan de la vida los que solamente usan bastón los domingos y lo exhiben en plena avenida de Mayo! Esos han comprendido mejor que nosotros lo grato que resulta disfrazarse cada siete días...

Entristece ver la expresión de desencanto que llevan en el rostro esas muchachas de los barrios apartados que en los domingos por la tarde se pasean en grupos, frente a las puertas de sus casas, luciendo sus mejores vestidos, esos que durante la semana permanecen presos en la cárcel del ropero.

¿Por qué no decirlo? Envidio, sí, la felicidad que poseen los que concurren el día domingo a retratarse al Balneario Municipal o al Parque Japonés sobre imaginarias alas de aeroplano — cartón pintado — o volantes de automóvil. Son felices; para asegurarse de ello basta perder unos minutos contemplando las fisonomías de los fotografiados, exhibidas como muestras a la entrada y que parecen decirnos:

— Pasen ustedes...

¡Cómo consuela ver, los domingos por la noche, en los tranvías que vienen de lejos, a esos matrimonios con los hijos dormidos y cargados de paquetes! Siente, el que observa, deseos de preguntarles:

— ¿Se han divertido?

Pero... callamos. Callamos por temor a una respuesta negativa.

¡Domingo! He aquí el día en que se dicen más palabras de amor; en que se consumen más paquetes de cigarrillos; en que los diarios ofrecen más lectura y por consiguiente es el día que menos se lee; en que se siente más olor a naftalina en la calle; en que más nos roban los encargados de divertirnos; en que más personas nos atropellan; en que se oye llorar más chicos, y, por último, es el día — ¡oh lector! — más indicado para suicidarse...

DEFINICIONES INVEROSIMILES

(DE LA LIBRETA DE APUNTES DE UN HOMBRE CALLEJERO)

Un hombre molesto.—Es el inspector de tranvías, que en el momento más inoportuno nos trae de los cabellos a la realidad con una sola palabra:

— ¡Boleto!

La empresa debiera anunciar a los pasajeros, por medio de un timbre especial, el momento en que ese desconfiado señor sube al coche, para darnos así tiempo a ordenar nuestros pensamientos.

Un joven elegante.—Es ese que apoya sus manos en las caderas y al caminar lo hace con desgano, con indiferencia, como si lo arrastrasen. (Es la última moda caminar así.)

Un hombre triste.— Aquel que nos habla de su novia con demasiada frecuencia. Es lamentable que, por razones de amistad tenga uno que estar escuchando durante las horas de trabajo lo que "ella" le dijo a "él" y lo que "él" le contestó, etc., etc.

Un gremio... heroico.—Los cocheros de plaza. Se ha hablado hasta el cansancio de su desaparición inevitable. Y, sin embargo, ahí los tenemos, en las calles, siempre fieles, siempre esperando, siempre... desocupados, menos los domingos.

Una moda que nunca pasará.— El uso de las malas palabras. Es una "moda" que se usa en todos los lugares de la ciudad siempre que se reunan varias personas y entre ellas se encuentren un mensajero, un chófer de ómnibus y un motorman de tranvía. La moda es inevitable.

Mentiras que todos aceptan.— "Se liquidan trajes de pura lana a 80 $. Vendemos a menos del costo, etcétera, etcétera." A los que mienten con tanto descaro se les debería aplicar una multa consistente en regalar la mercadería.

Un sistema moderno de tortura inquisitorial.—El viaje en ómnibus no menor de treinta minutos. Es el mejor remedio para el "spleen". Recomendado para los que buscan emociones.

(Continúa en la pág. 55)

Actualidades gráficas

De la Capital y de Mar del Plata



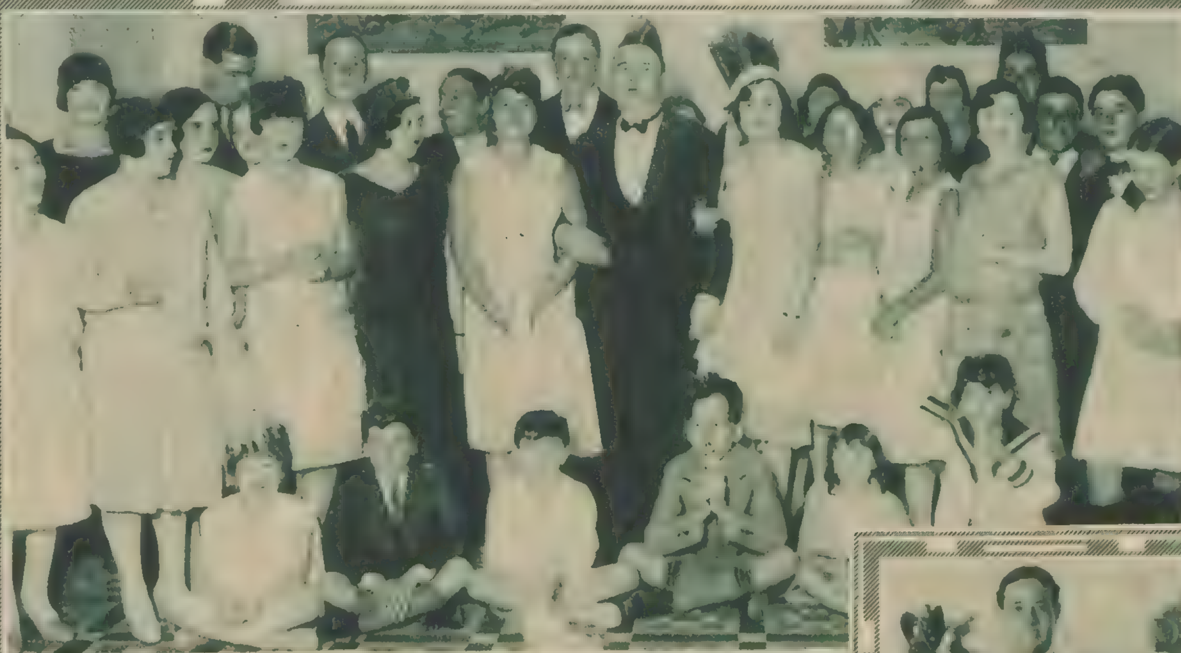
EN LOS SALONES DEL CLUB FRANCES, EL CONDE DE LA VAULX FUE OBJETO DE UNA DEMOSTRACION
Cabecera de la mesa durante el banquete que fué servido en honor del ilustre aeronauta que nos ha visitado. Esta demostración, organizada por el Comité de Sociedades Francesas, congregó en torno del conde de la Vaulx gran número de personalidades de la colectividad de su país

FOTO M. GONZÁLEZ ARRILI



CONCIERTO DE PIANO EN EL CLUB MAR DEL PLATA

Señorita Noemí Gómez, que obtuvo un brillante éxito dando una audición de piano en los salones del club



RECEPCION EN EL PALACE HOTEL PINOT

Concurrentes a la recepción ofrecida en el Palace Hotel Pinot, la que alcanzó muy lucidos contornos. En el centro de esta foto aparece el popular "Pinot", que en sólo dos años ha tomado ya carta de ciudadanía en Mar del Plata



EL BARITONO IVAN SERRA LIMA TRIUNFA EN MAR DEL PLATA

Aspecto que presentaba el salón de fiestas del Club Mar del Plata durante el concierto ofrecido por el prestigioso barítono argentino Iván Serra Lima.



El barítono Iván Serra Lima, que alcanzó uno de los más sonados triunfos de su carrera artística



DIBUJO DE LÓPEZ OSORNO

El doctor Manuel Quintana, cuya cautivadora distinción y admirable presencia de ánimo se ponen de manifiesto en esta crónica anecdótica

Del tiempo viejo

Manuel Quintana

Anécdotas

Por VIATOR

ONOCÍ al doctor Quintana algunos años antes de llegar a la presidencia de la República, conservando toda su distinción y prestancia juveniles a pesar de su cabello y barba completamente blancos.

Al verlo caminar con su paso rítmico, con la noble cabeza algo inclinada hacia la izquierda, el brazo del mismo lado extendido a lo largo del cuerpo, y el derecho balanceándose al compás de la marcha, se adivinaba que era alguien y los transeúntes le cedían el paso.

De modales corteses, quizá un poco amanerados, saludaba sin ver a causa de la extrema miopía de sus ojos celestes, lo que aumentaba su empaque de lord inglés, correctísimo en el vestir, pero sin que sus trajes cortados por los mejores sastres pareciesen nunca demasiado nuevos.

En ningún momento perdía su compostura, y exceptuando el célebre duelo parlamentario con don Bernardo de Irigoyen, en el que éste sin duda resultó vencedor, no por su dialéctica, sino por culpa de la afonía que aquejaba a su adversario, Quintana siempre estuvo a la altura de la situación.

Durante una sesión de la cámara de diputados de la que formaba parte en cierta época con Rufino Varela Ortiz, de muy discutida memoria, Varela, joven inteligente, recién incorporado a la cámara, incapaz de tener respeto a nadie, interrumpió a Quintana con una insolencia, proponiéndose desconcertarlo.

Quintana se quitó los lentes, miró al desconocido con el aire asombrado de los que no ven, giró luego en su asiento dando la espalda, y calándose los lentes, dijo simplemente:

— Continúo, señor... — y había tan absoluto aire de superioridad que el interruptor enmudeció a pesar de su habitual desparpajo.

Durante su presidencia asistía regularmente a su despacho, donde lo esperaban a la una en punto los subsecretarios, con la firma respectiva a la que dedicaba bastante tiempo.

Me ha referido el doctor Carlos Ibarguren, uno de los mencionados subsecretarios, que a mediados de 1905, un día llegó a la Casa de Gobierno con más de una hora de retraso y entró sin quitarse el abrigo de pieles.

— Sírvanse disculpar mi demora, caballeros — dijo, — pero he tenido que venir en victoria de alquiler con este viento helado que me va a costar una pulmonía. Trataré de ganar el tiempo perdido. — Y empezó a firmar rápidamente sin que se notara nada anormal en su estado ni en su letra angulosa y aristocrática.

Media hora después el salón fué invadido por una multitud de senadores, diputados y personajes políticos que solicitaban ansiosamente informes sobre el atentado contra Quintana, llevado a cabo momentos antes en la plaza San Martín.

Un español, Planas y Vireya, había hecho fuego a boca de jarro sobre el coupé del presidente sin herirlo. La presunta víctima dejó que la policía se ocupara del criminal y se escabulló continuando solo a la Casa de Gobierno sin hacer el menor comentario.

A las exhortaciones para que se cuidara, contestaba sonriendo con naturalidad:

— Pero ¿es posible cuidarse? No; lo mejor es ser fatalista. ¡Esos son gajes del oficio!

El mismo subsecretario me contaba que cierta tarde calurosa de verano, mientras el Presidente se ocupaba en firmar, una mosca cargosa le hacía interrumpir a cada instante la tarea, e impacientándose exclamó:

— ¡Y hablan de amplitud de facultades que el Poder Ejecutivo tiene en este país! ¡Ya ve; el Presidente no puede ni librarse de una mosca importuna!

Durante los acuerdos era siempre muy respetuoso de las opiniones de sus ministros Rodríguez Larreta, Joaquín V. González, Terry, el general Godoy, el contraalmirante Martín, Castillo, Torino y Orma, y los asuntos se discutían sin que hiciera pesar su autoridad.

Me contaba uno de éstos, que en cierta ocasión, después de un prolongado acuerdo de gabinete, el presidente cerró el debate diciendo:

— He podido comprobar que la opinión del mayor número de ustedes está en contra de lo que yo pienso. Cedo ante la mayoría, pero conste que *me han vencido pero no convencido*. Sigamos con otro asunto.

Si bien él designaba generalmente a los jefes de reparticiones nacionales, consultando con sus ministros previamente, dejándoles amplia libertad para nombrar a los empleados inferiores, y en este como en los demás asuntos propios de cada departamento daba su lugar a cada ministro.

Cierta vez le dijo al de Obras Públicas, Adolfo F. Orma:

— Mi amigo don Luis Sáenz Peña (de quien había sido él mismo ministro del Interior) me escribe pidiéndome un puestito de ciento cincuenta pesos para un estudiante pobre. ¿Tendría usted algo que darle?

— Pero, señor Presidente — contestó el ministro, — justamente aquí le traigo firmados varios nombramientos de esa clase y podríamos borrar el nombre de alguno y substituirlo por el de su candidato.

— No, señor Ministro, acordados por usted, prefiero que tenga en cuenta a mi recomendado para la primera vacante de ese sueldo.

Sin tener el almibaramiento de don Bernardo, era muy cortés en su trato, aunque esa cortesía disimulara cierta violencia de carácter y trataba siempre de reparar sus raras explosiones.

Al final de una partida de tresillo, juego al que era muy aficionado, salíamos junto con el Y, viejo amigo del dueño de casa, y yo elogiaba la tolerancia que tenía con mis errores de muchacho chambón.

— No crea — me dijo mi interlocutor, — su exquisita educación lo hace contenerse, pero no siempre lo consigue. Escuche lo que me sucedió siendo nuestro eminente amigo ministro del Interior del doctor Luis Sáenz Peña.

"A raíz de una revolución en mi provincia, el poder ejecutivo había enviado como interventor al doctor X., quien desde el primer momento empezó con disimulo a hacer una política personal, sin tener en cuenta las instrucciones recibidas; cambiaba jefes políticos y altos empleados de manera que al realizarse las nuevas elecciones, tuviese en su mano todos los resortes para hacer triunfar una candidatura determinada.

"En vano los hombres de la situación desposeída procuraban demostrar a Quintana que el delegado federal estaba haciendo política por cuenta propia. El ministro estaba ciego, tenía fe en su hombre y rechazaba como falsas las denuncias de los desalojados, llegando hasta cerrarles las puertas.

"Los políticos perjudicados — agregó mi interlocutor, — teniendo en cuenta mi fácil acceso hasta Quintana, me pidieron que yo les sirviera de mensajero para sus protestas. El ministro se desentendía de mis pedidos y terminaba siempre diciendo:

"— Déjese de política y arme para luego una partidita de tresillo en el Club; necesito distraerme un poco.

"En una de esas partidas, Quintana estaba de mala suerte, y aunque las apuestas eran muy pequeñas, lo contrariaba ver afectada su fama de maestro en ese juego que llaman el ajedrez de las cartas, el rey de los juegos y el juego de los reyes.

"Yo hacía parte de la mesa y en una de las jugadas cometí un error que causaba perjuicio al doctor Quintana sin provecho para mí. Para los que conozcan el juego, advertiré que *le había hecho dar un codillo pudiendo evitarlo*. Quintana arrojó sus cartas, diciéndome en tono descomedido:

"— ¡Se necesita ser chambón para cometer una barbaridad semejante! ¿Dónde ha aprendido a jugar al tresillo?...

"Yo no contesté nada, pero un cuarto de hora más tarde me levanté con un pretexto cualquiera.

"Quintana, que había permanecido callado después de la explosión, vino hacia mí y me dijo amablemente:

"— Le ruego que me acompañe hasta mi casa, tengo que hablar con usted.

"Y sin admitir excusas nos pusimos en marcha, guardando yo un sugestivo silencio.

"Después de un rato, Quintana me dijo:

"— Mi amigo; he estado incorrecto con usted hace un momento. Le pido disculpa y en desagravio quiero hacer algo en favor de sus amigos. ¿Puede salir esta noche para su provincia?

"— Sí, señor.

"— Sírvase verme media hora antes de su salida; le tendré lista una nota para el interventor, que usted llevará, recogiendo de paso datos *imparciales* sobre la intervención. *Imparciales*, ¡eh!

"Comuniqué la buena nueva a mis amigos políticos y salí para realizar el encargo. Al día siguiente presenté la nota al interventor y volví con la respuesta en la misma tarde.

"Al llegar a Buenos Aires, la mañana siguiente, me esperaban jefes de la situación caída, quienes me preguntaron qué decía la contestación.

(Continúa en la pág. 67)



El aire no corta el cutis
cuando se usa a diario el

JABÓN HENO DE PRAVIA

Su pasta purísima, su espuma cremosa y abundante, deja un delicado velo de suavidad y protección en el cutis, limpia bien los poros y refresca la piel, perfumándola.

El aroma de este jabón es inconfundible y no ha podido ser imitado.

El jabón «chic» preferido por la mujer argentina y por todas las personas de buen gusto.

Precio, **$ 0,70**
en toda la República.
En Tiendas, Farmacias y Perfumerías.

Perfumería Gal.-Madrid.
Sucursal en la Argentina:
Maure, 2010-14. - Buenos Aires.
Proveedores de SS. MM. los Reyes de España.

Homenaje poético a la Reina de la Belleza

Señorita Nélida Rodríguez Aragón



FOTO WITCOMB

EN el Jurado a cuyo cargo estuvo la elección de la Reina en nuestro II Gran Concurso Nacional de Belleza, figuraron tres poetas. Los tres coincidieron en el voto, y uno de ellos, Arturo Capdevila, redactó en verso su dictamen. Por su parte, los otros colegas, Fernández Moreno y Gustavo Caraballo, dedicaron a la señorita Nélida Rodríguez Aragón, los poemas que damos a conocer en esta página.

Aun cuando se haya dicho ya, conviene recordarlo para destacar el valor de la invocación que hace Caraballo en una de sus estrofas, que la señorita Nélida Rodríguez Aragón es hija del poeta Horacio J. Rodríguez, brillante cultor de las letras, que murió hace algunos años en Santa Fe.

Señora: vengo ansioso en alabar tu gracia
A la rancia manera, con el verso y la flor,
Para tu imponderable sello de aristocracia
Y para tus talentos y para tu esplendor.

Te dió la Musa egregia toda la poesía
Y rosas la Belleza y el Tributo laurel.
Así fueras el símbolo de la eterna armonía,
Bajo el sol de la patria que es la lumbre más fiel.

¡Que sean como alondras, a tus pasos reales,
Las manos perfumadas y nuestros madrigales,
Y que en el homenaje del hombre y del esteta,

Magnífico de gloria, de pureza y de luz,
La imagen de tu padre, que es decir del Poeta,
Te reciba temblando con los brazos en cruz!

Gustavo Caraballo

Voto por Nélida Rodríguez,
que reina entre las reinas es;
y para estrado de su trono
el mar azul tiendo a sus pies.

Arturo Capdevila

Era un reino junto al mar
regido por una reina,
cuya persona reunía
el ingenio y la belleza.
Y un buen día se nos fué
sin que nos diéramos cuenta.
¡Nélida!, dicen las aguas
y las brisas dicen: ¡Nélida!
y en más de un trémulo labio
el dulce nombre resuena...
Y ya lo graban en rocas
o lo escriben en arenas.

Fernández Moreno

De la vecina orilla

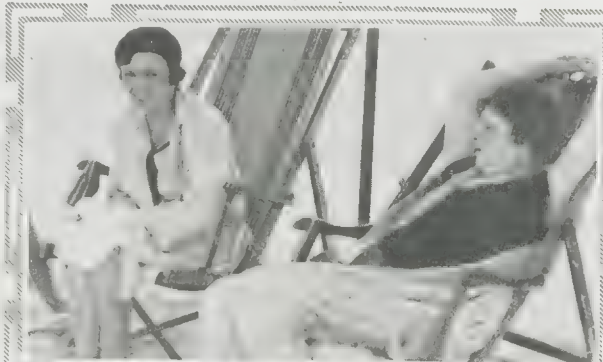
En la playa Carrasco



Señorita Margarita Shaud



Señoras Catalina M. de Laborde y Haydee O. de Schmisgelow y señor O. M. Figueroa



Señoras Mercedes Mashwitz de Moreno Quintana y Adela Quintana de Moreno



Señoritas María C. Villegas, María J. Marín, Angélica Gómez Aguirre, Ema Benítez, Adela Fernández, y señores Eduardo Helguera y Francisco González Moreno



Señora María Luisa Bouson de Madero, señoritas Susana Blaquier Urquiza y Angélica Urquiza y señor Roberto Fernández



Señora María Luisa Bouson de Madero



Señoras Rosa Lanza de Varela Accevedo y Raquel Aldao de Rodríguez, y señor Lagos Mármol



Señoritas Elvira y Ana Pacheco, Raveca Ruiz Moreno, Berta Ravier Bosch, Elvira Solari Bosch y Ana Scornik



Señoras Garabello de Platero Fynn y Gómez de Platero de Fynn, y señor Portillo Díaz



Señoritas Ester y Raveca Calderón



Señora Raquel Aldao de Rodríguez

FOTOS ADAMI

Nuestro gran mundo



Señora Cora Acevedo de Pinedo

FOTO FRANS VAN RIEL

Notas del exterior



He aquí, en un saludo por demás sugestivo, a las veintiuna coristas británicas que intervienen en una nueva comedia musical de Mr. Archie Pitt, autor que goza de la simpatía popular en Gran Bretaña

Admirablemente disciplinadas y llenas de un juvenil entusiasmo que las hace incansables, las chicas ensayan antes de estrenar la obra en provincias, y si, como se ve, la uniformidad en el traje es rigurosa, no acontece lo mismo con los zapatos y las medias. En este sentido, la anarquía no tiene límites

FOTO CENTRAL NEWS



Harriet Hoctor fué elegida por un jurado de siete directores de danza de Broadway la mejor bailarina de ballet de los Estados Unidos

En la fotografía la bailarina aparece en su camarín al lado de la artística copa que le fué otorgada como premio. Miss Hoctor está ataviada para interpretar una de las danzas que la han hecho célebre

FOTO WIDE WORLD





Olga Spessiva, que es primera bailarina de la Opera de París y que ha conquistado al exigente público de la gran capital con su arte admirable, interpreta una exótica danza

La acompaña en la fotografía su partenaire Vincenzo Gelli, primer bailarín del Scala de Milán, que está conceptuado como el mejor de Italia. Ambos constituyen uno de los espectáculos más brillantes de la moderna coreografía

FOTO MARINUS



La doctora Fernande Coupin, que se ha especializado en el estudio del cerebro de los monos, acaba de ser distinguida con un premio por la Academia de Ciencias de París

En la fotografía aparece entregada a sus habituales tareas investigadoras en su laboratorio particular. Los frascos que se ven contienen cerebros de mujer sumergidos en formol. La doctora Coupin también realiza sus experimentos con cerebros humanos, y preferentemente con cerebros de mujer

FOTO MARINUS



FOTO METRO GOLDWYN-MAYER

El cine, cuyos dominios no tienen límites, cuenta ahora con el aeroplano para que sus astros tengan, en la vida diaria, la misma categoría celeste que en la vida de la ficción. En esta fotografía, Anita Page y Ramón Novarro, dos de los artistas más célebres del arte silencioso, se aprestan a partir rumbo a las nubes.

Los astros del cine

Las figuras más destacadas del cine en sus excursiones por las playas



Anita Page, estrella de cuerpo escultural, es afecta a los trajes de baño novedosos

Aquí la vemos luciendo un precioso modelo, cuyo mayor encanto reside en el pañuelo, que hace las veces de toca. Esta moda está hoy muy en boga en los balnearios norteamericanos

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



El actor Billy Dooley está en esta fotografía a punto de recibir un baño

Véase la actitud de las chicas que piensan lanzarlo al agua y piénsese que ni aun siendo marinero de agua dulce Billy debería poner una cara tan desesperada

FOTO PARAMOUNT



Claire Windsor se dispone a subir al trampolín para zambullirse en la pileta de su casa particular

Es digno de hacer notar el modelo de traje de baño que luce, pues los dibujos que lo adornan están dispuestos como las escamas de un pez

FOTO UNDERWOOD



Dorothy Sebastian siente un poco de frío y se estremece antes de entregarse a la espuma de las olas

La maravillosa sencillez de su modelo de traje de baño hace de su silueta un dechado de perfección y de gracia

FOTO M.-G.-M.



Norma Shearer pasa el verano en una de las más concurridas playas norteamericanas

La acompañan en esta foto el director de películas Sam Wood y el actor John Mack Brown, que es el que está con traje de baño. Norma tiene el cabello largo

FOTO M.-G.-M.



Gillian Dean, nueva estrella del cine, aparece aquí luciendo un sintético traje de baño

Gillian debutó hace poco como "extra", y acaba de firmar un contrato por un año para desempeñar primeros papeles. Su talento y su belleza juvenil le han valido este rápido triunfo

FOTO PRESS

A Lorema Clark le encanta el bonete de la marina yanqui

En esta fotografía aparece en momentos en que un guijarro le ha lastimado un pie. De allí que bajo su birrete tenga casi el aspecto de una preciosa loba de mar

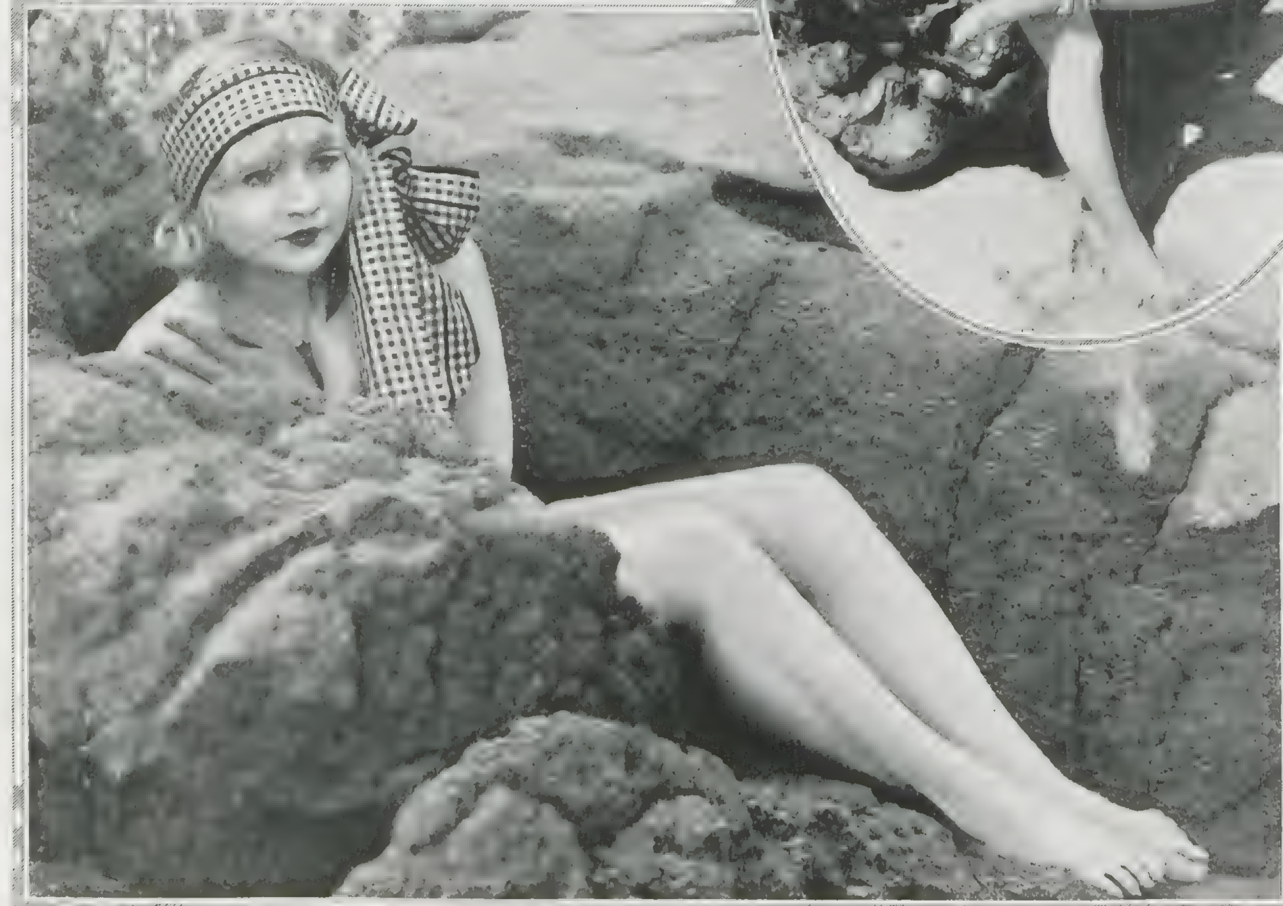
FOTO UNDERWOOD



Blanca Le Clair, una de las estrellas del cine más esculturales

En la fotografía aparece luciendo un modelo de traje de baño complementado por el pañuelo, que hace las veces de gorro

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



Entre una "vestidura" de peñascos, Beatrice Stephens cavila sobre quién le habrá robado su traje de baño

Adviértase el moño escocés que tiene en la cabeza y el collar de perlas que ciñe su cuello. El uno es lo bastante amplio como para hacer un traje de baño. El otro tiene un broche. Beatrice puede salir del apuro con un traje flamante

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



Raquel Torres, acompañada por su hermana René y por el perro actor "Relámpago"

Ambas acaban de ponerle al hermoso animal el traje de baño que ahora luce, y que, lo mismo que el de ellas, tiene las iniciales de la empresa cinematográfica para la cual trabajan

FOTO METRO-GOLDWYN-MAYER



Virginia Lee Corbin siente gran inclinación por los atavíos sencillos y armoniosos, y en esta foto trata de demostrarlo

Su traje de baño no puede ser más simple y a la vez más elegante, sobre todo en lo que respecta al gorro, que es una verdadera innovación en las modas de playa

FOTO FIRST NATIONAL

De las termas de Cacheuta



Un grupo de veraneantes posando frente al fotógrafo en una de las avenidas de las termas



En la estación del ferrocarril, dando el adiós a los que parten de regreso a la ciudad



El doctor Pedro Agote y su señora esposa, despidiéndose de la señorita Sansinena, la señora de Casares y del doctor Marco A. Avellaneda



Señoras Sansinena de Gálvez y Eloísa de Casares, señorita Grondona y doctor Marco Aurelio Avellaneda, en amable plática



La señora Eloísa Torres Agüero de Casares tomando el desayuno después del paseo matinal



El doctor Ricardo Lagos García posa, risueño, después de un corto paseo de salud



Señora Sansinena de Gálvez y doctores Marco Aurelio Avellaneda y Lagos García



Señor Bonadeo y señora, y señores Manuel Escasany y Pedro Raggio

FOTOS BEJARANO

El chic femenino



ELEGANTE MODELO DE VESTIDO DE LA ESTACION, PARA LA TARDE

Está confeccionado con crêpe de China estampado con dibujos de gran novedad. Es de corte sencillo, y tiene como particular característica la cintura alta, fruncida, que termina en dos bandas sobre la espalda. Unos bieses de tafetán azul adornan en contornos paralelos el canesú y la amplia pollera

FOTO SHOWS

Un balneario aristocrático en la costa

En el pueblo de Martínez, flanqueado por los palacios de Anchorena y de Lamarca, hay un rincón de la costa en el que la aristocracia porteña, que gusta veranear lejos del bullicio marplatense y cerca de la capital federal, acostumbra reunirse todos los días para gozar de las delicias de un baño en el río. El lugar, como puede verse por una de nuestras fotografías, no es, precisamente, un Edén. Hasta ahora el pueblo lo ocupaba para sus pic-nics. Pero la buena sociedad se acordó del pobre gran río, y va desalojando de la costa las reuniones populares.



Señoritas Estela Bracht, Celina Cané Torres, Nelly Escalada, Emilia Barrenechea, Cora Escalada, María Laura Barreiro y Morita Cané Torres, haciendo tertulia en la playa



He aquí el sitio, de marcado aspecto popular, que la "haute" ha elegido para sus distracciones náuticas



Señoras Elisa Méndez de Novaro, Celina Lynch de Mandiá y la señorita Elisa Novaro Méndez, sonriendo al fotógrafo que las sorprende descansando



Señora Nerea Pillado de Silveyra y las señoritas Angélica Gómez Molina y Sara Cibils Aguirre



Señoritas Susana Frers y Sara y Kika Bosch Gramajo, en tren de confidencias antes de entrar al baño



Señoritas Nelly Escalada y Emilia Barrenechea no temen, aunque lo parezca, el embate de las olas



Señora Leonor Estrada Borbón de García Calvo y sus hijos, sorprendidos al dirigirse a la orilla



Señorita Rosa Elía Harilaos

FOTOS PADILLA

Los "dîners" en el Ocean Club de Mar del Plata



Señoritas Marta Bosch Alvear, Silvia Casares, Marta Rodríguez Alcorta, y señores Guerrico, Alzaga, Luro y Serantes



Señora Marilys C. B. de Elía, señorita de Agote, y señores Nicolás Dellepiane, Alberto Estrada (hijo) y J. M. Rodríguez



Señorita María E. Hueyo Bengolea, y señoras Marta B. de Hueyo, María E. H. de Jofre y Josefina O. de Alzaga Unzué



Señoras Mercedes Q. de Santamarina, Mercedes Peña de Paunero y Sara Josefina Anchorena de Leloir, y señores Salas, Guiraldes, Leloir y Múscari



Señoritas de Peralta Ramos, Cossio y Ayerza, acompañadas de un grupo de jóvenes

De provincias



ROSARIO
Enlace de la señorita Wanda Teresa Sgroso con el señor Carlos Alberto Beristain
FOTO MARTIN



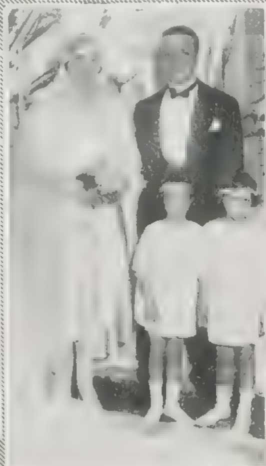
VILLA CARLOS PAZ (Córdoba)
En el Hotel Yolanda, de esta localidad, se realizó, con motivo de la llegada del carnaval, un gran baile de Cretona, al que, como puede verse por la presente foto, concurrieron muchas distinguidas señoritas y jóvenes
FOTO ARENA



ROSARIO
Señorita Lydia Gorbea Cabral y señor Alberto Torviso Aguirre, que contrajeron enlace
FOTO MARTIN



VILLA ALLENDE (Córdoba)
En la residencia veraniega del doctor Henoch D. Aguiar y su esposa la señora Elina Oliva tuvo lugar una brillante fiesta, a la que fueron invitadas las más distinguidas familias veraneantes. Una vista de los concurrentes a la velada
FOTO ARENA



ROSARIO
Los novios, señorita Ada M. Déniz y Sr. B. Pagnacco, momentos después de su enlace
FOTO MARTIN



VILLA ALLENDE (Córdoba)
Brillantes proyecciones alcanzó la fiesta realizada en la residencia veraniega de la familia Martínez-Deheza. En la presente foto aparecen las señoritas de Soldano Deheza, Colombo Berra, Echenique Deheza, Minetti, Mena Lacavera y Horn, y los señores Malbrán, Orzábal, Martinolli y Martínez



TUCUMAN
El "Centro Asturiano", de esta ciudad, realizó interesantes fiestas durante los días de carnaval. Estas señoritas constituyeron la comisión que tuvo a su cargo la organización de tales fiestas
FOTO MARTIN



TUCUMAN
Grupo de señoritas y niños que participaron del festival realizado por el "Casal Catalá" con motivo de la inauguración de su nueva sede social
FOTO MARTIN



TUCUMAN
Con un baile de disfraz y fantasía en honor de sus asociados, la "Sociedad Francesa" reabrió sus salones durante las fiestas del carnaval. Parte de los concurrentes a la velada de referencia
FOTO MARTIN



PUENTE DEL INCA
Las señoritas de Recca y Funes, paseándose sobre la nieve en pleno estío



PUENTE DEL INCA (Mendoza)
En honor de los turistas chilenos se realizó en el Hotel Puente del Inca una velada, en la que, en medio de la mayor animación, se bailaron el pericón, la cueca y otros muchos bailes nacionales y chilenos



PUENTE DEL INCA
Señora de Frederiksen, que se clasificó ganadora en un concurso de equitación
FOTOS BEJARANO



Regalaremos a nuestros clientes

una CASA de $ 50.000
y MUEBLES por $ 10.000

ENTREGAREMOS 1 Bono por cada 100 pesos de compras, efectuadas y abonadas dentro del período comprendido entre el 15 de Marzo y el día del sorteo, de

MUEBLES o artículos de los que se exhiben en nuestros salones con exclusión de las compras y licitaciones de los poderes públicos o instituciones oficiales.

LA CASA — y su ubicación, en cualquier parte de la República — será a elección del poseedor del número que obtenga el primer premio en el sorteo que en acto público se realizará improrrogablemente, el día 30 de Noviembre próximo, en nuestros salones de venta y ante el escribano nacional D. Carlos de la Torre.

LOS MUEBLES corresponderán al poseedor del número que obtenga el segundo premio.

NO OLVIDAR que disponemos UNICAMENTE de mercadería nueva, después de nuestra colosal

LIQUIDACION de $ 3.000.000

ADEMAS hemos agregado la Sección ECONÓMICA, la que permite efectuar compras por más reducido que sea su presupuesto.

Visítenos

EMBALAJE GRATIS

Thompson Muebles Lda.

FLORIDA 833
BUENOS AIRES

FACILIDADES DE PAGO

La moda para el año 1929 nos prepara gratísimas sorpresas

Por BIJOU



La última novedad en los tapados la constituyen los zorros y los puños anchos, y la tendencia de más largo atrás que adelante, como puede verse en este modelo

LLEGADA a su fin la temporada de los grandes calores, van desapareciendo del escenario de las elegancias los vestidos y géneros vaporosos. Así como la naturaleza fué recogiendo sus galas alegres substituyéndolas por otras más apagadas y con cierto aspecto de melancolía, de igual manera la moda ha ido retirando los atavíos estivales para que vuelvan a su turno otros menos llamativos aunque igualmente elegantes.

Ante la llegada de la próxima estación, se observa en el mundo femenino una natural inquietud por conocer las características que ofrecen los centros de la alta costura en sus nuevas creaciones. Y realmente las novedades que nos esperan han de representar otros tantos motivos de complacencia para las mujeres amantes de su chic y enemigas de desentonar en el armonioso concierto de las elegancias. Se advertirá como nota encantadora y gratísima a la sensibilidad femenina, la gran aceptación que tendrán los terciopelos imprimés a lunares, semillas y diseños diminutos o con vistosos dibujos en relieve sobre chiffon prestándose a la realización de lindísimas creaciones, que varían desde la sencilla petit-robe hasta la toilette de baile, el traje sastre o el tapadito para distintas horas y ocasiones. He admirado en las colecciones para la próxima estación un hermoso "robe-manteau" de terciopelo beige muy pálido cruzado a un lado y formando un largo pico sobre el que resaltaba un gran cuello de astrakán. También en esta favorecida tela estampada se crearán juveniles chaquetas rectas que sentarán admirablemente sobre faldas tableadas o plisadas.

Los tapados ofrecerán los más diversos estilos y, por lo tanto, satisfarán los gustos más exigentes. Si bien continuarán imperando las líneas generales del año pasado, se advierte cierta tendencia a ensancharse en la parte de abajo, obteniéndose esta amplitud mediante diferentes recursos, como ser godets, cortes hábilmente combinados, tiras de piel, etc. También los cuellos ofrecen una deliciosa variedad, viéndose los cuellos smoking, los clásicos cuellos rectos, las plegadas y flexibles echarpes que se anudan caprichosamente en la espalda y hasta triángulos de piel colocados a un lado, que ofrecen un toque muy original. En cuanto a los puños, no son muy voluminosos, buscándose en ellos la practicidad y elegancia.

Los artistas del figurín imprimen a sus creaciones una línea suave y armoniosa, pero ajena a la menor monotonía. Imperará, seguramente, la tendencia de la falda larga en los trajes de noche y la irregularidad tan graciosamente lograda y que goza de tantas predilecciones. Los picos, caídas, drapeados, godets, panneaux, anchas fajas, etc., serán preciosos recursos para imprimir adorable movilidad a los modelos y rodear de gracia irresistible a las siluetas. La moda para la próxima estación grabará también su sello a los sombreros que se perfeccionarán como hermosos marcos que circundarán los rostros ovalados de exquisitos y tentadores rasgos. En fin, al anunciarse la llegada de las novedades que ya ansiosamente se esperan, podemos decir que nos veremos gratísimamente sorprendidas, pues la moda no encuentra mayor placer que el de proporcionar satisfacciones a sus numerosas adeptas. Serán éstas quienes consagren definitivamente las originales ideas que surgirán apenas la nueva temporada vaya lanzando sus modelos, desde luego capaces de satisfacer los gustos más exigentes. En el capítulo de los sombreros, apréstase a triunfar ampliamente una toca con ala de terciopelo en dos tonos combinados con rombos con copa de astrakán, algo inclinada y bastante alta. Este novedoso modelo hace juego con un cuello de astrakán plegado sobre una cinta de terciopelo del mismo tono del sombrero y anudada en coqueto moño.

Todo esto, expuesto sucintamente con respecto a la moda que imperará en la próxima estación, es cuanto hasta ahora me ha sido dado saber y que me apresuro a comunicar a mis amables lectoras para que vayan previniéndose y no se puedan considerar sorprendidas. Pero, a pesar de que, como ya he dicho, nos esperan muchas y gratísimas sorpresas, las enumeradas en el curso de la presente nota no son ni siquiera la centésima parte de las que nos será dado recibir, ya que la moda, siempre caprichosa, no sosiega en crear nuevos modelos tanto en vestidos como en abrigos y sombreros, con que nosotras — hijas de Eva — siguiéndola podamos realzar nuestros encantos y rivalizar en chic en reuniones y paseos.

Muchas de mis lectoras, cuya posición no es lo desahogada que quisieran que fuera, se pondrán tristes pensando que a ellas no alcanzarán las prerrogativas de la moda, y en esto, puedo asegurarlo, estarán muy equivocadas. Las modas exigen, es verdad, ciertos dispendios, pero no es menos cierto que hoy en día una mujer hábil puede vestir a la moda y bien gastando el mínimo de dinero, siempre que se resigne a emplear en sus trajes géneros de no tan alta calidad y sepa, como ya lo he indicado más de una vez, reformar sus vestidos. Si bien la moda varía de año en año, no varía tan fundamentalmente que resulte completamente inútil lo que pocos meses antes constituyó la última moda. A veces la variación de unas costuras, o el agregado de unos volados bastan para ajustarse a la moda.



Elegantísimo traje de terciopelo color rubí con originales volados formando una novedosa falda irregular



La moda otoñal ordena la delicada combinación de dos tonos, como ser crepe satin negro y rojo, tal cual lo demuestra este modelo



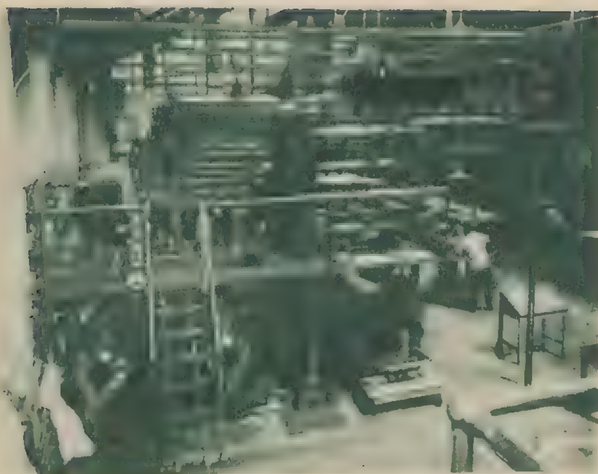
EMPRESA EDITORIAL HAYNES Lda.
(Soc. Anón.)
RIO DE JANEIRO esq. BOGOTA
U. T. 60 Caballito 1020/29

Elementos Modernísimos
Largos años de Experiencia
Personal Seleccionado

y una organización modelo en su género, colocan a la Empresa Editorial Haynes Lda., S. A. en situación única para la ejecución de impresos comerciales de calidad a los precios comunes.

Hace muchos años que tenemos nuestros talleres propios, los cuales hemos ido perfeccionando en todo sentido, y así es cómo hemos llegado a producir revistas de la calidad de "El Hogar" y "Mundo Argentino", que pueden servir para dar una idea de nuestro adelanto gráfico.

Con los nuevos elementos agregados recientemente — los últimos modelos de máquinas de gran producción y eficiencia — podemos encargarnos de elevados tirajes de catálogos, folletos, etc., de cualquier tamaño, en negro y en colores, en rotogravure y combinados.



Último modelo de rotativa Hoe, para colores.

Una de las veinte máquinas de que disponemos.



Háganos un llamado telefónico a 60 Caballito 1020|1029 y tendremos el gusto de enviarle inmediatamente nuestro representante.

SI NO PODEMOS ENTREGAR EN LA FECHA REQUERIDA
NO TOMAMOS EL TRABAJO

El veraneo en la Cumbre



Parte de la concurrencia juvenil al gran baile de fantasía celebrado en los salones de "La Cumbre Golf Club" la noche del domingo 10 del mes pasado
FOTO LA CUMBRE G. C.



Grupo de distinguidas señoritas y caballeros concurrentes al baile de fantasía con que en "La Cumbre Golf Club" se inauguraron brillantemente los festejos de carnaval
FOTO LA CUMBRE G. C.

El jardín de los poetas

MADRE
TU ELOGIO

Por Gaspar L. Benavento

Caminito de hormiga
por donde pasa y corre
trajinando mi dicha
con su bolsa de pobre.

Un deseo al principio
y a lo último un goce,
caminito de hormiga
que une el día a la noche.

Humildísima hierba
te perfuma los bordes,
un perfume que huele
a alegría de pobre.

Se recata y se asea
junto a la agua que corre
paralela al camino
sin saber hacia dónde.

Se da en flor todo el año;
mi canción la conoce:
es pequeña a lo humilde
y aromosa a lo noble.

Y como a cosa humilde
nadie le sabe el nombre.

El camino de hormiga
mi sandalia recorre;
huelo en todo el perfume
de la hierba sin nombre
y tu nombre pronuncio,
madre, sin que te invoque.

CIELO, TIERRA Y MAR

Por Jesús García de Diego

Serenidad.
Ni nubes, ni ráfagas, ni olas.
Una calma augusta
que se hace opresora.
Gravita como lápida
de plomo sobre el alma.
¿Es que nada se moverá ya nunca
de esa gran maquinaria?
Quietud angustiosa,
parálisis de un mundo.
Decorado interior
de un inmenso sepulcro.
¿Es que nada se moverá ya nunca?
¡Oh! Que vengan nubes, ráfagas, olas
a sacudir este cuadro
de luz tenebrosa.

SONETO

Por Clementina J. Azlor

Llégase hasta el umbral pero no avan-
[za.
Protege la ilusión de lo que sueña.
No deplora la dicha que no alcanza.
¡La dicha!... flor, sonrisa de la bre-
[ña...

Perdió, peregrinando, la esperanza.
Y aun viendo que la vida se despeña,
en la embriaguez de antigua remem-
[branza
borra la imagen que el azar diseña.

Sabe en la copa, desdeñar las heces...
Aspirar la corola alba, impoluta...
Despertar al amor los corazones...

y para halago de sus altiveces,
otear desde la entrada de la gruta
el grotesco danzar de las pasiones.

POR TU BIEN

Por Fernando Lizarralde

Nunca más, novia fiel, tornaré a verte.
Tu corazón no ha conquistado el mío;
y evitarte deseo el extravío
que te conduce a descubrirme inerte.

Porque me debo a mi carácter fuerte
para esta clase de torturas, fío
en mi anhelo de hacer que mi desvío
te salve del horror de amar sin suerte.

Mi proceder te causará primero
un dolor muy profundo y tan sincero,
que sufrido una vez jamás se olvida;

mas cuando triunfes, tu perdón di-
[choso
recordará al ausente generoso
por quien puedas amar correspondida.

CORDIAL

Por Oscar Alberto Ibar

Por nuestro amor desvarío,
De lo tanto que te quiero.
Desolado, y con hastío,
Por nuestro amor desvarío,
Y ni a la brisa confío
Mi madrigal lastimero.
Por nuestro amor desvarío,
De lo tanto que te quiero.

LA CASA SOLARIEGA

Por Antonio Molinari

Percibo de tus pájaros el trino
y aspiro de tus flores la fragancia,
en este instante, mientras te imagino,
casita de mi infancia,
nimbada por el oro vespertino
de una tarde perdida en la distancia.
Veo la madreselva que se abraza
de tus paredes de perfil sencillo,
el brocal de maderos y argamasa
dominando en el patio de ladrillo,
y la pequeña taza
de la fuente que arrulla al jardincillo.
¡Ah, si bajo tu techo yo pudiera
encontrar otra vez a las hermanas
que me arrancó la vida volandera,
que hoy siento tan lejanas,
que a veces pienso que de una quimera
sin duda fueron las visiones vanas!
¿De qué me vale respirar tus flores
y de tus aves percibir el trino?
¡de qué verte de nuevo entre esplen-
[dores
de oro vespertino,
si en ti ya no se albergan mis amo-
[res!...
¡Quién sabe dónde los llevó el destino!





Historia de la grandeza y decadencia del primer gran librero argentino

— (Continuación de la pág. 11) —

sus adquisiciones, sino un verdadero consultor en todas las materias que la librería abarca.

En el año 1887 formalizó un contrato por diez años con el propietario del terreno esquina Florida y Lavalle, donde últimamente estaba establecida la casa Max Glucksmann, comprometiéndose a edificar una casa de comercio de altos y bajos, debiendo entregar todo al dueño del terreno al finalizar el contrato. Así fué cómo en el año 1889 vió realizado su ideal y pudo instalar la librería más grande de las conocidas hasta entonces en la América del Sur.

CUANDO en el año 1888, después de haber rendido mi examen de bachiller, obtuve permiso para ausentarme de mi país y pisé el mismo muelle que Jacobsen veintiún años antes había pisado por primera vez, éste hallábase en el pináculo de su grandeza; era rico, mimado por todo Buenos Aires; hombres de gran figuración se acercaban a él con ese respeto de los discípulos a su maestro; su gran negocio de librería estaba subdividido por idiomas y materias; cada sección tenía su jefe, estos jefes consultaban constantemente con el dueño, la cabeza suprema de aquel enorme emporio de literatura. Todo le sonreía, y parecía que nada más podía ambicionar.

Pero... la fortuna es esquiva y el esfuerzo humano se estrella muchas veces cuando menos se espera. Una enfermedad traidora, contraída en su juventud, minaba aquel organismo tan robusto; su cerebro empezaba a debilitarse; contrariedades domésticas, disgustos comerciales, surmenage, todo influyó. Un día le atacó una parálisis parcial del lado derecho y, mal secundado por sus empleados, él mismo decaído y neurasténico, fué perdiendo poco a poco sus fuerzas morales y físicas.

Transcurrió el tiempo y, al cumplirse el término del contrato, tuvo que entregar el edificio a su dueño y cambiar de local.

Esto fué otro golpe definitivo para aquel cerebro ya casi en tinieblas; desalentado, buscó un nuevo local, mal ubicado, esquina calle Charcas y Montevideo. Pronto se vió obligado a dejar aquel sitio y se trasladó de nuevo. Esta vez fué a parar en la calle B. Mitre pasando Ayacucho, donde continuó rápidamente barranca abajo en salud y en dinero, hasta que una mañana, allá por el año 1906, amaneció muerto, en la mayor pobreza, rodeado de miles de libros que tanto había amado.

A pesar de mi juventud, en aquel entonces pude darme cuenta de su gran talento; muchas veces en mi vida he recurrido al recuerdo de sus enseñanzas como librero, considerándole como el supremo maestro técnico en ese difícil arte y tratando de evitar los errores en que incurrió.

Muchos son los de aquella época que se recuerdan de él que, como todo hombre de valía, fué y sigue siendo discutido.

Hace poco escuché a su respecto, este diálogo entre dos bibliófilos:

—¿Se recuerda usted de Jacobsen? —decía uno.

—¿Luis Jacobsen? — respondió el otro. — ¿Cómo no me voy a recordar? — y, con un ademán del dedo índice hacia su frente, agregó: — Era medio loco.

— Eso no lo sé — fué la rápida contestación; — pero sí sé que fué un gran librero.

Guía de lecturas

Noticia descriptiva de las últimas ediciones nacionales y extranjeras recibidas en esta redacción

Poemas para la ventana del pobre, por MARÍA LUISA CARNELLI

En este nuevo volumen de poesías, la autora de "Versos de una mujer" y otros libros de poemas, adopta una nueva modalidad artística, más de acuerdo con la pretendida sensibilidad moderna, en la cual sale más airosa que la generalidad de los poetas de vanguardia, porque la autora de "Poemas para la ventana del pobre", en su nueva orientación no descuida el interés ni la ilación del motivo, que fluye armonioso de una rima sin las trabas clásicas, pero respetuosa de la claridad y la emoción. Son veinte poemas en un volumen de 100 páginas, con una artística tapa a dos colores, dibujada por Mirabelli. Edición Sociedad de Publicaciones "El Inca". Buenos Aires, 1928.



FOTO H. N.
María Luisa Carnelli

Mapamundi, por ANDRÉS L. CARO

Poemitas de emoción moderna pero escasamente divorciados de la forma clásica. Son cincuenta poesías en un volumen de 120 páginas esmeradas, presentado por Editorial "Proa". Buenos Aires.



FOTO H. N.
Eduardo de Salterain Herrera

La casa grande, por E. DE SALTERAIN HERRERA

Novela de ambiente uruguayo; páginas de esa vida social en cuyas hondas complicaciones se desarrollan las sombrías tragedias de las grandes ciudades, escritas en un estilo discretamente realista. 220 páginas. Palacio del Libro. Montevideo.

Piedras rotas, por CARLOS F. MELO

Colección de pensamientos místicos y filosóficos sobre la vida, la naturaleza, el espíritu y otros profundos motivos metafísicos. Volumen de 120 páginas. Tapa alegórica, dibujada por Lucioni. Editores: Espiasse y Cía. Buenos Aires.



FOTO H. N.
Carlos F. Melo

Las grandes patrias chicas, por MANUEL BERNÁRDEZ

Aspectos ejemplares de la nueva Bélgica (Páginas de una memoria). Ojeada general sobre la situación de Bélgica, su expansión económica y su relación con el Uruguay. Volumen de 200 páginas. Talleres Gráficos Argentinos de L. J. Rosso. Buenos Aires. 1928.

Vida y confesiones de Oscar Wilde, por FRANK HARRIS

Esta obra, la más completa que se ha escrito sobre la vida del famoso escritor inglés, está editada en dos tomos de más de cuatrocientas páginas cada uno, traducción del inglés, prólogo y notas de Ricardo Baeza, y contiene además un epílogo de G. Bernard Shaw, numerosos documentos en apéndice y diversas ilustraciones. Edición Biblioteca Nueva, Madrid.



FOTO H. N.
Mario S. Flotta

Los cuentos del Viejo Quilques, por SANTIAGO MACIEL

Relatos de ambiente gauchesco y habla nativa, referidos por el Viejo Quilques, personaje astuto creado por el autor. Volumen de 300 páginas, con tapa en tricromía, editado por los Talleres gráficos de L. J. Rosso. Buenos Aires. 1928.

Analectas (Fragmentos de poemas de GIBRAN KHALIL GIBRAN.)

Traducidos directamente del árabe y del inglés por José E. Guraieb. Poemas breves y parábolas de estilo simbolista. Precede a la obra un comentario crítico de Ricardo Baeza y una nota biográfica por el traductor. Volumen de 200 páginas. Imprenta Mercatali. Buenos Aires.

El hombre de mañana, por M. S. FLOTTA

Conjunto de proyectos de leyes y ordenanzas sobre educación, policía, salud pública, tráfico, propaganda, comercio, servicios públicos y todas las reformas concebibles para que la capital federal se convierta en un edén. Volumen de 130 páginas. Talleres gráficos Pagano. Buenos Aires.

Ananké, por FRANCISCO MANUEL RIVA

Novela. Obra laureada en el concurso literario de la Asociación Cultural "Bernardino Rivadavia", de la ciudad de La Plata. Ambiente de tierra adentro; tendencia psicológica. Cien páginas. Editorial "Tres Arroyos".

Job el opulento, y otras andanzas del espíritu, por PILAR DE LUSARRETA

Relatos novelescos de análisis psicológico, tratados con fino espíritu crítico, entre los que figuran, además del que da el título a la obra, los siguientes: "El límite de lo imposible", "Mi rival el difunto" y "El dolor de Amenhotep". Volumen de 210 páginas. Edición Jacobo Peuser. Buenos Aires.



FOTO LOUZÁN
Pilar de Lusarreta

Una mujer y sus versos, por HAYDEE M. GHIO

Es el primer libro, y su autora casi una niña. Poemas subjetivos, estados de un alma que vive las primeras intensas emociones de la vida, expresados con clara y fácil inspiración y delicada sensibilidad femenina. Más de cincuenta composiciones contiene el volumen, de 120 páginas. Editorial "Tor". Buenos Aires. 1928.



FOTO CABADA
Haydee M. Ghio

Victorina Malharro

—(Continuación de la pág. 8)—

dial, menos politiquero y reglamentado, porque, como ella decía, haciendo gala de su sano humorismo: *Eso de pretender que las personas han de pensar y sentir en todo de la misma manera, me parece tan antinatural como lo de querer que en invierno a todos nos salgan sabañones al mismo tiempo, y en el mismo sitio.*

Con todo, sin llegar nunca a congraciarse, ni pretenderlo, con las feministas "enragé" encastilladas en el tradicional y rígido programa a lo miss Pankhurts, nadie ha combatido, en nuestro medio, con mayor eficacia y con más rigor e ingenio a los hombres que dudan de la capacidad de la mujer. La sensibilidad del sexo fuerte tuvo que salir bien malparada de aquellos fogosos vapuleos con que, en la serie de inolvidables artículos, titulada "Para mujeres solamente", inició la incisiva autora de "Edith Vasconcellos" su colaboración en EL HOGAR, allá por el año 1915.

Los resortes de la enseñanza que ella conocía minuciosamente con esa especial capacidad de quien vive dentro del oficio y tiene una visión clarísima e inteligente de las cosas, fueron otro de los ricos veneros de su inquietud espiritual y de su pertinacia combatiente.

Fustigaba la enseñanza onerosa, poco práctica, aparatosa y frívola, y no ocultaba su vivísimo desdén por la moral y el criterio pedagógico de los textos torpes y ñoños que llenan nuestra bibliografía escolar.

— *Maestros argentinos* — decía — *que saben escribir hay, entre los que se han hecho conocer, unas dos docenas. No es aventurado afirmar que entre los que no han tenido oportunidad de hacer ver que son capaces, pluma en ristre, habrá siquiera el doble aptos para manejarla con habilidad. Pues bien: la bibliografía escolar primaria argentina no cuenta con veinticuatro obras buenas, y cuento, en cambio, con algún centenar, o más, de obras que van de regulares a pésimas, y a cuyos autores no se sabe si les corresponde la bienaventuranza primera, en sentido literal, o aquel otro consejo, también de las Escrituras: "Trata al necio según su necedad para que no se tenga por sabio en su propia presencia."*

Sus críticas a los métodos y procedimientos educacionales incompetentes eran tan violentas como sabrosas por el humorismo y espiritualidad con que las adornaba su pluma ágil y desaprensiva. Tenía un depuradísimo concepto de la enseñanza en el más noble y amplio sentido, y firme siempre en ese sentimiento honrado, fué implacable para la pedantería profesional encumbrada por artes de intriga y adulación, sin competencia ni vocación educacional.

Escudado su afán depurador en la autoridad que le daba su conocimiento de las interioridades de la profesión que enalteció con su moral y su talento, resultaba conmovedor el tono de sinceridad de sus valientes diatribas en pro de la honrada organización escolar: *Respetable, muy respetable es la profesión del magisterio; pero no vamos a respetar a los que ascienden en ella por influencias habidas en los comités o de peor manera, ni a directores que se quedan con la partida de eventuales para sus gastos particulares, ni a los que trafican con sus puestos de porteros, ni a los que...*

¿Para qué seguir? ¿No explicarán acaso, pensamos, estos desbordes de sinceridad, divulgados con el impulso de su autoridad literaria, el hecho asaz sugestivo de que al pie de la tumba de la inolvidable escritora, en el momento de ser sepultados sus restos, de aquel grupo de compañeros que la acompañaron a la última morada, no obstante figurar entre ellos algunos de esos oradores que no se hacen rogar, de los que siempre llevan en el

(Continúa en la pág. 52)


Un rincón del estudio de Luis Boni

Una entrevista con el pintor Luis Boni

Por

PABLO MEREDIZ

LUIS Boni, el maestro del retrato, está sentado ante el caballete cuando llego a su estudio. Tiene la paleta en la mano. Y combina colores para terminar un rostro femenino en el que ya luce la vida no obstante hallarse inconcluso.

—Vengo a entrevistarlo, maestro. EL HOGAR desea saber algo de su vida y de su obra.

—No me place mucho hablar de mí, pero, tratándose de EL HOGAR, no puedo negarme. Llegué hace quince años al país. Y desde el primer día de permanencia en Buenos Aires, sentí hacia esta tierra una gran atracción. Puede usted decir que la amo como si fuera mi patria y esto a tal extremo que he sacado carta de ciudadanía argentina.

—¿Venía usted resuelto a desenvolver aquí sus actividades artísticas?...

—Sí. Yo traía hechos mis estudios de Italia. Me había entregado al arte desde niño y sentía hacia el color, los pinceles y el lienzo esa adoración que sólo se experimenta cuando la vocación es sincera. Un día resolví venir a América. Y no me arrepiento de esa resolución.

—¿Ha trabajado usted mucho aquí?...

—Como retratista, he hecho cuadros de casi todas las grandes damas argentinas. Yo me he especializado en el retrato femenino. Creo que es lo que hago mejor.

—¿Nunca hizo paisajes?...

—Sí. He hecho muchos, pero nunca he querido firmarlos, no por avergonzarme de ellos, sino porque sólo quiero poner la firma al pie de los retratos. Opino que en el arte hay que seguir una línea de conducta y no apartarse jamás de ella.

—¿Qué opina usted mismo de su procedimiento pictórico?...

—Creo, con la opinión general, que soy un poco académico. Sin embargo, nadie puede poner en duda que conozco mi oficio.

—¿Quiere usted relatarme alguna anécdota de su vida que le parezca interesante?...

—¡Cómo no! Hace años envié al Salón de Bellas Artes el retrato de una dama de nuestra sociedad. La comisión resolvió no aceptarlo y se me hizo decir que ello no obedecía a que el cuadro tuviera el menor defecto, sino, sencillamente, a que se trataba de una obra de encargo. La cosa, como es natural, me molestó bastante, y más si se tiene en cuenta que el aviso me llegó cuando no había materialmente tiempo para hacer otro cuadro y remitirlo en reemplazo del que se rechazaba. Sin embargo, no me dejé llevar por el desaliento. Llamé a un escribano público, le hice sacar el reloj para que "me tomara el tiempo" y me senté frente al caballete. Dos horas más tarde estaba terminado el cuadro "Tendresse" que apareció más tarde en la carátula de EL HOGAR y que la Comisión de Bellas Artes no tuvo ningún inconveniente en admitir.

El artista ante el recién terminado retrato de la señorita Haydee Abad Conde, segundo premio de nuestro primer Concurso de Belleza, que apareció en la tapa de "El Hogar" hace algún tiempo

FOTO LOUZÁN

—¿Qué proyectos tiene usted para el porvenir?

—Pienso permanecer en Buenos Aires, trabajando todo lo que pueda. Para mí el pintar es, a la vez que un deber, una distracción. Nunca me

(Continúa en la pág. 67)

El pescador de ranas

(Continuación de la pág. 9)

guro que me oye, y no me fallará.

Y comenzó a silbar con desesperación. Y Silvestre no venía. Entonces el pescador de ranas gritó con voz ronca:

— ¡Silvestre, Silvestre, no me dejés!

Samuel se sentía irremisiblemente perdido, pero volvió a silbar. Un silencio pesado fué la respuesta.

Mas, de pronto, el golpe rítmico de unos cascos golpeando la tierra se dejó oír. Cuando Silvestre llegó junto al alambrado, Samuel ya se había hundido hasta los muslos.

Al ver aparecer a Silvestre, el pescador de ranas levantó la cabeza con orgullo. En aquella hora trágica, su noble compañero no le desamparaba. ¡Ya sabía él que su amistad no era falsa! Con el corazón aligerado Samuel sacó el lazo que llevaba suspendido en el hombro y con él enlazó el cuello del animal, envolviéndose después el extremo opuesto alrededor de su cintura. Dando un silbido que era como una orden, se preparó a dejarse arrancar del suelo traicionero. Pero Silvestre, con la cabeza colgando, no se movía. Samuel lo miró con asombro y silbó de nuevo.

Silvestre volvió lentamente la cabeza y lo miró un largo rato, como si quisiera decirle:

— ¡Patrón, no puedo, no puedo!

Samuel gritó entonces:

— ¡Que me hundo, Silvestre!

Y puso toda la inmensidad de su angustia en un silbido largo, muy largo.

Al punto el animal paró las orejas, se enderezó, y como si hubiera comprendido de golpe todo el horror de la situación, clavó las manos en la tierra con toda la fuerza de que era capaz, y avanzó.

Durante quince minutos, que a Samuel le parecieron eternos, Silvestre, jadeante y resoplando, tiró sin cesar del lazo hasta que al fin sacó a su amo de entre la ciénaga hambrienta.

Cuando Samuel saltó el alambrado, Silvestre, echando sangre por la boca, se desplomó sobre la tierra húmeda. Estaba muerto.

El pescador de ranas lo miró en silencio un largo rato. ¡Le parecía mentira que su Silvestre se hubiese muerto! Después se enjugó una lágrima, y más tarde, poniéndose de rodillas le besó con ternura la noble frente.

Al fin, con la cabeza gacha, echó a andar en dirección al norte. Al pasar por la casa del viejo Rabietas se detuvo un instante, y con la punta de la bota aplastó un yuyo.

Natalia, desde la puerta, lo miraba con sus ojos negros y hoscos.

Samuel le dijo:

— Ahura Natalia no somos más que tres; vení si querés.

Y sin esperar contestación, prosiguió su camino.

Victorina Malharro

(Continuación de la pág. 50)

bolsillo un trocito retórico de circunstancias, no haya surgido siquiera una voz de compañerismo para llorar la pérdida de la eximia personalidad que tanto honró al magisterio nacional por su talento, por su constante espíritu de exaltación a la verdad y a la justicia y por su amor al niño, cuya elevación moral cuidó por los medios más inteligentes y más puros?

CON ese injusto e inexplicable silencio no se puede complicar el mundo intelectual argentino, en presencia de una personalidad tan singular y de tal relieve. Pues aparte de sus obras literarias y de preceptiva, bastaría, estamos bien seguros, recorrer la colección de EL HOGAR para extraer de las páginas de Victorina Malharro la labor más copiosa que pueda deberse a escritora argentina, y al mismo tiempo la de mayor unidad, más enjundiosa y más digna de ser recopilada y divulgada, por su trascendencia y por su eficacia social.

Temas escolares

Por La Srta. Palotes



GRADOS INFANTILES

PRIMER DIA DE CLASE

(PARA CONTAR O LEER, SEGÚN EL GRADO)

Juancito viene por primera vez a la escuela. Le acompaña su mamá hasta la misma puerta.

¡Ding!, ¡dong!, ¡ding!, ¡dong!, suena la campana.

Juancito suelta la mano materna y se despide de la mamá. Se aproxima entonces la maestra y sonríe al recién llegado.

Juancito está emocionado. Se siente muy triste y brotan lágrimas de sus ojitos. La maestra se inclina, le besa en la frente y le dice cariñosamente:

— Ya verás cómo no te aburrirás en la escuela. Cantaremos, jugaremos, contaremos bonitos cuentos, dibujaremos y leeremos en un libro con láminas.

Al poco rato, Juancito seca sus lágrimas, mira a su maestra y le sonríe con ternura.

Elocución. — ¿Dónde va Juancito? ¿Quién le acompaña? ¿Cómo suena la campana? ¿Qué hace la mamá? ¿Qué hace la maestra? ¿Por qué está lloroso Juancito? ¿Cómo le consuela la maestra? ¿Por qué sonríe el niño?

EJERCICIOS DE OBSERVACIÓN

1º *Objetos.* — Libros, pizarras, lápices, plumas, cartera de útiles, etc.

2º *Cualidades.* — Indicar una cartera nueva, un libro ilustrado, una pluma rota, un lápiz corto, etc.

3º *Acciones mimadas.* — Abrir un libro, hojearlo, dar vuelta a las páginas, leer un cuento, sacar punta al lápiz, borrar el pizarrón, etc.

JUEGO

Los niños pequeños son muy aficionados a jugar a "la maestra", cosa aprovechable los primeros días para familiarizarlos con la escuela. Sepárase la clase en grupos, haciendo algunas niñas el papel de madres para dar motivo a estos diálogos:

1º *Llegada a clase:*

A. — Buen día, señorita.

M. — Buen día, niños. ¿Han pasado bien las vacaciones? ¿Qué han hecho durante ellas? ¿Dónde han estado?

(Cada alumno cuenta y mima sus vacaciones.)

2º *Inscripción:*

M. — Buen día, señora. ¿Cómo se llama su niñito? ¿Dónde ha nacido? ¿Qué día, mes y año? ¿Cómo se llama su papá? ¿Y la mamá? ¿Cuál es la profesión del padre? ¿El domicilio?

(Este ejercicio sirve para establecer la identidad de cada niño, al mismo tiempo, y corregir posibles errores deslizados al inscribirlo.)

3º Algunas niñas ofician de maestras para simular que reciben a los pequeños que vienen por primera vez a la escuela. (Dejarles la mayor libertad de interpretación.)

4º *Entrada a clase.* — Formación, revista de aseo, saludo a la bandera, marcha al salón, etc.

5º *Lectura.* — Sacar en orden el libro de lectura y comenzar a leer, pa-

sando luego a otras asignaturas y a ejercicios mimados hasta terminar el juego.

GRADOS SUPERIORES

IDEA DE PLANO

Empezaremos nuestro trabajo escolar haciendo un plano sencillo de la escuela y del patio.

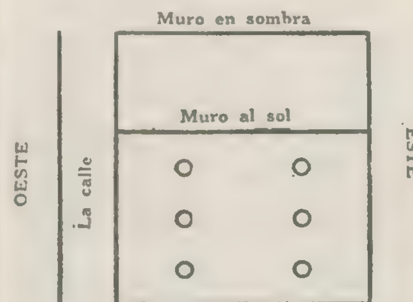
Mediremos la longitud del muro que mira al sol. Mide veinte metros. Supongamos que un cuadrito de nuestro cuaderno representa dos metros. Buscar cuántos cuadrados debe tener la línea que representa esa pared.

El ancho de la casa mide ocho metros. Trazaremos una línea perpendicular a la primera. Debe tener cuatro cuadritos. Indiquemos la recta que representa el muro que queda en sombra. Como su lado paralelo, tiene diez cuadritos. Una línea de cuatro cuadritos constituye la cuarta pared.

Tenemos así un rectángulo de cuatro cuadritos de ancho por diez cuadritos de largo.

A continuación comprobaremos las dimensiones del patio. Mide veinte metros de largo, como la casa, por catorce de ancho. Trazaremos, en consecuencia, un rectángulo de diez cuadritos por siete. En el patio hay seis árboles que representaremos con circulitos. Podemos también consignar la calle que limita a la casa escuela, hacia la izquierda.

NORTE



SUD

(Al señalar los puntos cardinales se repasarán las nociones sobre vientos, orientación, lugares importantes de la región, al Norte, Sur, Este y Oeste de la escuela, y demás asuntos que el maestro pueda generalizar.)

La figura resultante nos muestra a la escuela y al patio, como la veríamos si estuviéramos colocados arriba de la casa, en un aeroplano.

MI PROMESA
(DE L. F. D'AURIA)

Prometo, como niño honrado que soy, que siempre cumpliré con este decálogo:

1º Siempre seré un buen hijo. Respetaré a mis padres. Los querré tanto como ellos me quieren a mí y los ayudaré en todo cuanto pueda.

2º Seré siempre un buen ciudadano. Respetaré las leyes y trabajaré con entusiasmo por el engrandecimiento de mi patria.

3º Siempre seré un propagandista decidido de la escuela, sol sin manchas en el mundo de lo consciente.

4º Seré siempre amigo sincero de la virtud y enemigo declarado del vicio.

5º No jugaré jamás. El juego hace perder tres cosas excelentes: el tiempo, el dinero y la conciencia.

6º Jamás beberé alcohol. El alcohol embrutece y envenena.

7º Jamás fumaré. El cigarro es el más chico de los grandes enemigos del hombre.

8º Seré siempre el primero donde haya que triunfar mediante esfuerzos de voluntad.

9º Mi corazón siempre estará abierto para todas las acciones que lleven germen de nobleza.

10º Mi vida toda será siempre un ejemplo de superioridad.

(Explíquese ampliamente el articulado del decálogo, lo cual constituirá las clases iniciales de moral, dando abundante ejemplificación.)

Variedades

(Continuación de la pág. 25)

Personas optimistas.—Las que tratan de relacionarse entre sí enviando cartas amorosas a las páginas "confidenciales" de las revistas.

Inquietud. — La que se siente frente a las uñas, demasiado cuidadas, de algunas mujeres. Diríase que se hallan preparadas como para usarlas...

Un hombre que miente. — El que afirma: "Mañana sin falta le mandaré el dinero que le debo..." ¡Quién tuviera la inocencia necesaria para creer en tan bonitas palabras!

Peligro... conyugal. — Es peligroso conversar con esas personas que tienen la costumbre de tirarnos de los botones del saco cuando hablan. Muchas veces la falta de un botón, como el encuentro en la solapa de un cabello rubio, han sido motivos de innumerables dramas domésticos.

Carteles inmorales. — Los que ostentan algunas agencias de lotería: "Esta es una casa de suerte." Mienten, y mentir es una inmoralidad.

OPTICA PSICOLOGICA

(OBSERVACIONES SOBRE LOS LENTES, FORMAS, COLORES, ETC., ETC.)

La humanidad se divide en dos partes: la que usa lentes y la que tiene la felicidad de no necesitarlos para la contemplación, un poco larga, del espectáculo que ofrece la vida.

Las personas que usan lentes son, a veces, más desconfiadas que las otras. Dudan, dudan de todo, porque creen ver menos de lo que ven en realidad. Por eso, con frecuencia, observan por sobre los cristales.

Hay quienes ponen tanto cariño en la tarea de empañar con el aliento los cristales para limpiarlos mejor, que dan la impresión de hallarse besando a sus propios verdugos.

Los que usan lentes rara vez ríen con carcajadas amplias, sonoras, fuertes. Y es lógico, porque los lentes entristecen, entonces, poco a poco, sin advertirlo casi. Y la risa aquella se cambia en una débil sonrisa.

El uso continuo de los lentes es cierto que cura la vista, evita los dolores de cabeza, etc., etc. Pero también es cierto que enferma el alma. Se parece a los alcaloides, en que acostumbrándose a ellos, tórnanse irreemplazables.

A veces se piensa, frente a algunos anteojos gruesos, de carey, tras los cuales los ojos semejan dos eternos prisioneros, si no sería preferible, antes de usarlos, ir perdiendo la vista, poco a poco...

La mayoría del público que gasta lentes generalmente lleva bajo el brazo libros, periódicos o revistas. Es decir, que llevan en sus bolsillos a los que les roban el brillo de los ojos. Se establece así una amistad única entre el ladrón y la víctima.

Los anteojos de carey amarillo debieran ser retirados de la venta. Son desagradables, antipáticos, hacen hasta aborrecer a la persona que los usa.

Hay lentes que nos llenan de un vago temor. Son esos lentes antiguos, de forma rara, que solamente usan los prestamistas y que llenan de pavor a sus víctimas cuando se posan despiadados y fríos sobre la fecha de un pagaré.

En cambio, hay también lentes coquetos. Son esos que se llevan sujetos por una cadenita dorada en una sola oreja y que usan generalmente algunos peluqueros en noches de sábado, cuando forman parte de la "comisión directiva" de algún "centro" del barrio... Son lentes coquetos... y económicos.

En esta página dedicada a la mujer, nuestra colaboradora BIJOU ayudará a las lectoras de "EL HOGAR" a resolver cualquier problema relacionado con sus toilettes.

Consultas y respuestas sobre modas

Por BIJOU

Cuantas consultas se le quieran hacer sobre modas, BIJOU las contestará por riguroso turno. Bastará con dirigir la correspondencia a su nombre, Río de Janeiro 262



MARY. Buenos Aires. — Su vestidito de chemisier puede hacerlo de acuerdo al modelo con que ilustramos su consulta, adornándolo con blanco. Con respecto al otro género, le aconsejamos se inspire en el grabado con que respondemos a la consulta de Tulin, en esta misma página.

SUBSCRIPTORA. Moll. — Siga las indicaciones que le damos en la figura correspondiente a Tulín en esta misma página, y obtendrá un lindísimo vestido. Para los tapados se usa mucho la lana y las sedas lo mismo que la crepella.

PELLI. — Lamentamos que su consulta nos haya llegado tan tarde, no pudiendo contestarle lo que usted desea.

ALMA EN PENA. — Puede hacer a su hijita un traje de jersey color verde adornado con canesú y un cinturoncito azul. La cantidad de género que necesitará será, más o menos, unos setenta y cinco centímetros.

UNA MADRE ENCANTADA DE SU HIJA. Bahía Blanca. — Las alforzas son siempre un adorno a la moda y muy práctico para los trajecitos infantiles. Hágale a su hijita un vestidito realzado con este adorno.



NEGRA. Rosario. — He aquí un precioso modelito que responde fielmente a la consulta que usted nos hace. Confecciónelo en tul de ilusión rosa pálido degradé, los volados, el cuerpo de tafetán y flores de este mismo género al costado. Puede llevar sombrero.

ALEMANITA. San Isidro. — A su trajecito de crêpe mongol azul puede ponerle un cuello y puños de crêpe georgette blanco ribeteados de rojo y azul y una corbata en una de las dos mencionadas tonalidades. Para subsanar la rasgadura de un vestido añádale un canesú como le indico a Mary en esta misma página.

SOFIA. Lomas de Zamora. — Puede hacer usted su vestido negro adornándolo con un cuello de crêpe georgette rojo o blanco y para alargar la falda hágale unos bordes de crêpe georgette rojo o blanco, es la única solución que le encontramos.

CARMELITA. Montevideo. — A su traje de terciopelo negro hágale una falda enteramente acampanada e irregular. El cuerpo un poco ablusado cruzado adelante, y ensanche las mangas valiéndose de



RUBIA QUE ESPERA. Uruguay (San Juan). — Le ofrecemos un modelito que seguramente coincide con sus deseos. Puede usarlo con mangas o sin ellas, valiéndose del procedimiento del ruloté o del corpiño. Por un hermano se lleva un año de luto y seis meses de medio luto.

unos originales cortes de otro género en un color vivo.

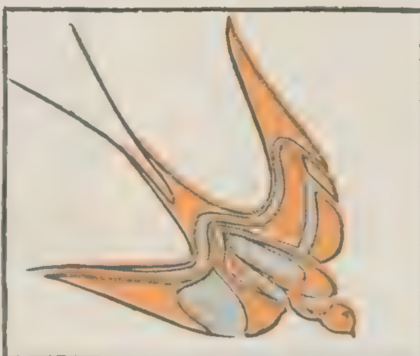
ENAMORADA DE BIJOU. — Le aconsejamos que haga su vestido de crêpe georgette con volados irregulares, plisados a cristal. La blusa puede hacerla con un descote al bies, y en el hombro un moño con largas caídas tocando el ruedo del vestido.

LUZ Y SOMBRA. — Los trajes de tul se usan muchísimo. No dude, pues, y hágase el vestido en la forma que nos dice, que le quedará admirablemente.

SUBSCRIPTORA CONSTANTE. — La moda de los impermeables aconseja colores claros, y lo principal en tales prendas es un buen corte y adornos discretos, como pespuntes y cortes originales. Puede ejecutar tranquilamente el modelo de que nos habla, que le quedará muy bonito.

CUYANITA. — El vestido ese puede hacerlo como

TERI. Le ofrecemos el monograma que nos pide. Le quedará monísimo si lo borda en dos o tres tonos.



CORI. — Rosario. — Bordado en dos o tres tonos, este original monograma resaltará admirablemente sobre su casaca de jersey, imprimiéndole un sello novedoso.



usted dice, pero en vez de cuello le pondríamos una encantadora echarpe cuello estampado, cuyas puntas pasen por un artístico pasador de oro. La melena puede cortársela con confianza, pues su auge, lejos de decrecer, aumenta.

ENCANTADA DE LAS PAGINAS DE BIJOU. Buenos Aires. — Agradecemos sus amables conceptos.

FLOR DE DURAZNO. Devoto. — Le presentamos el modelo que desea. Los bieses de la falda, cuello y mangas hágalos de la tonalidad que más sobresale en el estampado.

No encontramos otra solución que las incrustaciones de la misma tela, pero pueden ser en un tono más obscuro o más claro. Por ejemplo, puede admirablemente interpretarse en color azul y gris o rojo, combinaciones éstas que quedan muy bien en la blusa y falda.

MOROCHA INFELIZ. — ¿Por qué no hace a su hermanita un vestido de crêpe georgette o crêpe de Chine blanco adornado con diminutas alforzas formando unos dibujos en zigzag en el canesú y en la falda? Le resultará un modelo realmente encantador y sencillo.

CHOCHITA. — Le aconsejamos que se haga el vestido a volados en crêpe romain verde. La disposición de los tres volados puede ser en punta formando falda irregular.

SANJUANINA AFLIGIDA. — Diríjase a la Doctora X, en esta misma revista. Respecto a su segunda pregunta le aconsejamos que se haga el modelito con que respondemos la consulta de Flor de Durazno.

TULIN. Pehuajó. — El grabado con que contestamos a su consulta le quedará muy bien. Los cortes en esa forma y el godet le dan una acentuada impresión de adelgazamiento.

MAMITA CARIÑOSA. — Hágale a su hija un trajecito en crepella realzándolo con un sencillo bordado y una graciosa corbata a lunares. También el jersey de fantasía o jersey angora, que es deliciosamente suave, se presta para satisfacer ampliamente sus deseos de mamá cariñosa.

RUBIA CATAMARQUEÑA. — Los terciopelos estampados sirven admirablemente para obtener valiosísimas transformaciones. El modelito de que usted nos habla puede combinarlo con terciopelo estampado y terciopelo liso que le quedará muy bien.

DOLLY. Jujuy. — Confecciónese su traje inspirándose en las indicaciones que damos a Rubia que Espera, en esta misma página.

MARGARITA. — Las vainillas con cordonnet se prestan admirablemente para unir los añadidos que se desea pasen inadvertidos. Aplique-

(Continúa en la pág. 58)

Consultas y respuestas sobre modas

(Continuación de la pág. 56)

las en forma diagonal en la blusa, mangas y pollera. Este adorno se hace de la siguiente forma: en el género por donde deberá pasar la vainilla se trazan líneas rectas o curvas, según se desee, hilvanando la parte dibujada sobre un papel con dos líneas de hilvanes separadas del dibujo unos tres centímetros. Se corta la tela siguiendo la línea dibujada, se dobla a cada lado y se hilvana sobre el papel haciendo una presilla a punto festón.

KEKE-HAUS.—Le recordamos que sobre las mangas de los abrigos los adornos tienen también mucha importancia. Si son de pieles, éstos se ponen muy altos siendo voluminosos, llegando con frecuencia hasta los codos. En estos casos el cuello hace juego con las bocamangas.

INQUIETA. Rosario. — Las flores que se habían llevado mucho hechas de muselina, de plumas o de piel, como las camelias, van siendo substituídas por motivos de cristal que armonizan con la hebilla del cinturón o bien van engarzados de strass.

DUEÑA DE CASA. La Plata. — Puede hacer un dormitorio muy original, en la siguiente forma: la alfombra, el cielorraso y las paredes de color verde jade en su tono más suave; la madera de color rojo chinesco, armonizando con el verde y las camas diván de nogal, cubiertas con terciopelo jade. He ahí un dormitorio moderno y elegantísimo a la vez.

CATALINA M. Tucumán. — Le aconsejaríamos que se hiciera un modelito de crepella azul. Cinturón de gamuza con hebilla de plata y corbata terminada con hilos de lo mismo.

PORTEÑITA IGNORANTE.—Para su silueta le sentará admirablemente una creación de crêpe de Chine rojo. Haga la falda con dos tablones invertidos adelante y uno a cada costado detrás, que es la tendencia más en boga actualmente.

¡Te la has ganao!...

(Continuación de la pág. 19)

atronaba el teatro con sus estrepitosas carcajadas; Anglada se moría... de risa — ¡palabra! — y yo, que ni en las mayores barrabasadas perdía la compostura, lloraba como una Magdalena, y estuve tres o cuatro días con fuertes dolores en la cintura, a consecuencia de los esfuerzos que hice para no perder la línea y soltar el trapo como los otros dos.

El público, tan... bueno como siempre, se limitó a chistarnos a nosotros.

Pero no paró allí la cosa.

Serrano, al caer, quedó con la cara hacia donde nos hallábamos nosotros, y mientras Don Juan Tenorio se batía con Don Luis Mejía, abrió los ojos, y en voz alta nos interrogó con una sola letra:

— ¿Y?...

Y Uriarte le gritó con toda su voz:

— ¡Te la has ganao!

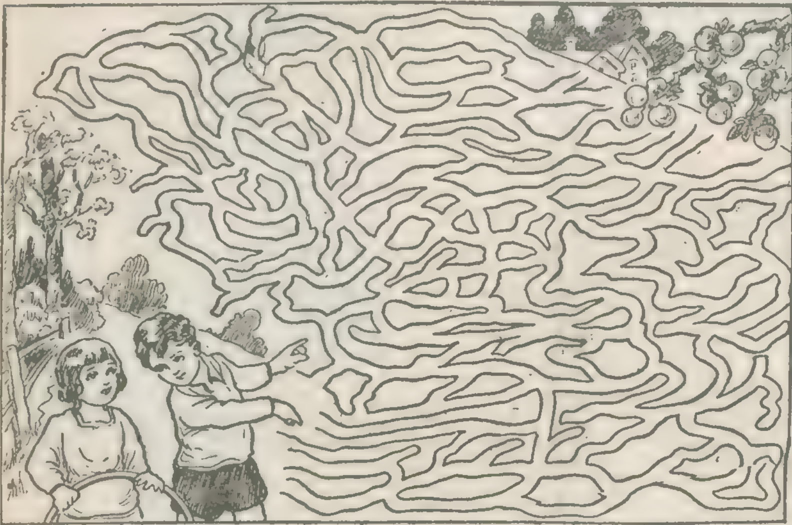
Afortunadamente, un minuto después cayó el telón, y nos fuimos a encargar la cena, que no pagó Uriarte, pues Serrano, que era un buen amigo, nos trajo un convidado a quien todos conocíamos: un joven muy rico y muy tontín, cuyo nombre callo, a quien le jugamos la cena a la "jardinera", y como el muchacho no era muy fuerte en el billar, Anglada era un verdadero maestro en ese juego, y los demás no éramos mancos, tuvo que pagar la cena de los cinco, más sesenta y tantos pesos de copetines que tomamos jugando. Pesos paraguayos, naturalmente, pero que entonces valían mucho, muchísimo más que ahora.

¡Qué tiempos aquellos!

Para la gente menuda

Por LA ABUELITA

LA TENTACIÓN



Marquito y Beba han suspendido el juego, atraídos por la vista de un hermoso manzano cargado de fruta madura. ¡Si pudieran llegar hasta él y saborear una roja manzana!

Podríamos ayudarles a buscar un camino seguro hasta el árbol de la tentación. ¿Qué sendero deben tomar?

EL PAVO REAL Y EL ZORRO

(DE F. J. BALMACEDA)

Cercano ya el amanecer del día
a un pavo real un zorro le decía:
—El dormir, de la casa en la techumbre
es muy mala costumbre.
Si al más leve descuido
desciendes de tan alto
(el pensarlo me causa sobresalto)
quedarás en tortilla convertido.
¡Lástima que por falta de cordura
perezca tu persona
y se pierda esa rica vestidura,
en que brillan matices y cambiantes
de esmeraldas, rubíes y diamantes!
Bájate sin recelo,
charlaremos un rato, acá en el suelo.
—Señor Zorro; agradezco su advertencia
y al instante, allá voy—
contestó el pavo y para sí decía:
—Tan cándido no soy.
Mientras así pensaba,
poco a poco bajaba;
y era que, tras un árbol descubría
al dueño de la quinta con su rifle,
que al zorro le apuntaba
y su atención, bajando, distraía.
¡Pum!... el tiro salió, mató al malvado,
y el que quiso engañar fué el engañado.
Con más de un zorro humano, zorro viejo,
has de dar en la vida y, por lo mismo,
conserva en la memoria este aforismo:
"Según el consejero, es el consejo".

EL ALMUERZO



Algo difícil resulta para el goloso Micho alcanzar un rico huevo pasado por agua que divisa en la copa. ¿Lleva buen camino para lograr el almuerzo de su predilección?

La emoción de otros tiempos

(Continuación de la pág. 15)

las faldas cortas, la atrevida melena y el lápiz del "rouge" son los principales cómplices de las mañas para la seducción, nosotras, las muchachas caseras, realmente enamoradas, vivíamos para nuestro ideal, consagrándonos al cariño, aun a trueque de que nuestra personalidad quedase algo eclipsada. Naturalmente que para eso era preciso querer, pero querer de verdad.

—Romanticismo puro, tía.

—No me interrumpas. Será así si tú lo quieres, pero créeme que si la vida no se encara con un matiz romántico, sentimental o idealista, su abundante prosaísmo no tarda en ahogarnos. Prosigo. Tenía yo más o menos tu edad cuando conocí al hombre que había de ser el primero y único amor de mi vida; apuesto, buen mozo y con un don de gentes que cautivaba prestamente; dió bien pronto al traste con mi tranquilidad de joven provinciana, cuya sedante vida se deslizaba entre los quehaceres domésticos y el aula de una academia de labores. Me habló como ninguno de los mozos de la villa habíame hablado hasta entonces; supo ganar mi corazón, y, alentada un poco por el mundo de ilusiones que forjó mi fantasía, y otro poco por esa irrefrenable curiosidad con que venimos a la vida, hice de ese cariño un culto. En ese éxtasis viví las más inefables emociones de mi juventud, y nunca sentí cansancio de hilar en la dorada rueca del ensueño las sutiles hebras de esa quimera.

"Posiblemente, todo ello fué debido al intenso matiz espiritual que constituyó la esencia de ese amor; porque has de saber, inquieta mía, que mi novio, si bien conoció los sentimientos de mi alma generosamente ofrendados, jamás, en cambio, pudo gustar el roce de mis labios. El idealismo que puse en mi cariño me impidió ser pródiga como mujer, porque rechazaba mi idolatría esa mezcla de amor pasión tan propiciada en los actuales tiempos. Me consagré a convertir en grandeza moral esa emoción tan íntima que gustaba por primera vez en mi vida, y tesoneramente encauzaba mis sentimientos por ese sendero plácido, libre de tortuosidades, resplandeciente de nobleza. No entendía el amor de otra manera.

—Y ¿qué más? — inquirió Corita, al ver que la pausa se prolongaba demasiado.

Doña Mercedes enjugó una lágrima; desahogó su pecho con un prolongado suspiro, y acariciando las frescas mejillas de su sobrina, reanudó el hilo de sus recuerdos.

—No sé por qué ley fatal e inexorable, el primer amor jamás se realiza. Así me ocurrió también a mí; nació y murió sin que sus azahares llegasen a adornar mi pecho. ¡Qué gran verdad es esa que nos dice que los días se suceden, pero no se parecen! En el breve transcurso de unas horas pasé desde la dicha más promisora al más doloroso de los desencantos, el que marchita nuestra adolescencia. Desapareció el hombre que había sabido conquistar mi corazón, dejándome envuelta en la más desoladora incógnita; sin concederme el paliativo de una despedida en la cual pudiese entrever un rayo de esperanza, sin prodigarme el consuelo del reproche donde hallar, con el odio, lenitivo a mi pena. Nunca supe qué fué de su persona...

"Roto el encanto, convertíme en azucena doméstica, y fuí viuda antes de tiempo; soporté el desdén de las mujeres casadas y la indiferencia de los hombres; todo lo afronté con tal de vivir consagrada a mi ensueño, negándome a reconocerlo trunco para no perder la fe y con ella la fuerza moral que aún me restaba. Después de esto, ¿qué nueva aurora podría consolarme de la pérdida de mi primera ilusión?; ¿qué nuevo cariño podría germinar sin que lo obstruyese la in-

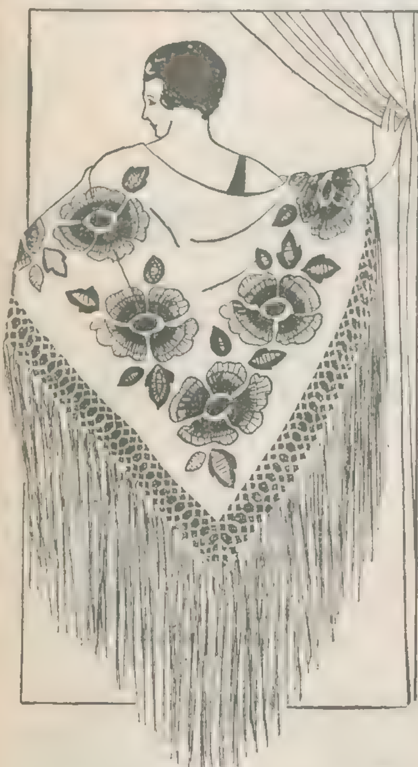
(Continúa en la pág. 66)

La boga de los chales estilo español aumenta cada día.

He aquí un modelo nuevo, que nuestras lectoras, aficionadas a las labo-

Manual de labores

UN CHAL ESPAÑOL



1.—Chal estilo español, adornado con flores tejidas al crochet

res de aguja pueden confeccionar ellas mismas. Está ejecutado por entero al crochet. El fondo es una red de mallas cuadradas. Al borde lleva un fleco del mismo color, anudado para formar la redecilla. Las flores, ejecutadas al crochet también, son de seda, y van cosidas sobre la red. Se puede también realizar más ricamente este modelo de mantón en crêpe de China, con fleco de seda vegetal del mismo color y flores al crochet cosidas a puntos perdidos. En ambos casos el fondo puede ser negro o blanco y las flores rojas con follaje gris o verde.

La figura 2 da el detalle de la red del crochet y del montaje del fleco. Para formar la red, en el ángulo es necesario añadir hebras, como se puede ver en la parte de abajo del dibujo. Según el grosor de la seda empleada, se fija una o dos hebras dobles a cada vez.

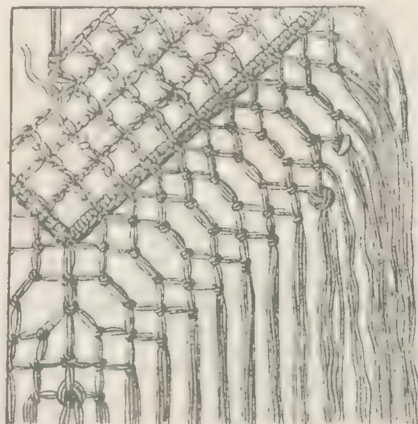
Este chal triangular o cuadrado, que mide, más o menos de 75 centímetros a 1 metro por lado, se ejecuta en lana cefir negra o blanca o en seda fina, con una aguja de acero de grosor adecuado. Se hace una red, montando el largo necesario de mallas al aire, que varía según la dimensión del chal y el grosor de la hebra. Esta red se hace yendo y viniendo. Siempre 2 mallas al aire y 1 brida sobre 1 malla pasando a 2 mallas. Para dar vuelta se hacen 5 mallas al aire. En las hileras siguientes se toma cada brida encima de la brida de la hilera precedente y sobre la malla entera.

El chal va rodeado por un fleco anudado de unos 40 centímetros.

Se necesitan, más o menos, de 125 a 250 gramos de lana para la red del chal, según que sea triangular o cuadrado. Y para las flores que lo adornan, de 50 a 100 gramos de seda artificial de mediano grosor para el tono rosa mediano; 100 ó 200, para el tono rosa rojo, y 100 ó 200 para el rojo.

Para el follaje, 50 ó 100 gramos de seda gris clara; y 75 o 150 gramos de la más obscura.

Para ejecutar una redecilla en forma de triángulo basta hacer, en una extremidad, 2 mallas apretadas sobre las 2 últimas mallas hechas, después 5 mallas al aire, 1 brida, etc. A la hi-



2. — Detalle de la ejecución de la red y manera de montar los flecos

lera siguiente se dejará un cuadrado vacío. Cuando el trabajo está ejecutado muy regularmente, y los cuadrados de la red están perfectamente cuadrados, se cuentan tantos a lo largo como para la altura por una misma distancia.

Ejecución de las hojas. — Se comienza cada hoja con el tono claro para las dos primeras hileras, se toma el tono obscuro para las siguientes 11 mallas al aire, 1 malla apretada sobre 1 malla, 1 malla simple sobre 1 malla, 7 medias bridas sobre 7 mallas, 1 malla simple sobre 1 malla, 1 malla apretada. Del otro lado de las mallas al aire, y siguiendo, encima de la hilera que se acaba de ejecutar, se hace la primera hilera. Esto constituye el centro de la hoja, 2 mallas simples sobre 1 malla, 5 medias bridas sobre 5 mallas, 3 bridas sobre 3 mallas, ½ brida sobre 1 malla simple al extremo, ½ brida sobre 1 malla, 2 bridas sobre 1 malla, 7 medias bridas, 2 mallas simples, a la hilera siguiente: 2 mallas simples sobre 1 malla, 1 malla simple sobre 1 malla, 5 medias bridas sobre 5 mallas, 2 bridas sobre 1 malla, 4 bridas sobre 4 mallas, 2 bridas, 1 malla al aire y 2 bridas sobre la malla al aire de la hilera precedente, 3 bridas sobre 3 mallas, 2 bridas sobre 1 malla, 6 medias bridas sobre 6 mallas, 2 mallas simples sobre 2 mallas, 2 mallas simples sobre 1 malla.

El trabajo se fija aquí cuando se trata de una pequeña hoja, cortando entonces la hebra.

Para una hoja grande se hace todavía esta hilera: 4 mallas simples sobre 4 mallas, 1 media brida sobre 1 malla, 2 medias bridas sobre 1 malla, 1 brida sobre 1 malla, 2 bridas sobre 1 malla, 2 bridas sobre 2 mallas,



3. — La flor tejida al crochet

2 bridas sobre 1 malla, 3 bridas sobre 3 mallas, 2 mallas al aire, 1 malla apretada sobre la primera de estas 2 mallas al aire, 2 mallas al aire, 1 malla apretada sobre la misma malla

que la brida precedente. Se continúa con: 1 malla simple sobre 1 malla, 2 medias bridas sobre 1 malla, 1 brida sobre 1 malla, 1 malla al aire y 1 malla apretada sobre esta malla, 2 bridas sobre 1 malla sobre la malla siguiente; 2 bridas y ½ brida, 1 malla simple sobre 4 mallas, 3 mallas al aire, 1 malla apretada sobre la última de estas mallas al aire y 2 bridas sobre 1 malla, 5 bridas sobre 5 mallas, 2 medias bridas sobre 2 mallas, 4 mallas simples sobre 4 mallas, 2 mallas simples sobre 1 malla, 4 mallas al aire, 1 malla apretada sobre la tercera de estas mallas al aire, 1 brida sobre la misma malla que la última malla simple hecha, 2 bridas sobre 2 mallas, 2 bridas sobre 1 malla, 3 bridas sobre 3 mallas, 3 medias bridas sobre 3 mallas, 3 mallas simples sobre 3 mallas, 1 malla apretada para terminar.

Los tallos de las hojas se ejecutan del mismo color de la última hilera hecha montando el largo necesario de mallas al aire sobre las cuales se vuelve con 1 malla simple sobre cada malla. El reverso de este punto será colocado del lado derecho de la hoja.

Ejecución de las flores. — El centro de cada flor se hace en tono obscuro. 15 mallas al aire, 1 malla simple sobre 1 malla, 13 medias bridas sobre 13 mallas, 1 malla simple sobre 1 malla, 1 malla al aire. Continuar todo alrededor tomando cada punto sobre la malla entera.

(A) 2 mallas apretadas sobre 2 mallas, 1 media brida sobre 1 malla, 9 bridas sobre 9 mallas, 3 medias bridas sobre 3 mallas, 1 malla simple sobre 1 malla. (B) 1 malla al aire, tomar de A a B para el otro costado, hacer mallas simples todo alrededor del motivo sin apretar mucho. Fijar y cortar el hilo.

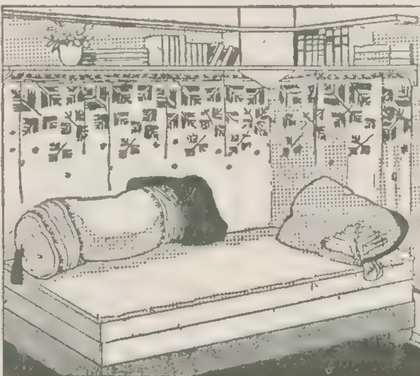
Pétalo número 1. — Se comienza en color obscuro durante dos hileras. 16 mallas al aire, pasar las 2 últimas mallas, 13 bridas sobre 13 mallas, 2 bridas sobre 1 malla, 2 mallas al aire. Dar vuelta el trabajo, 4 bridas sobre 4 mallas, 2 dobles bridas sobre 2 mallas, 2 dobles bridas sobre 1 malla, 2 dobles bridas sobre 2 mallas, 6 bridas sobre 6 mallas.

Tomar el color mediano, dar vuelta, 2 mallas al aire; 2 bridas sobre 1 malla, 6 dobles bridas sobre 6 mallas; tres veces: 2 dobles bridas sobre 1 malla, 5 bridas sobre 5 mallas, 2 mallas al aire, dar vuelta, 6 bridas sobre 6 mallas; dos veces: 2 bridas sobre 1 malla, 1 brida sobre 1 malla; después 2 bridas sobre 1 malla, 7 bridas sobre 7 mallas; 2 mallas al aire, dar vuelta, 11 bridas sobre 11 mallas; dos veces: 2 bridas sobre 1 malla; después 8 bridas sobre 8 mallas. Dar vuelta, 2 mallas al aire; con el tono claro: 2 bridas sobre 2 mallas, 2 dobles bridas sobre 2 mallas, 1 brida sobre 1 malla, 2 bridas sobre 1 malla, ½ brida sobre 1 malla, 9 mallas simples sobre 9 mallas, 1 brida sobre 1 malla, 2 bridas sobre 1 malla, 5 bridas sobre 5 mallas, 2 mallas al aire, dar vuelta ½ brida sobre 1 malla, 3 bridas sobre 3 mallas, 1 ½ bridas sobre 1 malla, 4 mallas simples, 1 malla apretada. Ejecutar todo alrededor del pétalo una hilera de mallas apretadas a fin de asegurar el borde. No apretar demasiado el punto para que el motivo quede plano. Esto mismo debe hacerse alrededor de todos los pétalos. Es necesario a cada cambio de color, cambiar la hebra, para conseguir una unidad mayor en el tono.

En el próximo número incluiremos la explicación de los pétalos 2, 3 y 4.

MOTIVOS DE DECORACIÓN INTERNA

Todos los elementos del conjunto de decoración acumulados en el grabado adjunto, que representa el interior de una habitación, están adornados con el mismo motivo de dibujo de bordado moldavo, que es de un sobrio estilo decorativo.



En el fondo del diván, que tendrá un metro cuarenta centímetros de altura, será tusor bordado al punto plano en lana azul "roy", rojo, tango o verde engastada en negro

El mismo motivo repetido forma el friso del drapeado del diván, el encuadramiento de la alfombra, y decora los almohadones y demás piezas de tapicería.

Cuatro maneras distintas se emplean para la realización de este bordado, según a lo que se aplique el motivo.

Todo el drapeado del diván, por ejemplo, será bordado al punto plano, y el mantel al punto de cruz, etc. Para el almohadón cuadrado se emplea solamente una fracción de la bordadura, que será dispuesta en ángulo para formar un extremo para adaptarle una borla. Ésta será la aplicación más sencilla del motivo.

Por lo contrario, el mismo motivo aplicado a la alfombra constituirá un trabajo tan fácil como entretenido, pues toda la familia podrá intervenir en la labor, alrededor de la prenda. El esfuerzo será, pues, repartido, y es justo desde que se trata de una pieza de que aprovechará todo el mundo, por lo linda y confortable.

Finalmente, para un stor, el punto realizado sobre tul, labor que está muy en boga, dará al mismo motivo un aspecto muy diferente y de particular realce.

A las mujeres bellas

que se enorgullecen de tener un cutis hermoso, vamos a dar una receta valiosa sobre los cuidados para mantener su tersura y suavidad. En una palangana de agua se disuelve una cucharada de almendra amydalosa (producto que se puede hallar en todas las farmacias), resultando una deliciosa horchata en la que se lavarán el rostro, cuello, escote y brazos varias veces al día, prescindiendo del jabón cuyo álcali suele ser pernicioso. Por este procedimiento la piel adquiere mayor blancura y la suavidad y tersura de la infancia, que es tan atrayente.

Guía de la mujer práctica

El arreglo de los "Bow windows"

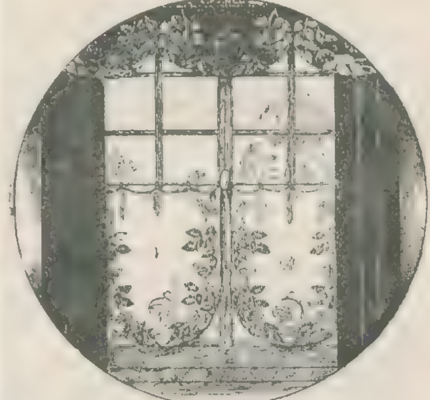
Aunque los "bow windows", o galerías, son una creación de los arquitectos ingleses, ellos se generalizan ahora más en nuestra arquitectura urbana. Esas ventanas que sobresalen de la fachada de la casa y proporcionan a las piezas que ellas aclaran una recreación íntima y encantadora, adornan ahora no solamente a las casas de campo, sino también a la mayor parte de las casas modernas.

Es por eso que creemos conveniente hablar hoy de su arreglo.

Según que el "bow window" sea apéndice de un comedor, de un estudio o de un salón (no se usa nunca para dormitorios), demanda una decoración diferente.

Para un comedor el "bow window" es fácilmente transformable en un pequeño "fumoir", o en un saloncito donde se servirán el café y los licores.

Para un estudio, puede cambiarse en el rincón preferido para coser, leer o escribir.



Original combinación de cortinados a base del contraste de tonos. No conviene más que para grandes salones; de ninguna manera para pequeñas habitaciones

En fin, un salón puede ser dispuesto en jardín de invierno, estilo jardín japonés, gracias al talento de nuestros jardineros actuales, iniciados ahora en el arte floral nipón. Sin embargo, si se vacila ante el gasto que ocasiona este género especial, se podrá hacer todavía un jardín muy original disponiendo de un florero en el largo de las ventanas laterales y colocando en el espacio central, entre la pared y la ventana, un gran acuario lleno de peces rojos. Algunas plantas en una maceta suspendida del techo terminarán de dar al conjunto el aspecto cálido y encantador de un invernáculo.

Si se destina, al contrario, el "bow window" a un fumoir o a un saloncito, aconsejamos (siendo el espacio muy limitado) el poner delante de la ventana grande, que forma el fondo del "bow window", un banco de dos asientos, terminado en sus extremos por dos tablitas reclinatorias, que permitirán colocar, según el destino del "bow window", el servicio de fumar o las tazas de café. Delante de cada una de las ventanas entrantes, el mismo asiento se continuará, pero esta vez de un solo asiento. Construídos según los mismos principios que el grande, estos banquitos se terminarán también por unas tablas reclinatorias. A esas tablas, que podrán ser de simples cajones dados vuelta, se les sacará toda su mala apariencia con la pintura laqué, con la cual se les recubrirá. Aconsejamos que esta pintura sea negra recamada de oro, o de un tono vivo. Los banquitos serán recubiertos por un "matelas gansé". Si el "bow window" es destinado a un "fumoir", ese "matelas" deberá ser ejecutado con una tela muy sobria y que se ensucie poco: un terciopelo estampado o una trama de dibujos cubistas. Una tela o una cretona floreada será inapropiada en este caso; esa clase de género no se presta a concebir más que cuando el "bow window" se destina a un saloncito.

Los espacios murales que se encuentran entre las ventanas, se recubrirán con la misma tela que los "matelas", a menos que se prefiera pintarlos con la pintura laqué de las tablas reclinatorias.



Disposición sencilla y encantadora del ángulo de una galería

Los vidrios de las ventanas de los "bow windows" se adornan siempre con "vitraux" en colores y así no habrá necesidad de ocuparse de las cortinas. Sin embargo, para aislar mejor los "bow windows" del resto de la pieza, se podrá poner en su entrada una gran cortina tejida al filet, de un solo color, con fleco de cuentas de madera. Pero ningún bordado deberá decorar a esta cortina; ella requiere el dejar pasar la luz al resto de la pieza que no tiene, en general, más que el "bow window" para recibir luz.

Si el "bow window" prolonga, no un comedor, sino un estudio, la fantasía puede, en este caso, tomarse un libre curso. Abajo y sobre el espacio central entre la pared y la ventana se pueden establecer estantes para biblioteca. Un gran sillón cómodo, una lámpara cubierta de un abat-jour moderno y colocado sobre una mesita, harán de este rincón un lugar perfecto para leer.

Si se prefiere a la lectura el encanto del bordado, un pequeño costurero para trabajar reemplazará a la biblioteca baja, y los estantes entre las ventanas serán adornados con algunos lindos bibelots bien elegidos.

Para el piso, una alfombra moderna esparcida de almohadones bien rellenados para apoyar los pies, acabarán de dar al conjunto una armonía graciosa, transformando en una morada selecta este aislado rinconcito, pero lleno de atractivos.

Flores de seda, para adornar los vestidos

Las flores de nuestro modelo de hoy se usan formando bucles de seda. Son ligeritas y lindísimas; lo mismo se pueden usar en bouquet sobre el talle, que en el hombro, adornando en forma de orla el contorno de una falda para un traje elegante de fiesta. Con ellas se puede componer también un delicado brazalete de gran novedad.

Para confeccionar una misma estas lindas flores, se toma seda artificial retorcida en madeja, un poco rígida, tal como la seda bizantina. Se preparan dos redondelitos de cartón, el uno que mida unos ocho centímetros de diámetro y el otro cuatro. Se les hace un ancho agujero al medio. Se enrolla entonces la seda, sin apretar, alrede-

Prevéngase contra los ardores del sol

Para prevenirse de las quemaduras que ocasiona el Sol es necesario cuidar el cutis con alguna preparación especial que refresque la epidermis y aplaque los ardores.

Damos a continuación una receta infalible contra esa clase de quemaduras lo mismo que contra cualquier irritación de la piel, la que ha sido empleada con éxito por los profesionales de la belleza del viejo mundo. Su preparación es sencillísima y bastan dos o tres aplicaciones para que el cutis adquiera de nuevo frescura y lozanía.

He aquí la fórmula: Tómese una cucharada de almidón en grano (10 gramos), dilúyase en dos cucharadas de agua de cal medicinal; una vez bien disuelto el almidón agréguese de a poco, batiendo continuamente, 2 cucharadas de aceite de olivas o de almendras; una vez bien emulsionado agréguese la mitad del contenido de un tarro de crema lechuga Beauchamps, mézclese todo muy bien y aplíquese en las partes quemadas o irritadas por el Sol, las que en dos o tres aplicaciones desaparecerán.

Pueden evitarse las quemaduras poniéndose la mezcla antes del baño.

Es también esto muy eficaz para cualquier otra quemadura, provocada por agua caliente, fuego, etc., etc.

Cuando se haya obtenido de nuevo la frescura del cutis, puede conseguirse el tono "iodado" tan de moda en la actualidad, con la siguiente preparación: Mézclese una cucharada de las de postre de aceite de sésamo con agua de cal; una vez bien mezclado agréguese una cucharada de crema lechuga Beauchamps, y dése antes del baño un suave masaje con esta mezcla en las partes en que Vd. quiera adquirir el color iodado, debiendo ponerse al Sol sin secarse. Es muy eficaz y la piel no se irrita.

dor de cada uno de los anillos así obtenidos, en forma de tapar completamente la superficie del cartón bajo las hebras de seda y de una manera tan regular y exacta como sea posible.



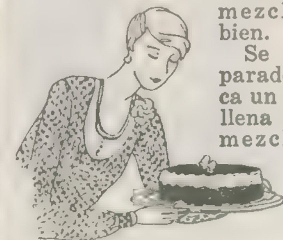
Detalle de la flor de seda y de su aplicación sobre la cintura de un vestido

Se retienen las hebras, las unas contra las otras por medio de puntadas apretadas en el centro de cada uno de los círculos. Se corta entonces el cartón entre dos hebras de seda para poder retirarlo haciéndolo deslizar.

Las dos corolas así obtenidas se colocan una encima de otra sobre un redondelito de muselina ejecutando al centro puntos de nudo con seda de un color diferente.

Algo de repostería

Budín de arroz. — En un litro de leche perfumada a la vainilla, se echan 150 gramos de arroz debidamente lavado, y se cuece durante media hora. En una cacerolita, se ponen ocho yemas de huevo, 150 gramos de azúcar en polvo, un pedacito de manteca, y se vierte el arroz, mezclándolo todo bien.



Se unta por separado con manteca un molde, que se llena de aquella mezcla hasta el borde. Después se pasa del molde a un plato y se decora con algunas frutas o confituras.

Por separado también se habrá preparado este almíbar: medio litro de gelatina de grosella, 200 gramos de azúcar y medio litro de agua. Se hierve todo junto, y después se aromatiza con un vaso de kirsch. Con este almíbar todavía muy caliente, se rocía el budín de arroz y se sirve.

Lengüitas de gato. — Muy propias de la temporada para servir con helados.

125 gramos de azúcar; 90 gramos de harina; dos claras de huevo y una yama; dos cucharadas grandes de nata.

Se trabaja bien todo durante diez minutos, y luego se pone encima de unos trozos de hoja de lata una cucharadita de la mezcla en cada trozo, que previamente se untarán con mantequilla, y se meten en el horno. Deben ponerse muy separados uno de otro.

Recetas experimentadas

Para limpiar los vestidos. — Se hacen disolver 10 gramos de jabón en 100 gramos de alcohol; se agrega esta solución al producto que se obtiene mezclando 650 gramos de tetracloruro de carbono con 150 gramos de bencina.

La mezcla de estas dos substancias, empleada para la limpieza a seco, disuelve los cuerpos grasos.

Para emplear esta mezcla se humedecen las partes manchadas y se las cepilla moderadamente hasta la desaparición completa de la mancha. Se seca definitivamente con un lienzo bien limpio.

El terciopelo. — Las manchas del terciopelo se quitan como las de las otras telas; es necesario, sin embargo, no olvidar el tejido particular de esa tela y someterlo al vapor de agua y a la plancha después de limpiado.



Una escena del teatro chino

El teatro chino

LOS padres, madres y otros antepasados son muy a menudo, héroes y heroínas de los dramas chinos. En China, las personas de edad nunca abandonan el centro de la escena.

En la China ningún hijo conquistaría aplausos salvando a su madre, como no se considera heroico entre nosotros cepillarse los dientes dos veces al día. El cumplimiento de tales deberes no merece aplauso. Tampoco los dramaturgos chinos atribuyen a un infante el poder de salvar a su madre del pecado. En China las madres no pueden pecar. Los padres lo saben todo. Ningún niño, por precoz e inteligente que sea, puede enseñarles nada.

Las fibras de los corazones chinos son más difíciles de conmover que las de los pueblos occidentales. Para ello se necesita algo muy fuerte; ejemplo: una viuda, representada por un hombre de gran tamaño.

Existe una obra china en que la protagonista es una viuda así. La viuda representada siempre por un hombre alto y no muy bien afeitado, ha de lucir una poderosa voz de bajo y las mangas de su traje han de ser casi dos veces del largo de su vestido. Su peluca, de crin de caballo, forma una alta torre. Cuando tiene que revelar sus sentimientos por un conmovedor grito de angustia femenino, una pequeña trompeta, tocada por un hombre de la orquesta se encarga de ello.



El hombre a quien le salen víboras de los oídos

El hijo mayor de la viuda, un hombre de negras entrañas, ha encontrado trabajo en un país lejano, se ha casado y nunca vuelve a escribir a su madre. Ella ha mandado a su segundo hijo para recordarle su deber; pero éste tampoco vuelve.

Realmente esto le fué imposible, porque su hermano y su cuñada le sepultaron un clavo de diez pulgadas de largo en el cráneo y lo enterraron lo más pronto posible. Ahora la viuda se dispone a partir ella misma y recorre ferozmente la escena, blandiendo su maciza sombrilla con una expresión que no indica nada bueno para los hijos olvidadizos.

El fantasma de su hijo segundo se le aparece en el camino. Viste ropas comunes, de "coolie", con el agregado de una larga cola de caballo, que cuelga desde su oreja izquierda hasta la rodilla. Su nariz está pintada de blanco, con un pequeño lunar negro en el puente para indicar dónde fué introducido el clavo.

Cuando su madre lo vió... ¡br... r... r...! La pequeña trompeta expresó por ella sus sentimientos, se echó la sombrilla al hombro y dió un salto atrás, bastante cómico. Esto es lo peor en los dramas chinos; nunca se sabe cuándo puede llorarse con motivo. Los caracteres trágicos no continúan siéndolo. Hasta un personaje divino corre el riesgo de recibir, por detrás, un puntapié del cómico. En la vida real, naturalmente, un enterrador puede sentarse sobre su sombrero, o un emperador destronado necesitar un remiendo en la parte posterior de sus pantalones; pero en el teatro, los occidentales no vemos eso. Nos conservamos trágicos en toda la línea. Si Shakespeare hubiera sido chino, hubiera hecho que la madre del pequeño príncipe Arturo dijera llorando: "Aquí estoy y me siento."

Y... se hubiera sentado sobre un alfiler.

Nuestra viuda china yace, con las piernas al aire, castañeteando los dientes, hasta que el amable fantasma le quita la sombrilla, la ayuda a levantarse y le sacude el polvo. Después de haber acusado a su cuñada con una voz verdaderamente espectral, de ventrílocuo, desaparece. La viuda, con exclamaciones que semejan truenos, se sacude y camina, tratando de persuadirse de que la aparición del fantasma es efecto de mala digestión. Y pronto se enncuentra con su hijo mayor, vestido con las ropas chillonas de mandarín. Éste se muestra humilde; no se excusa por negligencia, pero se arrodilla, dándole la espalda y deja que ella le pegue, durante cinco minutos. Luego le cuenta que su otro hijo ha muerto. Vuelve a sonar la trompeta y la invita a visitar su sepulcro. La mujer ofrece a la anciana refrescos. Pero las sospechas de la madre, despertadas por la aparición del fantasma, se despiertan al ver a la asesina. Tira el contenido del vaso a los pies de su nuera (realmente no contiene nada, los chinos son gente económica). Los lamentos de la madre ante la tumba de su hijo son conmovedores, aunque los lanza mientras sorbe una taza de té — té real

esta vez — que le alcanza un acomodador compadecido. El fantasma vuelve a aparecer, y la tragedia termina.

Tan original es la comedia del superhombre a quien le salen serpientes de las orejas. Ambas demuestran la irreverencia con que los chinos pueden tratar las cosas que veneran. El argumento de la comedia es demasiado complicado para repetirlo; pero en ella figuran una joven, con un tocado de rosas de papel, y un cómico soldado mongol contemplando a un personaje semidivino, en la forma de un general dormido, del otro lado de la pared. Al general le salían serpientes de los oídos. El que le salgan a una persona serpientes de los oídos inspira respeto a cualquiera, y la dama y el soldado deciden que el hombre es un dios, o, en otras palabras, un emperador de la China. Y deciden burlarse de él. Le roban el caballo y la lanza, le pellizcan la nariz y se lo llevan a su casa; se llevan al superhombre como si fuera una mariposa. En el complicado diálogo que sigue, el soldado cómico es quien obtiene todo el éxito; el extranjero no es más que un hazmerreír, a pesar de sus serpientes.

La emoción de otros tiempos

(Continuación de la pág. 60)

evitable sombra del pasado? Seguí consagrada al recuerdo como en los ratos felices habíame consagrado al amor, y así, envuelta en el encanto de su propio misterio se ha deslizado esta soltería que tan ridícula aparece a vuestros ojos. Ya lo sabes todo; ya ves por qué te afirmaba que cuando se quiere de verdad, el corazón no permite alardes de "independencia". ¿Qué me dices tú de todo esto? Meditas; luego apruebas.

— No, tía. Estoy pensando que si eso es amor, yo no quiero a Luis María.

— Pues, haces mal en tenerlo engañado; nada hay tan condenable como burlar los sentimientos.

— Pero es que así, como lo ha hecho usted, tampoco yo podría querer a nadie; no me nace, tía, no lo siento. Poco fatuos se pondrían los hombres si así obrásemos las mujeres. No, tiíta, yo no quiero ser su segunda edición; no quiero tomar la vida tan en serio. En los tiempos que corren conviene amordazar el corazón, manteniendo, en cambio, la inteligencia bien despierta.

— Los años te harán variar de opinión.

— Puede ser; pero mientras ellos lleguen, quiero vivir mi vida. Luis María, por de pronto, hoy ha visto que conmigo no se juega; la "antesala" le habrá servido de lección, y estoy segura que no reincidirá. Y como ya es hora de cenar, no hay peligro de que me conmueva y vuelva atrás. Hoy termino el día apuntándome un triunfo.

Levantándose con gracioso desenfado, Corita cortó el diálogo, y luego de besar cariñosamente en ambas mejillas a su tía, abandonó la habitación explayándose en alegres comentarios.

Doña Mercedes la vió partir, y esbozó una sonrisa de amargura. Luego, pretendió disipar el dolor que en su espíritu hizo presa al conjuro del recuerdo agridulce del pasado y quiso volver a su labor. Pero sobrevino la reacción en forma de angustia, y no le fué posible; sus ojos empañados de lágrimas no pudieron ver claro el curioso laberinto del crochet. Abatiendo la cabeza sobre el pecho, dió expansión a toda la pena, largo rato contenida, y una vez más lloró la quimera de su vida.

En el ambiente, el rumor de los sollozos acompañaba al monótono tictac del reloj en su paciente labor de desgranar las horas.

Ha caído el telón del segundo acto

(Continuación de la pág. 10)

caricatura de la alegría. Fué, eso sí, un carnaval movido y estruendoso, si se quiere; las orquestas nos inundaron de tangos y llenaron el aire con las notas desacordes de los "foxtrots". Pero nada más.

Para que el Carnaval resurja en Mar del Plata, será necesario primero establecer la *nuance* entre los núcleos. Mientras tal cosa no suceda, el ponerse una careta para girar desorientado por los salones, será incurrir en una de las imperdonables tonterías en que, a sabiendas, cometemos todos los mortales.

APAGADOS los sonidos del último cornetín estridente, oculta la máscara errabunda en la noche de su propio aburrimiento, las escenas subsiguientes del acto fueron, en cambio, brillantes.

Las fiestas del espíritu nos envolvieron, ya fuera con el ritmo del verso, como con la cadencia de la música. Los poetas se acercaron a la multitud que los admira y recitaron sus versos con sincera emoción. Alguna niña — Noemí Gómez, — trazó en el teclado de su piano las maravillas de la armonía. Iván Serra Lima — el barítono máximo — nos proporcionó una hora de arte y reveló sus notables progresos, que le dan un sitio de honor entre los grandes cantantes del mundo. Y fueron luego las amables tardes literarias del Club Mar del Plata, donde, en interesantes *causeries*, diplomáticos y poetas dejaron en la concurrencia una dosis de belleza y de sabiduría.

HA caído el telón del segundo acto. Lo mismo que en el teatro, en esta comedia marplatense los cuadros son una sucesión de nudos que habrán de llevarnos, sin escollos, al final optimista que todos anhelamos.

Manuel Quintana

(Continuacion de la pág. 29)

"— Lo ignoro — contesté, — me la entregaron cerrada.

"— ¿Viene lacrada?

"— No.

"— Entonces debía haberla abierto; en política no se pueden tener esos escrúpulos.

"— Lo siento mucho, pero no tengo dos criterios, uno para los asuntos políticos y otro para los privados. Tranquilícense, sin embargo. Estoy seguro que el ministro me mostrará la nota y yo les prometo repetírsela casi íntegra de memoria.

"En efecto, Quintana me permitió seguir la lectura de la nota por sobre su hombro, mientras yo iba desmintiendo numerosos párrafos.

"— Bueno — me dijo más tarde el ministro; — diga a sus amigos que he dado orden telegráfica al interventor que regrese en seguida, dejando en su reemplazo al general X, jefe de las fuerzas nacionales, y si se comprueban los cargos que denuncian, él será reemplazado en el acto.

"Pocos días después se nombraba un nuevo interventor, cambiándose el cariz de la situación, ¡y todo por un codillo!" — concluyó el narrador.

Una entrevista con el pintor Luis Boni

(Continuación de la pág. 51)

siento mejor que cuando tengo la paleta en la mano y un problema que resolver en el lienzo.

— ¿Puede usted decirnos alguna impresión acerca de la sociedad argentina?...

— Diga usted que, en mi concepto, es una sociedad refinada y cordial. De mí sé decir que en todos los grandes hogares porteños en que he tenido la suerte de entrar, sólo encontré delicadeza y austeridad. Se ama en esos hogares la tradición y se tiene en ellos la sencilla elegancia y la manera pulcra que sólo es patrimonio de las gentes verdaderamente bien nacidas. En mi caso particular, mis palabras no pueden ser sino de gratitud para las familias que me honraron con su confianza gentil y con sus elogiosos conceptos.

— ¿Quiere usted hacerme el favor de mostrarme su estudio?...

— Con mucho gusto.

Y el maestro Boni nos hace recorrer las amplias habitaciones de su *atelier*, en el cual los muebles primorosos y de estilo lucen al lado de los cuadros terminados, de las porcelanas valiosas y de los tapices perfectos. Respírase en este estudio un aire fino de suntuosidad. Y es que Luis Boni es así, gran señor en sus maneras y gran señor en el ambiente de que se rodea para producir sus bellos cuadros.

Los Montes de Piedad

LOS Montes de Piedad son de origen italiano, y este nombre les fué dado porque se hacían préstamos de caridad en monte o total. En 1440, el P. Bernabé de Terni, de la Orden de los Hermanos Menores, predicando en Perusa, invitó a los ricos a contribuir con sus ofrendas a aliviar la situación de los pobres. Las donaciones que se hicieron constituyeron un fondo, con la ayuda del cual se hizo a las gentes del pueblo préstamos sobre fianza de efectos mobiliarios. Los resultados determinaron a imitar el ejemplo de Perusa, y Orvieto, en 1445; Bolonia, en 1475; Padua, en 1491 y Milán en 1496, entre otras, abrieron Montes de Piedad.

De Italia pasaron estos establecimientos a Alemania, y Nuremberg, en 1498, fué la primera población que los implantó. En Holanda, fué Amsterdam en 1578, y en Bélgica, Bruselas en 1618. En Francia el más antiguo fué el de Avignón, en 1577, siguiendo después Beaucaire en 1583, Nancy y Arras en 1615.

En España, el primer Monte de Piedad fué el de Madrid, que se debió a la caridad y celo del sacerdote don Francisco Piquer, que lo inició con la pequeña limosna de un real de plata que el día 3 de diciembre de 1702 depositó en una pequeña caja. El año 1724 se inauguró la institución.

Repertorio bibliográfico

Algunas de las obras y publicaciones últimamente recibidas en esta redacción:

OBRAS EN PROSA

Los Panoramas en la Órbita, por A. PÉREZ VALIENTE DE MOCTEZUMA. — Viajes e impresiones de Córdoba, Santiago, Tucumán, Salta, Jujuy y Cuzco. Volumen de 180 páginas. Editorial Minerva. Buenos Aires.

El Estudioso Argentino, por FELIPE S. VELÁZQUEZ. Libro de crítica. Talleres Gráficos Porter Hermanos. Buenos Aires, 1929.

Spleen, por CLODOMIRO CORDERO. Cuentos de ambiente. Volumen de 120 páginas. Editorial "El Inca". Buenos Aires, 1929.

El contrato de pasaje, por ENRIQUE DÍAZ GUIJARRO. Estudio de derecho marítimo, comprendiendo desde los principios generales: Historia y Legislación comparada, hasta la legislación contemporánea sobre derecho y procedimientos. 180 páginas. Editorial Jurídica. Buenos Aires.

Sobre oratoria, por VICENTE GARCÍA MEDINA. Divagaciones sobre esta rama de la literatura, a propósito del último concurso. 50 páginas, Talleres gráficos Porter Hnos. Buenos Aires.

EN VERSO

Trazos Furtivos por CLORINDA PAGANINI. Poesías y prosas. Volumen de 120 páginas. Editorial Gutenberg, Montevideo. 1928.

FOLLETOS

La Locura de Don Quijote, por JOSÉ INGENIEROS. Cuaderno Nº 12 de la serie de divulgación cultural que viene publicando la Editorial Pablo Ingenieros. Buenos Aires.

La Lucha contra el Terror Rojo (Vademécum antibolchevique). — Publicación de la Entente Internationale contre la III Internationale (Sección española). Ginebra, 1928.

Conceptos sobre Gobierno, por LEONIDAS PASTORIZA. Imprenta Buenos Aires, Catamarca.

Colección de Cuentos y Poesías, por LUIS GIACHETTA. Publicación de la Editorial "La Platestra". Buenos Aires.

Homenaje al eminente pensador argentino Juan Bautista Alberdi, realizado en Río Gallegos el 6 de enero de 1929. — Publicación de la Municipalidad de Río Gallegos, 1929.

ANUARIOS

Anuario de "La Razón", 1929. — Esmeradamente editado en un volumen de cerca de quinientas páginas, el anuario de este año, viene expresamente dedicado al acontecimiento de la intervención de la República Argentina en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Contiene, además, capítulos ampliamente informados e ilustrados sobre los aspectos descriptivos y artísticos de las actividades argentinas en el año transcurrido; economía, finanzas, agricultura, ganadería, comercio, bellas artes, teatros, literatura, deportes, ferrocarriles, etc. Tiene secciones dedicadas a las provincias y territorios. Es, en resumen, una enciclopedia del progreso argentino en el último año. Ilústranlo numerosos grabados y una llamativa tapa en tricromía dibujada expresamente por López Roland.

REVISTAS Y OTRAS PUBLICACIONES

La Literatura Argentina. Revista bibliográfica. Número 5. Enero de 1929.

Mundo Musical. Número 4. Febrero de 1929. Publicación de la Asociación del Profesorado Orquestal. Bs. Aires.

Revista de Educación. Órgano oficial y técnico del gobierno escolar de la provincia de Buenos Aires. Número 6. Noviembre y diciembre de 1929.

Efemérides, por CURSACH. Los últimos cuadernos que viene publicando el popular publicista balear. Esmeradamente editados contienen notas, trabajos literarios de gran interés para la colectividad y páginas musicales de arte regional.

MÉTODOS

Teoría Musical Moderna, por ANTONIO DE AGOSTINO. Método fácil, detallado y desarrollado con gran amenidad ilustrativa. Numerosos grabados completan el original y práctico tratado. Edición esmerada.

Como en todas las artes, Rusia triunfa también en el cinematógrafo

—(Continuación de la pág. 16)—

liten la acción constructiva del gobierno, ha originado el formidable crecimiento de la cinematografía rusa como lo demuestran las siguientes cifras: en 1926 había en R. S. F. S. R., 876 cinemas ambulantes; en 1927 la cifra sube a 1.186; y el 1º de abril de 1928 había ya 1824. Existen, además, 1.500 salas o cinematógrafos, 1.780 clubs con sus correspondientes pantallas. 232 instalaciones fijas en los pueblos y 142 de uso exclusivo para el ejército rojo. Todo esto sin contar los cinemas de Ukrania y otras repúblicas federadas que alcanzan a 3.500.

Para abastecer a esta enorme cantidad de pantallas existen en Rusia tres grandes organizaciones o empresas: Sovkino, Mejrabpromruss, Wufku y Gosvoenkino. La primera de las nombradas monopoliza la exportación y la importación de films en U. R. S. S. Cuenta con tres fábricas en Moscú y una en Leningrado. Dispone del concurso de unos cuarenta y cinco "metteurs en scéne", entre los que se encuentra el famoso Eisenstein, creador de las películas *El acorazado Potemkin, Octubre, La línea general*, etc.; Taritch, el autor de *Iván el Terrible* y *La hija del capitán*; Kulechof, Vertoff, etc. Durante el año 1927 los talleres de la Sovkino produjeron 40 films dramáticos 30 de carácter documental y 50 diversos y de vulgarización.



La Mejrabpromruss produce anualmente de 18 a 20 films artísticos y sociales, de 2.000 metros, aproximadamente, cada uno. Salen, además, de sus estudios films de divulgarización científica y de propaganda para los campesinos. Emplea 11 "metteurs en scéne" hallándose entre ellos Pudovkine, el autor de *La Madre* y *El fin de San Petersburgo*.

La Wufku construye actualmente una gran fábrica en Kieff y su producción, en los últimos cinco años, ha sido la siguiente: 1923, cinco films; 1924, doce; 1925, quince; 1926, veintiuno; 1927, cuarenta. Finalmente, la Gosvoenkino se especializa en films destinados a popularizar los problemas militares del país y en los diez y ocho meses que lleva de vida ha producido unos 50 films con un total de dos millones de metros.

Alrededor de estas grandes organizaciones productoras se agita todo un mundo entusiasta que contribuye, con los más variados medios, a orientar y propagar por el país la producción cinematográfica. Animada por estos propósitos, existe, por ejemplo, la Asociación de los Amigos del Cinematógrafo (O. D. S. K.), que cuenta con millares de adherentes diseminados en todos los pueblos, los cuales cooperan en la instalación de pantallas en los más lejanos puntos y suscitan en las masas populares el interés por el cinema nacional. Cabe recordar, también, la Asociación cinematográfica revolucionaria (A. R. K.), que agrupa en su seno a todos los profesionales del cine. Diversas revistas especializadas mantienen despierto el espíritu crítico y suministran a sus lectores una excelente información sobre el movimiento cinematográfico del país y del extranjero.

A pesar de estas noticias y cifras que expresan con sobrada elocuencia la pujanza del naciente arte cinematográfico ruso, no tendríamos una noción completa de sus sorprendentes progresos y de sus propósitos de perfeccionamiento, si no diéramos cuenta de algo que ilustra acerca de la seria orientación artística y técnica que anima al cine soviético.

Allí nada está librado al capricho individual. No existe lucro y, por lo tanto, toda la producción cinematográfica tiene, fuera de la de carácter partidario, una alta finalidad cultural.

Los films tendientes a divulgar principios científicos abundan en Rusia. Lo que no han querido hacer los americanos y si lo han hecho ha sido en una proporción ínfima, lo han efectuado los rusos con verdadero cariño, y es así cómo ya cuentan con un respetable número de cintas científicas, como ser: *La mecánica del cerebro, Los problemas de la alimentación, Los misterios de la vida, La fatiga y la lucha contra ella*, etc.

Siendo el cine para el gobierno soviético un instrumento insubstituíble de penetración en las masas populares, nada sale de los talleres sin haber sufrido previamente una rigurosa fiscalización. El control no sólo lo ejerce el estado con fines políticos, sino, también, en lo que atañe a la presentación artística, etc. Las asociaciones O. D. S. K. (Amigos del cinematógrafo) y A. R. K. (Asociación cinematográfica revolucionaria), conjuntamente con los periodistas, escritores y críticos, formulan en las exhibiciones privadas sus reparos u observaciones. Finalmente, un comité central de control da el fallo definitivo y recién entonces el film está en condiciones de circular por el país.

La preocupación reinante en Rusia por todo lo que concierne al arte cinematográfico ha originado la creación de dos escuelas: la Kino-Photo-Technikum, encargada de suministrar al cine el personal técnico indispensable (operadores, fotógrafos, etcétera), y el Instituto de arte escénico que atiende una sección cinematográfica especializada en la formación de intérpretes. Esta sección del Instituto comprende cuatro clases o cursos, estudiándose en el primero las siguientes materias: técnica del cinema (4 horas por semana); teoría del cine (4 horas); economía política (2 horas); literatura (2 horas); el arte de representar (2 horas); los principios del movimiento (3 horas); gimnasia y anatomía (4 horas); box (2 horas); danza (2 horas). En la segunda clase, además de las materias ya enunciadas, se enseña: interpretación (9 horas); historia de la lucha de clases (3 horas); acrobacia (4 horas) y así, sucesivamente, con algunas variantes, en el curso tercero y cuarto. Los alumnos que han terminado los estudios correspondientes al tercer curso, ingresan en la Unión de los Trabajadores del arte y son conceptuados como profesionales, realizando su aprendizaje práctico en los estudios de la Sovkino.

En Leningrado existe, también, el Instituto del estado de historia de las artes, donde se dictan cursos de arte cinematográfico, habiéndose desarrollado durante el período de 1927-28, el siguiente programa de enseñanza: Introducción al estudio del cinema; historia del cinema en Rusia y en el extranjero; el cinema soviético; la técnica cinematográfica; la "mise en scéne" en el cinema; el actor; el escenario (teoría y práctica); historia de las artes plásticas; teoría y técnica del teatro; la literatura moderna rusa; sociología del arte; elementos del materialismo histórico; economía política y la psicología contemporánea.

Estas informaciones que hemos extraído de algunas publicaciones recientes (especialmente del folleto *Film und Filmkunst in der U. R. S. S.* y del libro de Moussinac: *Le cinema soviétique*), ponen en evidencia el grado de adelanto alcanzado en Rusia por el cine. Sin embargo, mucho falta aún por hacer. Técnicamente el cinema ruso no puede todavía competir con el americano. Rusia está empeñada ahora en modernizar y completar sus elementos de producción y es de esperar que bien pronto sus películas no adolezcan de los defectos que empañan sus indiscutibles valores artísticos. Y eso lo podremos comprobar durante el transcurso de este año, ya que la U. R. S. S. Film promete darnos a conocer algunas de las más celebradas y recientes producciones del cine ruso.

La Paja en el Ojo Ajeno...

Por

PESCATORE DI PERLE

YA va siendo hora, señoras mías, de que abandonéis a Mar del Plata. Volveos a la Capital Federal y llevaos a vuestros adorables hijos. Son, como siempre, vuestras más preciadas joyas y nuestros más insoportables tormentos. Dentro de pocos días se iniciará el año escolar, y es necesario que los pajaritos vuelvan a la dorada jaula de la enseñanza.

¡Qué hermosa es la escuela!... ¡Qué maravilloso espectáculo el de una clase poblada de encantadoras cabecitas engominadas! Allí se está plasmando, señores, la nueva generación, la gran esperanza de la humanidad. De allí saldrán los futuros empleados de la Defensa Agrícola, los usureros, los periodistas, los oficiales de policía, los concejales, los quinieleros, las *vedettes* y las poetisas que nos reserva lo por venir. Pues es un craso error el de los pesimistas cuando suponen que todos los niños han de transformarse, por fuerza, en asaltantes, boxeadores, redobloneros, expendedores de cocaína y pescadores de perlas.

La escuela es la continuación y el complemento del hogar. Pues si bien es cierto que los padres de hoy, al hacerse más tolerantes y más condescendientes, han perdido su autoridad de antes y son incapaces de transmitir a sus preciosos frutos una instrucción que no poseen, la escuela, en cambio, les brinda exactamente lo mismo, gracias a los constantes esfuerzos de la pedagogía pedantesca e ignorante.

Ved, pues, cuán necesaria es la escuela. Si con ella el mundo es como es, imaginad qué espanto sería la humanidad sin el saludable freno de los padres y los maestros. Es lo que pienso todos los días cuando contemplo amorosamente a mis hijos que juegan al football en la calle, sorteando con mucha gracia los ataques de los autos y de los ómnibus, o cuando los veo ir al colegio, con el ramo de flores que les ha de conquistar la buena voluntad de la maestra.

No creáis ni por un momento que exagero el valor de la pedagogía. Sé, como lo sabéis todos vosotros, que la escuela sólo sirve para que las madres se quiten sus chicos de encima durante unas cuantas horas. Mientras funciona el colegio hay paz en la casa y tranquilidad en el vecindario. Y esto, señores, se lo debemos pura y exclusivamente al maestro, como se le debió en Alemania la guerra del 70, según es público y notorio.

Claro está que si los pedagogos sólo hicieran esto, que es substraer a los niños de la circulación pública, nada tendríamos que objetarles, y sólo merecerían plácemes y flores. Pero lo malo es, señores, que los maestros se empeñan en enseñar a sus alumnos. Y aquí está, precisamente, la gran falla, la gran macana de la instrucción pública. Falla y macana que no lograron corregir ni siquiera hombres tan clarividentes y bien intencionados como lo fueron los ministros Salinas y Sagarna.

Pos supuesto que todo esto que voy diciendo es pura broma, y al escribir estas cosas sólo me mueve el deseo de entreteneros plácidamente, con unos chistes inocentes, desprovistos en absoluto de intención. Demasiado sabéis todos vosotros que ni los niños son como yo los pinto, ni los padres tampoco. En cuanto a los pedagogos, basta abrir un texto escolar cualquiera para ver inmediatamente que son maestros verdaderos, tales como los soñaron Pestalozzi, Claparède, Salinas y Sagarna.

Aquí tengo los libros de mis hijos. Sírvanos de ejemplo el titulado *Ciencias Físico-Químicas*, de Olivé. Lo abro por la página 337 y leo:

> *20. Fósforo. — El fósforo es un cuerpo sólido, flexible,* ***incoloro...***

Habéis leído bien: *incoloro*, es decir, que no tiene color. Ahora leamos otra vez sin interrumpirnos:

> *El fósforo es un cuerpo sólido, flexible,* ***incoloro****, de un color amarillo de ámbar.*

Esta contradicción trastorna todas nuestras convicciones científicas. Pues hasta ahora la ciencia se había cansado de decirnos que *su color ámbar pálido acredita su vejez*. Y ahora nos salen con que el color amarillo de ámbar indica la falta de color. ¿Es así como los maestros van a enseñar al niño a respetar y a venerar al fósforo?

Los pedagogos gustan mucho de estas contradicciones. Os daré otro ejemplo. Lo encuentro en la *Gramática Castellana* del profesor Juan Moneva y Puyol, editada por la *Colección Labor*. Dice el autor en la página 75, a propósito del *Uso vicioso del superlativo:*

> *Para dar a un adjetivo valor de comparativo o de superlativo, precisa que, por su significado, los admita;* ***exacto*** *es un positivo que no admite grados ulteriores; o una medida es exacta o no lo es, pero no hay unas medidas más exactas que otras, ni exactísimas.*

Hemos entendido la lección. Bien. Veamos ahora lo que dice el mismo autor en la página 79, a propósito de unos adjetivos:

> *Son adjetivos conectivos o posesivos los que expresan una relación de propiedad, posesión; parentesco o vínculo contractual; es* ***más exacto*** *llamarlos conectivos.*

Ya veis: además de enseñarles a los chicos una cosa tan inútil y ridícula como ésta de distinguir a los adjetivos *conectivos* de los que no lo son, se les arroja en el piélago de la duda sobre si las cosas pueden ser exactas o más exactas o exactísimas.

A otro texto:

Este se titula *Geografía de Europa y Oceanía*, y es de los señores Juan G. Beltrán y Oscar R. Beltrán. En la página 712 de la quinta edición se lee:

> *El oso hormiguero* ***pone huevos*** *que se empollan... Etc.*

Y en cambio don Angel Gallardo afirma en la página 416 de su *Zoología* que los osos hormigueros son placentarios.

Esto es horrible. Porque cuando el niño sea hombre, y empiece a cultivar la sociedad de los osos hormigueros, ¿cómo se conducirá con ellos? ¿Los considerará como simples placentarios sin mayor importancia, o esperará prudentemente a que pongan huevos? ¡Ved a qué situaciones puede conducir un simple error pedagógico!

Sigamos con la misma materia, para establecer un poco de orden en este desorden educacional.

Este libro es la *Geografía Argentina* de los H. E. C. (los Hermanos de las Escuelas Cristianas). Es un texto muy

SEMANALMENTE

se premiará con una libra esterlina a cada uno de los que remitan las cinco mejores perlas a juicio de nuestro Pescatore. No se admiten perlas anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo, e si non, non.

Esta semana corresponden las áureas monedas a

LOS PREMIADOS:

E. Dell'Aquila, de La Plata; Un Servidor, sin indicación de lugar; Rodríguez, de Junín; C. P. Vil, de esta capital, y Carlos A. Urquijo, de San Isidro.

agradable porque tiene figuritas. Voy a tener el placer de reproducir una que aparece en la página 13. Hela aquí:



Y se lee al pie del grabado:

Indios Pampas, antes de la conquista.

Así, pues, eso de que fueron los conquistadores quienes trajeron los caballos es un cuento de las mil y pico de noches. Ocurrió — según el grabado — que cuando vinieron a América se los encontraron ensillados y todo.

Otro libro. Es la *Mineralogía y Geología* de Alberto Peyloubet. En la página 423 se nos habla de los terremotos célebres. Vale la pena que los conozcáis:

> *110. TERREMOTOS CÉLEBRES. — En el reinado de Tiberio y en el de Constantino, se produjeron en Italia terremotos; los más intensos fueron: el de Sicilia en 1693; Lima, 1746; Lisboa, 1755; Ecuador, 1768; Calabria, 1783; Caracas, 1812; Chile, 1822; Mendoza, 1861; Perú, 1868; California, 1872... etc.*

Todo lo cual es un solemne disparate. Pues he recorrido los barrios citados en el texto, y os puedo asegurar que ni Tiberio ni Constantino han vivido jamás en Lima 1746, ni en Ecuador 1768, ni en Chile 1822, ni en ninguno de los otros domicilios que cita temerariamente el autor.

Nadie ignora que en los colegios nacionales se enseña literatura, sobre todo literatura española. ¡Y con qué profundidad y con qué prolijidad! Todo induciría a creer que un bachiller sale sabiéndose de memoria a todos los clásicos. Y, en realidad, ninguno ha leído, ni siquiera el *Quijote*, y a cada línea que escriben cometen tres faltas de sintaxis y cuatro de ortografía que tumban de espaldas. Pero no importa: se les enseña la historia de la literatura sin olvidar detalle ni fecha.

En el libro de *Historia*, de Sharthou y Mourié, dan en la página 850 como joyas tel teatro español:

> *Zorrilla (Don Juan Tenorio) y García Gutiérrez (Los amantes de Teruel).*

Bien. Yo no he aprendido jamás la literatura en los textos escolares. Y ello me permite aseguraros que muchos, muchísimos autores españoles han tratado la leyenda de los amantes de Teruel en prosa, en verso, en la novela y en el teatro. Así, de momento, recuerdo a Tirso de Molina, Pérez de Montalbán, Yagüe de Salazar, Antillón, Suárez, Hartzenbusch, Villarroya, Salvá, Zapater, Fernández y González, etc., etc., etc. El único que no se acordó nunca de los amantes de Teruel fué don Antonio García Gutiérrez, que si algún nombre tiene en el teatro es por *El Trovador*.

Vamos a la versión castellana de los *Elementos de Astronomía* de Camilo Flammarión, que dice en la página 42:

> *No son todavía las 9 en Río Janeiro, capital del Brasil, ni las 7 en Nueva* ***Yorck, capital*** *de los Estados Unidos.*

Pero esta perla no es de mayor valor, porque ya sabéis que Flammarión solía estar en las nubes.

Como casi todos los franceses. Pues en el texto de *Géographie Générale* de F. Schrader y L. Gallouédec, estos excelentes tratadistas tienen la deferencia de ocuparse de nosotros en la página 282. Dicen:

> *3º L'Entre-Rios, sorte de Mésopotamie très longue, comprise entre le Parana et l'Uruguay, ressemble à la plaine centrale, mais elle a surtout des pâturages.*
> *Les principales villes sont: Corrientes, au nord; Parana et Concordia, au sud.*

Mas no os forjéis excesivas ilusiones con *el Entre-Rios*, pues los mismos autores nos dan en la página 277 esta mala noticia:

> *Paraguay. — Le Paraguay est un pays entièrement continental; il est situé au centre de l'Amérique du Sud. Depuis 1870, à la suite d'une guerre malheureuse contre le Brésil, l'Uruguay et l'Argentine coalisés,* ***il a perdu le territoire d'Entre-Rios.***

Y el día menos pensado los paraguayos nos sacan el Entre-Ríos con sus principales ciudades: Paraná, Concordia, Corrientes y Esmeralda.

Entre Ríos ha tenido siempre muy poca suerte en los libros. Consultad el de don Carlos Roxlo, titulado *Glorias de América*, página 205:

> *Cuando vibró en los aires el grito de Asencio, Ramón Fernández, jefe de las fuerzas revolucionarias, ofició a José Artigas, que se hallaba entonces en* ***Nogoyá,*** *— en la provincia de* ***Santa Fé.*** *—*

Yo no pondría la mano en el fuego por Nogoyá, ni por nadie. Pero, a menos de que haya *mal tournée*, creo que jamás se ha movido de la provincia de Entre Ríos.

Hay quien supone por ahí que si los textos escolares contienen errores de mayor o menor importancia, pueden éstos remediarse con el oportuno auxilio de los diccionarios. ¡Lamentable ilusión! ¡Nuevo y nefasto error! Cierto es que los mejores escolares y los más aplicados estudiantes suelen consultar el *Campano* o el *Pequeño Larousse Ilustrado*. ¡Pobres niños! Ir de los textos escolares a los diccionarios españoles, es salir de Guatemala para caer en Guatepeor.

Como me va faltando el espacio y ya me he puesto triste a fuerza de andar entre pedagogías, no os voy a cansar más. Y para probaros lo que os vengo diciendo, sólo citaré un ejemplo. Sea el del diccionario de Manuel González de la Rosa, revisado por Miguel de Toro y Gisbert, edición de 1923.

Consultad la página 367:

> *DOMINGO. m. El primer día de la semana.*

Ahora vamos a la página 686:

> *LUNES. m. El primer día de la semana.*

Por si a lo mejor nos dan también el martes como primer día de la semana, os ruego que me acompañéis hasta la página 713:

> *MARTES. m. El tercer día de la semana.*

Os habéis quedado, sin duda, con la curiosidad de saber cuál es el segundo día de la semana. ¿El miércoles, quizá? Veamos lo que se dice en la página 734:

> *MIERCOLES. m. Tercer día de la semana.*

Pero no vayáis a creer ni por un momento que todos los diccionarios son así. No: los hay mucho peores.

SWIFT



Lo mejor para comidas de verano

Las señoras no tienen por qué sufrir el calor de la cocina. Los platos fríos más deliciosos para abrir el apetito, los sandwiches más nutritivos, están listos al minuto cuando hay en la despensa una buena provisión de ***CARNES PREPARADAS SWIFT.***

El único trabajo es el de abrir las latas para obtener manjares frescos, ricamente sabrosos y sanos, que hacen lucir a las señoras a la hora del lunch o en caso de comensales inesperados.

En sus excursiones o paseos campestres, vea que no falten estos exquisitos productos cuya PUREZA y CALIDAD están debidamente garantizadas por la conocida marca SWIFT.

Productos SWIFT

Carne de Ternera en Pasta
Picadillo de Carne
Pate de Foie
Pasta de Jamón
Corned Beef
Jamón del Diablo



Pida que le Regalen un Pañuelo



Recorte este Vale y preséntelo en cualquier farmacia, perfumería o tienda que venda jabón DUC.

Junto con cada pastilla que compre por 70 cts. le regalarán un precioso pañuelo de Crepe de Chine.

Estamos plenamente convencidos de que toda persona que aprecia las excelencias del jabón DUC lo seguirá usando encantada.

De ahí que no ahorremos medios para hacer que cada señora compruebe por sí misma que el DUC es realmente un Jabón Fino de Tocador vendido a precio razonable y en condiciones de afrontar la comparación ventajosa con cualquier otro jabón fino de cualquier precio.

Vale por un pañuelo

Entréguese al portador, en calidad de obsequio un pañuelo de Crèpe de Chine por cada pastilla de jabón DUC que compre en esa Casa.

Válido hasta el día 15 de Marzo

Perfumería Dubarry



$ 0.70

en toda la República.

Precio en la Capital: 20 centavos

Impreso en los Talleres Gráficos de la Empresa Editorial Haynes Lda. S. A.

Precios: En el Interior: 30 centavos
En el Uruguay: 10 centésimos